

Sumario

Ideas

- Armando Hart Dávalos.* Haydée en mi memoria / 3
Armando Hart Dávalos. Abel Santamaría. Paradigma de nuestra generación / 5
Nydia Sarabia. Abel Santamaría / 10
Haydée tiene la palabra / 18

Acontecimientos

- Héctor Hernández Pardo.* Martí está en la génesis del proceso revolucionario cubano / 25
Frei Betto. José Martí y el equilibrio del mundo desde la ética / 27
Ignacio Ramonet. De José Martí a facebook: periodismo y compromiso / 32
Eusebio Leal Spengler. Por el equilibrio indispensable del mundo / 36
Francisca López Civeira. El concepto de revolución en José Martí / 41
Israel Escalona Chádez y Damaris A. Torres Elers. A propósito del artículo "La identidad de Marcos Maceo ¿Mito, leyenda o dato histórico?" / 48
Luis Manuel Molina. Verdi y Wagner, maestros inmortales del arte musical en su bicentenario / 52

Presencia

- Carta de Abel Santamaría a José Pardo Llada / 56

A la de colibrí

- Alpidio Alonso-Grau.* Breve ida a Casal / 58

Intimando

- Rafael Polanco Brahojos.* El Ariguanabo, Martí y el bosque / 62

Páginas nuevas

- Enrique Saíenz.* Una aproximación a José Martí / 67
Sandra González Mayoli. José Martí: editar desde New York: un estudio necesario / 69
Fernando Rodríguez Sosa. Fernando Ortiz y la criminalidad cubana / 70
Pedro Pablo Rodríguez López. Una buena compilación martiana / 71

En casa

- Raquel Marrero Yanes.* Martí: de Santiago de Chile a La Habana / 74
Amaury Hechavarría Nistal. Recorrido Nacional de la Llama Martiana / 76
Nydia Sarabia. Salvador Morales in memoriam / 77

Nuestros autores / 80

Página del director

En su célebre discurso de autodefensa, conocido como “La historia me absolverá”, pronunciado por el joven abogado Fidel Castro, el 16 de octubre de 1953, en el juicio seguido en Santiago de Cuba contra los acusados de haber participado en los asaltos a los cuarteles Moncada, de esa ciudad, y Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, el 26 de Julio de ese propio año, podemos encontrar numerosas referencias a José Martí y a su pensamiento. Allí Fidel, refiriéndose a sus compañeros caídos en aquellas acciones, expresa:

Mis compañeros, además, no están ni olvidados ni muertos; viven hoy más que nunca y sus matadores han de ver aterrorizados cómo surge de sus cadáveres heroicos el espectro victorioso de sus ideas. Que hable por mí el Apóstol: “Hay un límite al llanto sobre las sepulturas de los muertos, y es el amor infinito a la patria y a la gloria que se jura sobre sus cuerpos, y que no temen ni se abate ni se debilita jamás; porque los cuerpos de los mártires son el altar más hermoso de la honra.”

Estamos conmemorando este año el aniversario 60 de aquellos acontecimientos y *Honda* quiere dar su modesta contribución a mantener vivos, en las presentes y venideras generaciones de cubanos, aquellos hechos esenciales de nuestra historia, así como rendir homenaje a todos los que dieron sus valiosas vidas por la verdadera independencia de nuestro país y por hacer realidad y sobrepasar con creces las promesas contenidas en aquel documento programático de la Revolución.

Por ello dedicamos la sección *Ideas* a recoger artículos y documentos sobre dos figuras emblemáticas de aquella gesta heroica y de la Generación del Centenario: Haydée y Abel Santamaría Cuadrado. Un dossier titulado *Haydée tiene la palabra* presenta cartas y otros documentos redactados por la que fuera también Presidenta de Casa de las Américas. En la sección *Presencia* reproducimos íntegramente el texto de una carta de Abel Santamaría, fechada el 17 de marzo de 1952, dirigida al periodista José Pardo Llada.

En cuanto a temas relacionados directamente con la cultura podrá encontrarse en *Acontecimientos* un artículo dedicado al bicentenario de dos figuras descollantes de la música, Giuseppe

Verdi y Richard Wagner, que tiene como autor al guitarrista y compositor Luis Manuel Molina y en *Ala de Colibrí*, el poeta Alpidio Alonso incluye una nota de presentación de cinco poemas de Julián del Casal como homenaje al aniversario 150 de su natalicio.

Esta vez *Intimando* subraya el significado que tiene para la Sociedad Cultural “José Martí” el trabajo de promoción de la cultura de la naturaleza con la entrevista al director del Bosque Martiano del Ariguanabo Alfredo Ruiz, en la que se recoge el trabajo que allí se realiza con niños, jóvenes y la población en general para dar a conocer el pensamiento del Apóstol relacionado con la naturaleza así como acerca de sucesos relevantes de la historia de Cuba.

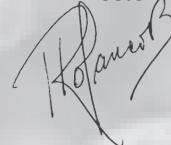
En la sección *Páginas Nuevas* aparecen en este número, reseñas de interesantes libros relacionados con Martí y la cultura cubana y como siempre, *En Casa* refleja el trabajo de la Sociedad a través de diferentes proyectos tanto en su sede nacional como en las filiales provinciales. En esta ocasión se destaca ese esfuerzo extraordinario realizado por el Consejo Jóvenes Plaza Martiana, en estrecha hermandad con la UJC y el Movimiento Juvenil Martiano, para organizar y hacer realidad el recorrido de la llama martiana, que partiendo del cementerio de Santa Ifigenia, abarcó casi todas las provincias del país sumando a la población de los lugares por donde pasó.

Como el presente año está marcado por el aniversario 160 del natalicio del Apóstol, incluimos en este número, y pensamos hacerlo también en el próximo, algunas de las intervenciones que suscitaron mayor interés en la III Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo que tuvo lugar los días 28, 29 y 30 de enero, en el Palacio de las Convenciones de La Habana.

¡Un digno homenaje al aniversario 160 del natalicio de José Martí! ■

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Director





Haydée en mi memoria

Armando Hart Dávalos

El aniversario 50 de Casa de las Américas constituye un marco muy apropiado para rendir homenaje a esa legendaria revolucionaria del Moncada, la Sierra y el llano que fuera la fundadora de esa emblemática institución de la cultura cubana, latinoamericana y universal: Haydée Santamaría Cuadrado. Se me ha pedido que exprese mis sentimientos más personales a propósito de ese homenaje que se le rinde de manera que intentaré exponer algunas ideas y evocar algunos momentos que están muy relacionados con la génesis de la historia del Movimiento 26 de Julio cuando, tras la amnistía a Fidel y a los combatientes del Movimiento, iniciamos juntos una relación personal y revolucionaria donde nunca hubo una grieta política.

En la segunda mitad del año 1955, se fueron estrechando mis relaciones personales con Haydée y alcanzaron una profundidad tal que me resulta muy difícil describir la exquisita y maravillosa mujer que conocí. Penetra en mis recuerdos personales de la época y, desde luego, de las subsiguientes. Pero se requeriría de un gran talento para revelar con palabras la imagen que de ella llevo grabada. Para mí todo estaba enlazado o formaba parte integral de la gran tarea revolucionaria e histórica que teníamos por delante. Sentía que en mi vida personal no había nada ajeno a ella. Lo personal y lo histórico de su recuerdo se me confunde tan íntimamente que no me resulta sencillo hacer el necesario deslinde. Fuimos prácticamente la misma persona, y trabajamos en común sin una

diferencia política, ni revolucionaria. Fue la mitad de mí mismo, y yo lo fui de ella; lo llevo con honra y recuerdo imperecedero.

Recuerdo que inspirado y alentado por Haydée pronuncié el 27 de noviembre de 1955, en el Instituto de Segunda Enseñanza de Camagüey, un discurso con motivo de develar un retrato de Abel Santamaría. Asimismo, colaboré con ella en la respuesta que le dio a José R. Andreu, quien había acusado a Fidel de mentiroso porque denunció la corrupción y el latrocinio cuando el senador ejercía sus funciones de ministro de Salubridad. Fueron días inolvidables.

Guardo tantos recuerdos hermosos que me resulta muy difícil llevarlos a palabras porque, como digo, se necesitaría de la poesía para ello, pero te voy a recordar uno: Cuando Haydée salía de la Sierra a cumplir una misión encargada por Fidel en el extranjero, yo estaba preso en Boniato. Al pasar por Santiago fue a verme a la cárcel donde precisamente ella había estado, y a todo riesgo de que la volvieran a apresar. Me quedé espantado cuando la vi. Con aquella sensibilidad humana que la caracterizaba no vaciló en correr todos los riesgos para verme y reconfortarme porque recientemente había ocurrido la muerte de mi hermano Enrique. También para brindarme información acerca de las decisiones adoptadas en la reunión de Mompié, en la Sierra, después de la huelga del 9 de abril. Ella reunía una permanente rebeldía con un sentido de la justicia ineludible y una gran sensibilidad humana.

En el extranjero, cumpliendo el encargo de Fidel hizo un magnífico trabajo, pero aquella presencia suya en la cárcel, como otras tantas cosas suyas se quedaron para siempre grabadas en mi memoria.

Creo que se impone decir unas palabras acerca de su trabajo después del triunfo revolucionario. A partir de su inmenso amor a la justicia, siempre sintió una gran pasión por estos valores: Fidel, Cuba, América Latina, la interpretación fidelista del socialismo y la cultura. Tuvo una visión muy clara del papel de la cultura en la lucha a favor de la justicia. Hoy que la cultura está colocada como primera prioridad política, me recuerdo mucho más de Haydée y su inmensa dedicación a la Casa de las Américas que por sí sola, si no tuviera otros grandes méritos revolucionarios, le hubiera hecho ganar un puesto de honor en la historia de la patria. Fue la visión de Fidel la que determinó

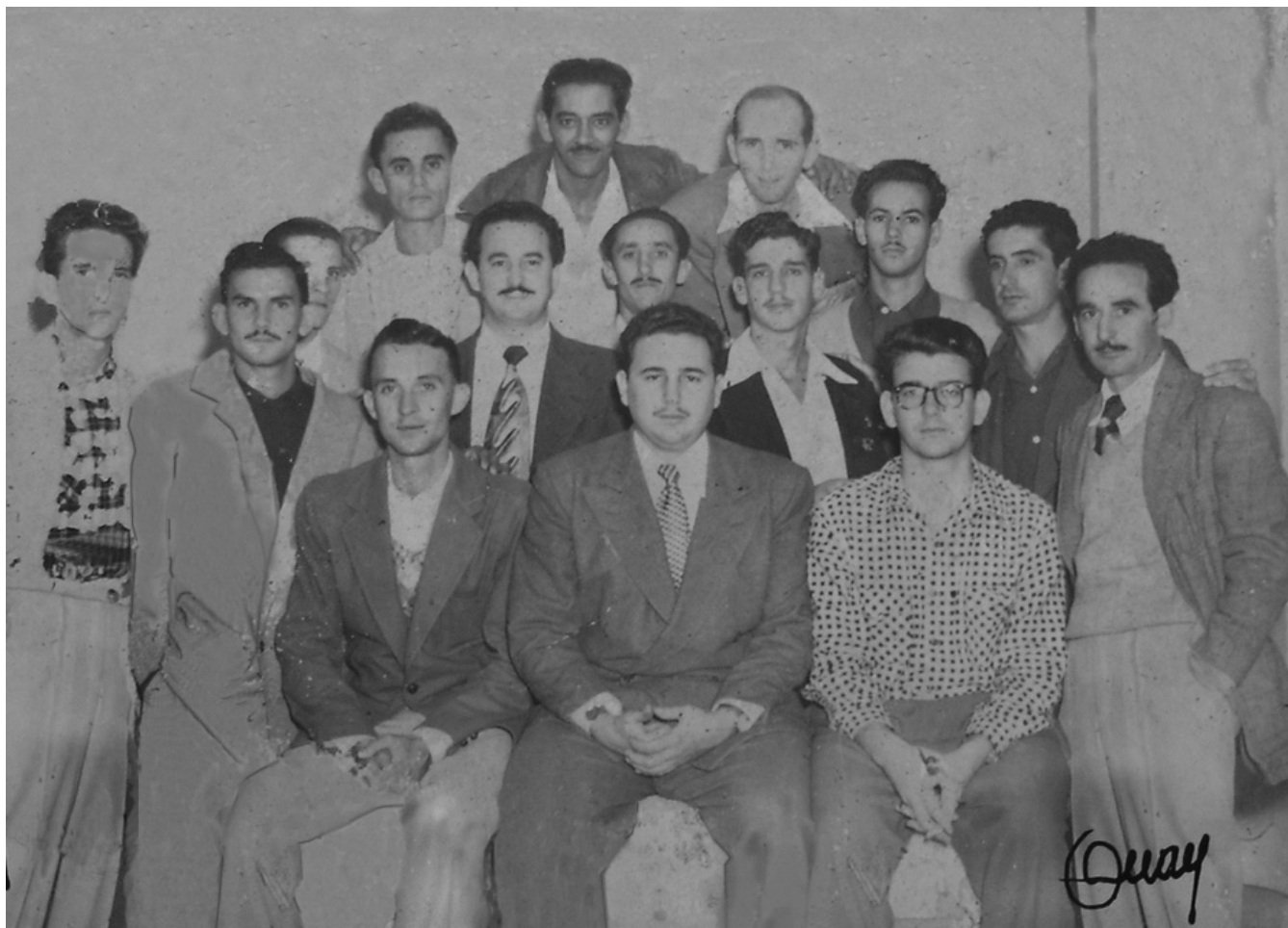
haber situado a la heroína del Moncada, Haydée Santamaría, al frente de la institución. Ella, con refinada sensibilidad y lealtad a Fidel, poseía las virtudes necesarias para abrirle camino a los estrechos vínculos entre la política y la cultura. Fue precisamente de esa extraordinaria sensibilidad, de donde surgió su pasión por el arte y la cultura. Y así se logró la maravilla que representa la obra de Casa de las Américas.

Le correspondió a Haydée establecer los estrechos vínculos entre la cultura cubana con la tradición intelectual y política latinoamericana y caribeña y también de su raigal vocación universal.

En ella estuvo presente, desde el primer aliento de esa institución, una visión integral de la cultura que tiene en la justicia su primera categoría. Así también lo entendieron los verdaderos y genuinos intelectuales cubanos y latinoamericanos y ella supo unir a prestigiosas figuras de Cuba y de Nuestra América en torno del trabajo de Casa de las Américas y en el apoyo a la Revolución cubana. Recuerdo a Mario Benedetti, Roque Dalton, Ezequiel Martínez Estrada, Manuel Galich, Alejo Carpentier y Mariano Rodríguez, entre otros. Ello permitió que Casa de las Américas sea hoy lo que es y que haya podido crear ese enlace original con todo el movimiento de la cultura en el siglo xx.

Por eso me satisface mucho que el ejemplo de Haydée se haya mantenido vivo en todos estos años de ardua labor de la Casa y que tanto Roberto Fernández Retamar —que ha puesto su enorme prestigio intelectual y su trabajo eficaz para engrandecer la obra recibida— como todos los que allí laboran la recuerden con amor y respeto. ■





Abel Santamaría

Paradigma de nuestra generación

Armando Hart Dávalos

El 26 de Julio el país se estremeció con los heroicos sucesos del Moncada. Aquel domingo histórico nos enteramos de la noticia en horas de la mañana. Mi hermano Enrique y yo empezamos a indagar por todas las vías posibles acerca de lo ocurrido. Las versiones iniciales hablaban de un alzamiento de una parte del ejército contra Batista, pero ya a las dos o las tres de la tarde un dirigente de la Juventud Ortodoxa me llamó para informarme que Fidel era el jefe del asalto. Por la noche la prensa daba los datos e informaciones oficiales del acontecimiento. En días sucesivos se recibirían nuevos informes de la hazaña.

Aquellas acciones tenían el propósito de tomar sorpresivamente los cuarteles de Santiago de Cuba y Bayamo, además de la Audiencia Provincial y el Hospital Civil, para luego convocar a la huelga general en todo el país. El último discurso de Eduardo Chibás debía ser retrasmitado al pueblo de Cuba. Si fracasaba la acción, el plan contemplaba la posibilidad de continuar la lucha en las montañas. Fidel, ante el revés que tuvo lugar, puso en práctica esa alternativa, pero fue detenido por una patrulla militar al mando del teniente Sarría, quien con una dignidad excepcional en aquel ejército, lo condujo al Vivac para presentarlo ante los

tribunales, y no lo entregó a Chaviano. El azar operó esta vez en favor de la Revolución.

El asalto a la segunda fortaleza militar del país significó la réplica necesaria a las implicaciones del golpe de Estado. La heroicidad y la audacia de los combatientes repercutieron decisivamente en la situación política y social.

Los crímenes fueron denunciados por Fidel durante el proceso del juicio oral, quien explicó los trabajos organizativos, el programa y la plataforma política de aquel empeño, en su histórica defensa conocida como *La historia me absolverá*. En recuerdo de los mártires y héroes de aquellas heroicas acciones reproduzco algunos párrafos de aquel alegato:

El plan fue trazado por un grupo de jóvenes ninguno de los cuales tenía experiencia militar; y voy a revelar sus nombres, menos dos de ellos que no están ni muertos, ni presos: Abel Santamaría, José Luis Tasende, Renato Guitart Rosell, Pedro Miret, Jesús Montané y el que les habla. La mitad han muerto, y en justo tributo a su memoria puedo decir que no eran expertos militares, pero tenían patriotismo suficiente para darles, en igualdad de condiciones, una soberana paliza, a todos los generales del 10 de marzo juntos, que no son ni militares, ni patriotas.

.....

Con ellos estaba Abel Santamaría, el más generoso, querido e intrépido de nuestros jóvenes, cuya gloriosa resistencia lo inmortaliza ante la historia de Cuba. Ya veremos la suerte que corrieron y cómo quiso escarmentar Batista la rebeldía y heroísmo de nuestra juventud.

.....

En los anales del crimen merece mención de honor el sargento Eulalio González, del cuartel Moncada, apodado El Tigre. Este hombre no tenía después el menor empacho para jactarse de sus tristes hazañas. Fue él quien con sus propias manos asesinó a nuestro compañero Abel Santamaría. Pero no estaba satisfecho. Un día en que volvía de la Prisión de Boniato, en cuyos patios sostiene una cría de gallos finos, montó el mismo ómnibus donde viajaba la madre de Abel.

Cuando aquel monstruo comprendió de quién se trataba, comenzó a referir en alta voz sus proezas y dijo bien alto para que lo oyera la señora vestida de luto: "Pues yo sí saqué muchos ojos y pienso seguirlos sacando." Los sollozos de aquella madre

ante la afrenta cobarde que le infería el propio asesinato de su hijo, expresan mejor que ninguna palabra el oprobio moral sin precedentes que está sufriendo nuestra patria. A esas mismas madres, cuando iban al cuartel Moncada preguntando por sus hijos, con cinismo inaudito les contestaban: "¡Cómo no, señora!; vaya a verlo al hotel Santa Ifigenia donde se lo hemos hospedado." ¡O Cuba no es Cuba, o los responsables de estos hechos tendrán que sufrir un escarmiento terrible!¹

En homenaje a nuestro inolvidable compañero Abel Santamaría, les entrego el discurso que pronuncié en el develamiento de su retrato, en el Instituto de Segunda Enseñanza de Camagüey, el 27 de noviembre de 1955:

Al contemplar la magnitud y trascendencia del 26 de Julio, al sentir nuestro espíritu vibrar de intensa y profunda emoción ante aquella prueba de grandeza y sacrificio, al comprender la necesidad histórica de lo heroico, es que apreciamos en toda su claridad la triste y dramática realidad de que somos todavía un proyecto de nación. Cuando un pueblo necesita de la sangre generosa de sus mejores hijos para construirse un porvenir digno y decoroso, es que todavía no ha alcanzado la plena madurez política. El haber vivido como parte de ellos mismos esa realidad, el haber comprendido que aun con el fracaso y la muerte iban a salir triunfantes, es lo que eleva hasta el infinito la inspiración y la conducta de aquellos bravos. Sí, señores, porque hay que decirlo bien alto. El empeño revolucionario que culminó en los combates de Santiago y de Bayamo, tenía por objetivo inmediato la ocupación de ambas ciudades; pero sus organizadores y directores sabían perfectamente que aun no logrando dichos objetivos, le prestaban a nuestra generación, con su ejemplo, un servicio que solo hemos de poder pagar cuando hagamos una Cuba en que no sean necesarias ni la sangre, ni la lágrima, ni la pólvora, para poder disfrutar de la felicidad a que tenemos derecho. Este mismo servicio lo prestaron sin saberlo los Jóvenes Estudiantes de Medicina hace 84 años. Estas palabras me las inspira la idea que tengo de Abel Santamaría, cuyo retrato hemos develado aquí. A él no hube de conocerlo hasta después de muerto. Sin embargo, no creo que se pueda interpretar mejor su pensamiento, transmitido a mí por muchos sobrevivientes

¹ Fidel Castro, *La historia me absolverá*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, pp. 18, 21, 55.

de la catástrofe, especialmente por su hermana, por su amiga, por su compañera, Haydée Santamaría.

Hay un episodio que su sola narración conmovió mi espíritu de tal manera, que le dio un vuelco trascendente.

Como todos sabemos, Abel dirigió la ocupación del Hospital Civil de Santiago de Cuba. Cuando el resto de la fuerza revolucionaria tuvo fatalmente que replegarse al monte, el ejército rodeó completamente el hospital y comenzó a disparar. Abel en tales condiciones dio órdenes de defender la posición, hasta que se agotara el último pertrecho. De sobra sabía ya en este momento, que todo iba a ser inútil; pero sabía también que quienes iban a conquistar la libertad, cuando la derrota los amenazaba, estaban obligados a levantar la bandera de rebeldía, hasta ser completamente vencidos. Mangos de Baraguá y Antonio Maceo, debieron infundirle en aquel momento, su orden de resistir. Pero ahí no quedó. Una vez agotada la última bala, su hermana vino corriendo hasta él y le dijo: "Hemos perdido, hemos perdido." Serena y firmemente él contestó: "Se ha ganado una gran batalla y la Historia así lo reconocerá." Esa misma gran batalla la había ganado también el General Maceo cuando

rechazó con dignidad y entereza el vergonzoso Pacto del Zanjón. Hoy como entonces, la bandera de la revolución se puede levantar en alto, por la victoria moral de quienes vencían en plena derrota.

Luego de aquellas palabras de Abel, reunió a los veintitrés hombres y a las dos mujeres que habían ocupado el hospital y les dijo: "Salvo las dos mujeres, todos nosotros hemos de ser asesinados. Comprendamos que cada gesto, que cada acto de nosotros será un gesto y será un acto de carácter histórico, que habrán de encargarse de transmitir nuestros propios asesinatos." Y dirigiéndose a las dos mujeres, una de las cuales era su propia hermana: "Ustedes tendrán que vivir por Cuba, nosotros hemos de morir por ella. Yo quisiera seguir viviendo porque sé que así le seré más útil a la patria, pero el destino me ha obligado a morir por Cuba. Sepamos todos estar a la altura de nuestra misión, caigamos con la conciencia de que así le estamos siendo útil a la Historia." Efectivamente, todos, menos las dos mujeres, fueron asesinados pocas horas después.

¿Tiene la historia de Cuba un ejemplo mayor de abnegación, de sacrificio, de entrega completa a la causa



Casa natal de Abel y Haydée Santamaría en Encrucijada

revolucionaria? Seguramente que lo habrá igual, pero el ejemplo de Abel Santamaría y de los que cayeron en Santiago y Bayamo, es el ejemplo que nuestra generación ha podido contemplar.

Después de esto, ya nadie puede decir que los jóvenes cubanos del Centenario del Apóstol, que la actual juventud cubana, es frívola y despreocupada. Yo sostengo resueltamente que la nueva generación ha dado pruebas de sacrificios tan grandes, como la dio la del treinta, como la dio la del noventa y cinco, y como la dio la del sesenta y ocho. Yo sostengo resueltamente, que en las calles tristes de nuestras ciudades, en los campos empobrecidos de nuestras maniguas, en los rincones más apartados de la Isla, existen miles y miles de jóvenes más, que están dispuestos a entregar sus vidas en holocausto de la libertad. Yo sostengo por lo tanto, que no tenemos por qué avergonzarnos y que no tenemos la juventud cubana de hoy, por qué mirar con envidia sana a nuestros antecesores.

¿Y es que acaso lo único digno de tenerse en cuenta del 26 de Julio fue la inmolación de ochenta cubanos? Los observadores superficiales o la gente interesada así quieren verlo. Sin embargo, en el ejemplo de Abel encontramos algo más que un mártir. Él no entregó su vida un día, él fue entregándola todos los días. Él era un joven que disfrutaba de un sueldo de cuatrocientos pesos mensuales y lo había venido dando a la causa meses y meses hasta que tuvo que abandonar el trabajo porque las actividades revolucionarias le exigían todo el tiempo. Entonces aquel joven acostumbrado a tener máquina, a vivir holgadamente, llegó el momento que no tenía qué comer. Y él no podía pedirle a su familia, porque hubiera tenido que explicar a qué dedicaba su tiempo y la actividad clandestina se lo impedía. Infatigable organizador, Abel se llegó a convertir en Segundo Jefe del Movimiento. Y tarea difícil la de manejar y dirigir a los hombres. Tarea que exige paciencia, habilidad y dedicación. Día a día, Abel en compañía de un grupo reducido de jóvenes, fueron adiestrando, organizando y adoctrinando a otros muchos revolucionarios. Recuerdan ustedes esos meses que precedieron al 26 de Julio. Recuerdan la vorágine de quienes decían planeaban derrocar al régimen. Recuerdan también como casi todos creían en que lo efectivo era esperar por quienes tenían dinero. Ellos, laboriosa y pacientemente trabajaron sin descanso. Y esa tarea fue la que consagró a Abel como un líder genuino de nuestra generación.

Y no solamente ello, sino que además, como apuntábamos al principio, ese episodio del Hospital Civil, del que fue protagonista principal un joven de veinticinco años, cuyo retrato presidirá desde hoy la sala del Instituto, revela su madurez revolucionaria, desde el momento en que en el instante previo a su inmolación, explica a sus compañeros cómo hay que tener conciencia clara del tránsito hacia el “más allá”..., hacia las sombras de lo desconocido.

Él sabía, él comprendía lo que estaba haciendo y él indicaba cómo en definitiva, aquella derrota accidental, se iba a convertir en un triunfo final. Los hechos, la pujanza y la fuerza creciente del 26 de Julio, le han dado la razón. Y los que poco vieron en aquellos instantes, y muchos menos cuando clandestinamente preparaban el combate, lo que poquísimos divisaron entonces, lo dijo momentos antes de morir, lo comprendió instantes antes de su muerte, Abel Santamaría. Su sacrificio lo consagra como un mártir de la Revolución, como un verdadero líder y su gran visión lo coloca hoy, como un Guía.

Qué mejor homenaje a su memoria podríamos hacerle, sino el de probar que el hecho del 26 de Julio fue también manifestación acentuada de madurez y sensatez. Fue además de heroico, además de digno, un acontecimiento cuidadosamente preparado, cuidadosamente elaborado, y fue un hecho surgido y nacido de las entrañas mismas de la verdad histórica de aquel momento.

Señores:

He vivido demasiado estos tres largos años; ha penetrado en mi alma con fuerza loca la esencia de una tragedia, que si no superamos, que si no rebasamos, habrá de conducirnos al desastre definitivo. Puedo decir aquí cuánto me impresionan los detalles de aquella gesta, cuánto me conmueve la identificación que aquellos hombres tenían con el pensamiento revolucionario.

Algunos datos de la vida de Abel Santamaría nos revelan su preocupación responsable y seria por los problemas vitales, o más propiamente por el problema vital de nuestra generación. Ese episodio que he descrito, expresa claramente todo el sentido, toda la grandeza, del 26 de Julio. Mientras aquel joven daba esa prueba de conciencia en sus actos, de madurez revolucionaria, mientras todo ocurría en Santiago, mientras Abel exhortaba a sus compañeros a morir dignamente, mientras tanto, las bestias se preparaban para la orgía de sangre, el

dictador daba órdenes directas de asesinar en masa, muchos pseudolíderes corrían estremecidos ante el impacto y gritaban o decían en voz baja, en los corrillos de la política al uso, que aquello era una locura. Y aquello fue la única forma que tenía nuestra generación, de expresar, de gritar, de exponer su poderosa, su ya incontenible voluntad de ser.

¿Locura? Y se suscribieron en los hechos, que es en definitiva la única manera de escribir sobre la historia a la tesis, a la única tesis cuerda del momento, o sea, a la tesis de que para derrocar a Batista había que pensar en algo más que en su simple derrocamiento.

¿Locura? Y pasearon por la Isla sus pertrechos y armamentos, sin que el régimen se enterara.

¿Locura? Y adiestraron a más de mil hombres, sin que las fuerzas represivas, se dieran cuenta de sus propósitos reales.

Locos aquellos bravos, y los sobrevivientes de la catástrofe que han sabido trazar una distinción clara y precisa entre las distintas fuerzas que se oponen a la dictadura.

Locos aquellos bravos, se habían leído a Martí, antes de ir al combate.

Locos, y han escrito en el único lenguaje que entienden los llamados cuerdos, en el lenguaje de los hechos, que Revolución es algo más que cambio de mando, que Revolución es transformación radical de nuestras condiciones de vida. Locos, y hoy miles y miles de jóvenes miran hacia el 26 de Julio, porque el 26 de Julio ha escrito la tesis de la nueva generación revolucionaria, que hoy por hoy, es la única fuerza que enfrenta a la dictadura.

El mejor homenaje que yo pueda hacerle a Abel Santamaría en este acto, es el de decir que él comprendió mejor que nadie, porque sintió más que nadie, que el problema cubano no es político, como quieren los partidos plantear, sino que es esencialmente económico, es social, es también de forjación de conciencia ciudadana.

Él comprendió que el 10 de marzo se habían liquidado todas las fuerzas políticas y surgía del subsuelo social, una corriente histórica que se planteaba antes que toda solución, la toma revolucionaria del poder para sustituir todo el andamiaje sobre el que se sostenía el sistema vigente y la implantación de una serie de medidas encami-

nadas a sentar las bases de la genuina democracia. Sin estas ideas, sin este pensamiento no se hubiera podido llevar a cabo el único movimiento insurreccional, que logró llegar hasta el combate abierto. Nadie que no tenga este enfoque de la realidad, podrá hacerlo en el futuro ni podrá servir a Cuba que lucha desenfundada, frenética y terriblemente por ser algo más que un pedazo de tierra que pisan nuestras plantas, por ser también, como diciendo las frases del Apóstol “Comunidad de intereses...”

Y esa Cuba que ellos soñaron, esa Cuba a la que Abel Santamaría se entregó, es la Cuba que en el concierto de naciones libres, es la nación en la plenitud de su vigencia histórica, que Martí nos enseñó amar y conocer. Es la Cuba que aún no tenemos. Es la Cuba que hemos de lograr. Es la Cuba Universidad del Continente.

Desde la inmortalidad Abel nos contempla en este 27 de noviembre. Desde su alto pedestal de gloria sigue los pasos de cada joven cubano de hoy. A todos hace llegar su pensamiento, con el ejemplo de su vida, de su acción, de su línea revolucionaria.

En los momentos de duda y vacilación este mártir contemporáneo nuestro nos infunde claridad y firmeza, nos dice desde el “más allá”, que para entrar en la Historia hay que cerrarle las puertas a la política al uso. Nos dice que para servir a Cuba, hay que olvidarse de dirigencias corrompidas y agotadas, nos dice que nuestra generación tiene un papel señalado en la Historia, pero que para llenarlo a plenitud, hemos de tener que olvidar las ambiciones pequeñas y las rencillas minúsculas. Comprender todo esto, no es fácil. No es fácil, porque hay que sentirlo, y solo sienten los que tienen el alma limpia de impurezas.

Todavía hay muchos jóvenes que de buena o mala fe se atan y se vinculan a figuras o figurillas que nada representan, que nada dicen, que nada aportan al porvenir de Cuba. Esos jóvenes no eran los jóvenes que Abel Santamaría conoció íntimamente. Ellos serán los rezagados de la Historia, porque solo harán Historia los que se abracen al futuro. Cuba está entre ese futuro y una dictadura férrea. El resto es paisaje, hay pues dos caminos: o la dictadura o el camino del sacrificio que nos señaló Abel, con ejemplo, con su vida, con su muerte.² ■

² Armando Hart Dávalos, *Aldabonazo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1977, pp. 248-251.



ABEL SANTAMARÍA

NIDYA SARABIA

Nació el 20 de octubre de 1927 en el pueblo de Encrucijada, en la antigua provincia de Las Villas, hijo de Benigno Santamaría Pérez y Joaquina Cuadrado Alonso. Este matrimonio tuvo los siguientes hijos: Haydée, Aida, Aldo, Abel y Ada. Benigno Santamaría era español, nacido en Galicia y trabajaba como jefe de carpintería del antiguo central Constancia, hoy Abel Santamaría. Joaquina era natural de Vitigudino, Salamanca, en Castilla la Vieja, España.

La familia se trasladó a La Habana en la época de la tiranía de Gerardo Machado, en años de profunda crisis económica y política, y Abel ingresó en un *kindergarten* que funcionaba en una escuela pública de Columbia donde también estudiaba Haydée.

Después de la caída del régimen tiránico de Machado en 1933, los Santamaría regresaron a Encrucijada. Allí Abel ingresó en primer grado en la escuela pública Miguel de la Guardia, y tuvo de maestra a Matilde Borroto, quien en otra época había sido maestra de Jesús Menéndez, el líder obrero azucarero asesinado más tarde. La maestra lo recordaba como un alumno callado, puntual y pulcro en el vestir. Aprendió a leer fácilmente. Era inteligente y aplicado.

Cursó desde el segundo hasta el sexto grado en la escuela situada en el batey del antiguo central Constancia. Eusebio Lima era entonces el maestro y enseñaba a sus alumnos el amor a la patria, así como a respetar y admirar a sus próceres. De aquellos días, el profesor Lima recuerda así a Abel Santamaría:

Su comportamiento en el recinto escolar fue ejemplar: respetuoso, atento de sus libros, afable con sus compañeros. Era menudo, rubio, dulce; vestía overol azul, de esos que se cruzan en la espalda. En los actos y fiestas escolares tomaba parte principal.

Por aquella época fue instituido un premio, consistente en un diploma, al alumno que hiciera la mejor composición acerca de la vida de José Martí. Este premio fue ganado por Abel. Sobre aquel suceso dijo la madre:

[...] se convocó a un concurso entre los alumnos de Primaria [...] se trataba de hacer una composición para honrar a Martí, con motivo del 28 de enero, la fecha de su nacimiento. Abelito participó en aquello, y un día viene y me dice: “Mira, mamá, gané esto, mira” [...] y me muestra un diploma. Era “Los tres reyes de la Patria”, un premio que daba el Ministerio de Educación. Fue un premio provincial. Yo, francamente un poco egoísta, pero pensando en él, en su futuro, le digo: “Ay, Abelito, yo pensaba que te iban a dar una beca [...]” Entonces él me dice: “No importa, mamá, gané esto por escribir sobre Martí”. Se le veía muy contento con su diploma.

A los 9 años comenzó a trabajar en el almacén del Departamento Comercial del central Constancia. No lo hacía por una real necesidad económica, pues su padre era jefe de la carpintería y tener trabajo todo el año allí representaba cierta estabilidad, sino que, por costumbre, los padres españoles deseaban que sus hijos aprendieran faenas como ayudar a barrer y despachar en la tienda desde muy corta edad, preparándolos así para su futuro ascenso, o sea, que llegara a dependiente y de ahí a la oficina para luego ser el económico.

A los 14 años Abel había cursado tres veces el sexto grado por no haber grados superiores en el central, hasta que a esa edad no pudo seguir asistiendo a la escuela. Cuando todos los muchachos querían terminar para no ir más a clases, él pedía a Lima Recio que lo dejara otro año. Jamás repitió un grado.

En la tienda comenzó a leer los libros de contabilidad y descubrió –según dice Haydée– cosas monstruosas, al detectar cómo se robaba al pequeño campesino, cómo se le fiaba hasta que no podía pagar lo que debía en la tienda y de esa forma se iban robando la tierra de los campesinos”. Abel

comenzó a percatarse entonces de la tremenda injusticia social, del “abuso y la canallada” de la que eran víctimas los pobres campesinos, quienes por un real tenían que guataquear la tierra el día entero para ganar su sustento y casi siempre era en la tierra que había sido de ellos y perdido por deudas con el central.

Ese descubrimiento fue en él una chispa, una revelación, a pesar de ser apenas un adolescente. Por su sensibilidad se percató enseguida de esta injusticia, y por ello se unió a la clase más explotada del país, que era el trabajador agrícola. Señalaba ya que nuestro país era una tierra de latifundios.

Muy pequeño conoció a Jesús Menéndez, que era purgador del central Constancia, con quien desarrolló una amistad que continuó hasta que



Benigno Santamaría Pérez y Joaquina Cuadrado Alonso. Padres de Abel y Haydée



aquel se fue del central. Abel discutía con Menéndez, que ya despuntaba como un gran líder de los trabajadores azucareros, porque aquel decía que la lucha debía empezar donde estuviera la mayor fuerza, estando los obreros azucareros concentrados en pequeños poblados y los campesinos, en cambio, dispersos. Abel chocaba con esta idea y discutía con el líder azucarero, señalándole que, aunque él libraba grandes luchas por los azucareros, no debía olvidar a los campesinos que sembraban y cortaban la caña. Respetó y admiró siempre a Jesús Menéndez; tan es así, que cuando se enteró en La Habana de su vil asesinato en Manzanillo, el 22 de enero de 1948, juró vengar su muerte.

Sentía verdaderos deseos de superación y se percataba de que, a pesar de que el Instituto que más cerca quedaba de Constancia era el de Sagua la Grande, algunos de los jóvenes del central, incluso con posición económica más humilde que la de su padre, iban a estudiar allí. Joaquina, su madre, tenía interés en su superación y la del resto de sus hijos, pero el padre, aunque no se oponía a que estudiaran, como bien ha dicho Haydée al respecto, “por origen, inteligencia natural, entendía que era más importante desde pequeño situar en un lugar a un niño y tomar ese puesto por herencia.”

Luego de estudiar en la escuela del central, Abel Santamaría se trasladó a La Habana en 1947, mandado a buscar por su primo Adolfo Vázquez Cuadrado, quien era como un hermano mayor para él. Entonces tenía veinte años de edad. Vázquez Cuadrado le había conseguido un trabajo en las oficinas de la antigua textilera Ariguanabo, y fue a vivir en un cuarto donde vivía su primo en

la calle Virtudes 214. De inmediato, matriculó en una escuela de la Manzana de Gómez algunas asignaturas que le facilitarían su ingreso a la Escuela de Comercio y en solo mes y medio hizo su ingreso al Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. Iba a clases por las noches, y cursó hasta el tercer año. Abel tenía, además, conocimientos rudimentarios de contabilidad, aprendidos durante sus días de trabajo en el central.

Sobre sus años en el Instituto de La Habana, una compañera de estudios recordaba que quería ser ingeniero y lo describe así: “Era un muchacho más bien rubio, de pelo lacio, que casi siempre llevaba despeinado y sobre los ojos claros [...] como de mirada triste; usaba espejuelos redondos con armadura de carey. En contradicción con los ojos, siempre reía. Era alto, robusto, de tez blanca y rosada. Le gustaba fumar tabacos. Leía mucho a Martí, y también a Lenin. Le gustaban las fiestas, el baile y era de muchas amigas”. También se ha señalado que, aunque no era buen jugador, le gustaba jugar a la pelota y que practicaba en el equipo del central Constancia. Era de buen comer y sus platos preferidos eran la paella y los mariscos.

Su hermana Haydée describió así los principales rasgos de su carácter: “Optimismo como el de Abel pocas veces he conocido. Era muy, pero muy alegre, y todo le interesaba. Creo que su cualidad más sobresaliente era su calidad humana, su espíritu de justicia y de comprensión. Era severo, pero lo respetaban y lo querían mucho. Era profundamente martiano. Cuando trabajaba en Ariguanabo, ganando sesenta y cinco pesos, él y otro compañero ahorraron y al cabo de los meses compraron un busto de Martí. Tenía un interés extraordinario por leer a Lenin y por la Revolución soviética. Leía *El Capital* una y otra vez y desde la escuela ya tenía inquietudes políticas.” Firmaba sus libros según los adquiría. Según relata su primo, tenía, junto a los libros de texto del bachillerato, biografías de hombres ilustres, tres tomos de la Revolución Francesa y libros de orientación política. Era un incansable lector y estudioso de la obra de José Martí, y discutía con apasionamiento el pensamiento político-revolucionario y antimperialista del héroe cubano.

Abel nunca dejó de ir al central y mantuvo siempre un estrecho vínculo con aquel lugar, tanto que en algunas oportunidades, aunque su madre no estuviese allí, él visitaba el lugar. Los vecinos

del central sentían a Abel como propio y así se sentía él con la gente de allá.

Desde muy joven, su hermana Haydée y otros amigos del central admiraban a Eduardo R. Chibás y por ello decidieron afiliarse al Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) apenas fundado. Abel exhortaba a todos en el central para que se unieran a la Ortodoxia. Haydée Santamaría ha narrado cómo su hermano sentía un gran desprecio por Batista, desde que se impuso en la vida nacional, cuando de sargento subió a coronel, después de la caída de Machado. No lo creía de la clase humilde, ni lo veía como trabajador, sino como ejemplo de oportunista, desclasado total, que incluso llegaba a rechazar su color. Abel nunca le perdonó al tirano el haber asesinado a Guiterras.

Al comenzar a trabajar en la textilera Ariguanabo, Abel alquiló primero un apartamento en la calle Hospital y mandó a buscar a Haydée, que estaba en el central, para que lo acompañara. Poco después alquiló el histórico apartamento en el sexto piso, situado en la calle 25 esquina a O, en el Vedado, actualmente Museo Abel Santamaría. El modesto apartamento pronto se hizo acogedor. De Abel se ha dicho que siempre estaba “enredado en los problemas ajenos, no había guajiro amigo suyo que viniera a La Habana a quien no le resolviera el asunto que traía”. Al apartamento iban estudiantes universitarios, compañeros de trabajo: Boris Luis Santa Coloma, Raúl Gómez García, Jesús Montané, entre otros, antes del 10 de marzo de 1952.

Ya había obtenido una plaza de contador en las oficinas de los talleres de reparaciones de la agencia de automóviles Pontiac.

Los jóvenes que visitaban el apartamento de 25 y O eran simpatizantes del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) o afiliados a este, como Abel, y admiraban al líder del mismo, Eduardo R. Chibás. Al morir Chibás en 1951 se produjo una aguda escisión en el Partido Ortodoxo, y su sector juvenil, que era la cantera más sólida y radical con que contaba el Partido, no halló en ninguno de los dirigentes que sustituyeron a Chibás voluntad y capacidad para dar solución a la problemática nacional. Sin embargo, el local del Partido Ortodoxo, en Prado 109, en La Habana, fue el principal centro de actividades de la juventud ortodoxa y donde el joven líder de la misma, el abogado Fidel Castro, comenzó a reunirse con algunos de sus seguidores. En un pequeño cuarto situado al fondo del local

cambiaban impresiones, se hacían proyectos y se reafirmaba el espíritu revolucionario.

El 10 de marzo de 1952 se produjo el golpe militar de Batista, que cambió por completo sus ideas con respecto a la libertad y las leyes. En el círculo de sus amigos se proyectaba su pensamiento martiano. Relata Haydée que Abel en aquel momento planteaba que había que transformar la nación, y que no se podía dejar morir a Cuba hablando y diciendo que no había condiciones. Añadía que había que producir hechos para que se crearan las condiciones, y no en una, sino en varias oportunidades, expresó que ellos crearían las condiciones, que las seguirían haciendo o las harían otros.

A los pocos días del artero golpe del 10 de marzo, el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) convocó a un acto de repudio al cuartelazo de Batista, ante la tumba de Eduardo R. Chibás en el cementerio de Colón. Allí habló José Pardo Llada, por aquel entonces uno de los más conocidos voceros del Partido Ortodoxo, que pretendía presentarse como heredero del ideario de Chibás. Entre la multitud reunida se encontraban numerosos jóvenes pertenecientes al ala radical de la ortodoxia, entre ellos



Abel y su padre Benigno

Abel Santamaría, quien inconforme con la manera en que se expresaba el comentarista, le envió una carta pública el 17 de marzo en la cual expresaba, entre otras, las siguientes ideas:

La inactividad consume, y no debemos dejarnos consumir de ninguna forma. Todos los líderes del Partido conferencian incansablemente sobre cosas sin trascendencia. ¿Para qué, en este momento, dogmas ni doctrinas, si lo que necesitamos se llama acción, acción? Hay que tener conciencia exacta del momento histórico en que vivimos. Chibás lo hubiera tenido sin dudas.

[...]

Basta ya de pronunciamientos estériles, sin objetivo determinado. Una revolución no se hace en un día, pero se comienza en un segundo. Hora es ya; todo está de nuestra parte, ¿por qué vamos a despreciarlo? [...] Basta ya de conferencias: hay que indicar el camino, por muy oscuro que luzca.

Hay que ayudar a los estudiantes; son formidables, como siempre, pero hay que indicar la forma. Usted y los demás tienen la palabra.

Aquel domingo 16 de marzo, Fidel Castro conoció a Abel en el cementerio de Colón.

Poco antes de conocer a Fidel, el grupo integrado por Abel, Montané y Raúl Gómez García, había comenzado a publicar un pequeño periódico clandestino, mimeografiado, titulado *Son los mismos*, que era el boletín oficial de la Fraternidad Ortodoxa. Escribían allí Raúl Gómez García, quien firmaba como El Ciudadano; Abel Santamaría, El Bichote; Jesús Montané, Canino y Jesús Orta Ruiz, Siboney entre otros. Lograron sacar alrededor de ocho ejemplares, y en varias ocasiones fueron impresos en el apartamento de Abel. En la sección "Puntillitas", Abel, firmando con el seudónimo de El Bichote, daba "puntillazos" a hechos que sucedían en el país, poniendo al descubierto los malos manejos de Batista y sus ministros.

En los últimos meses que precedieron al Moncada Fidel trasladó para 25 y O su buró y trabajó allí con mucha frecuencia. En este tiempo Fidel le había recomendado un copioso programa de lectura, que desarrollaba minuciosamente y con gusto. En el transcurso de unos meses tuvo un

gran conocimiento de historia, materias políticas y economía, además de contabilidad y de las asignaturas del bachillerato.

Fidel prometió alguna colaboración al grupo de *Son los mismos*, pero les recomendó cambiar aquel nombre por otro más combativo, sugiriéndoles *El acusador*. Al principio se trató de llevar adelante ambas publicaciones, resultando la tarea muy difícil, por lo que desistieron pronto de ello y solo mantuvieron uno. Este periódico se proclamó órgano del Movimiento de Resistencia y Liberación Nacional y su editorial terminaba con el lema de ¡Libertad o Muerte!

El número 3 de *El acusador*, que salió el sábado 16 de agosto de 1952 con el artículo "Yo acuso" firmado por Fidel bajo el seudónimo de Alejandro, fue repartido en el cementerio de Colón durante la conmemoración del primer aniversario de la muerte de Chibás. Por una confidencia la policía tomó por asalto el "taller" donde se producía el periódico y ocupó parte de los 10 000 ejemplares. En esta redada cayeron presos Raúl Gómez García, Abel Santamaría, Melba Hernández, Haydée Santamaría, Elda Pérez, Martínez Tinguao y Jesús Montané.

El Servicio de Inteligencia Militar (SIM) acusó a Abel de desacato y clandestinaje de impresos, fichándolo con el expediente no. 3360. Abel sabía, como Fidel Castro y el grupo de jóvenes que pensaba como ellos, que a Batista había que combatirlo no por la vía electoralista de los corrompidos politicastos de la época, sino con las armas. Sabía que solo era posible mediante una verdadera y radical transformación socio-económica en el país, y que ello solo se lograría con una Revolución social y comunista.

Abel dejó de trabajar para la Pontiac y se empleó en una firma de contadores en la calle Industria. En compañía de Fidel viajó a su casa en el central Constancia, visitó a sus allegados y en el club del central jugó al billar con Fidel y el grupo de amigos. Sobre aquel momento recuerda un antiguo compañero de trabajo sus incursiones nocturnas a caballo para visitar a una muchacha de la zona y también sus viajes a Sancti Spíritus para visitar a otra. Abel le anticipa a un amigo que algo va a suceder, "algo muy grande, que despertará la conciencia de la ciudadanía", pero no añade nada más. Con ellos había ido también Fernando Chenard con su cámara fotográfica, pues un ciclón había azotado Las Villas y quería tomar

algunas fotos y venderlas para obtener fondos para el Movimiento 26 de Julio.

A pesar de estar en libertad, Abel era chequeado por los esbirros. El 8 de septiembre de 1952, cuando viajaba en su auto marca Chevrolet en compañía de Fidel Castro, fue detenido por el coronel Orlando Piedra y llevado ante el jefe del Buró de Investigaciones, Suárez Suquet. Al comprobar que nada podía justificar la detención fueron puestos nuevamente en libertad, pero Suquet los amenazó diciendo: “¡La próxima vez que los agarren, mátenlos!”

Al conmemorarse el 28 de enero de 1953 el centenario del natalicio del Apóstol bajo el rigor de la bota militar que ya había asesinado a Rubén Batista Rubio, la Federación Estudiantil Universitaria convocó a un magno desfile de desagravio frente al monumento del Apóstol en el Parque Central. Abel fue uno de los jóvenes que disciplinadamente marcharon por la calle de San Lázaro dando gritos de “revolución, revolución”. Muchos de ellos, comandados por Fidel, ya habían recibido alguna instrucción militar.

A pesar de todos los inconvenientes, los grupos o células iban ganando en organización. Abel visitaba Calabazar, donde hacía prácticas de tiro en la finca de Pedro Trigo con el propio Fidel, Ernesto Tizol, Pedro Miret y Julio Trigo, quienes serían los instructores de los demás combatientes. Con Fidel estuvo en Santiago de las Vegas y en el estudio fotográfico de Rafael Valdés Calvo, *Onay*. El 25 de diciembre de 1952 Fidel, Abel, el propio Valdés y otros se tomaron la histórica fotografía con la célula de Santiago de las Vegas. También se efectuaban prácticas de tiro en la finca de los Hidalgo Gato en Palos, en Wajay y otros lugares. En este último lugar, Abel pensaba instalar una granja con el propósito de obtener dinero para la organización, pero dicho proyecto no llegó a cristalizar.

El movimiento que organizaba Fidel tenía un carácter

secreto y selectivo, organizado en forma celular con un jefe por cada célula, y núcleos de miembros en Artemisa, Guanajay, Pinar del Río, Madruga, Güines, Nueva Paz, Calabazar, Güira de Melena, Colón y los diferentes barrios de La Habana. En Santiago de Cuba, capital de la entonces provincia de Oriente, había un solo contacto, que era Renato Guitart Rosell, a quien se le confió la confección de los planos del cuartel Moncada y la creación de las condiciones propicias para la acción, tanto en Santiago como en Bayamo.

Se había creado una Dirección Nacional, compuesta por un Comité Militar y un Comité Civil, estructurada de tal manera que cada miembro solo tenía conocimiento de lo que le atañía exclusivamente y de acuerdo con la índole del cargo. Esta Dirección Nacional tenía un jefe del movimiento, que era Fidel Castro, y un segundo jefe, Abel Santamaría Cuadrado. El Comité Militar lo integraban Fidel, Abel, Pedro Miret, Ernesto Tizol, José Luis Tasende y Renato Guitart y el Comité Civil también Fidel y Abel con Oscar Alcalde, Boris Luis Santa Coloma, Mario Muñoz y Jesús Montané.



En el movimiento se hallaban enrolados más de 1 500 jóvenes, los cuales asistían a las diferentes prácticas militares. De este grupo solo 165 pudieron salir rumbo a Oriente para llevar a cabo las acciones simultáneas de los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, de Santiago de Cuba y Bayamo, respectivamente. Solo Fidel, Abel y Pedro Miret sabían desde el primer momento cuáles eran los objetivos militares que serían atacados.

A fines de junio de 1953, con el objetivo de acelerar la acción, Abel Santamaría, Ernesto Tizol y Elpidio Sosa, por órdenes de Fidel, se trasladaron a Santiago de Cuba para ayudar a Renato Guitart “en la preparación de las condiciones para el arribo masivo de los combatientes”. Ernesto Tizol alquiló a José Vázquez su casa de campo ubicada en la carretera de Siboney, con el pretexto de instalar allí una granja de pollos, presentándose Abel como el administrador del “negocio”.

El 24 de julio llegaron a Santiago Haydée Santamaría y Melba Hernández con un gran cargamento de uniformes y armas, lo que iba a completar el equipo bélico que ya se guardaba en el pozo de la granja Siboney. El plan de ataque coordinado en Santiago y Bayamo estaba próximo a empezar, el cual se haría coincidir con los festejos de los tradicionales carnavales de Santiago de Cuba: Santa Cristina, Santiago y Santa Ana los días 24, 25 y 26 de julio.

Antes de salir para Santiago de Cuba, Fidel Castro encargó que entregaran numerosas copias del “Manifiesto del Moncada a la Nación” para ser distribuidas el propio día 26 de julio a diferentes figuras políticas y periodistas. Este Manifiesto Político de la Juventud del Centenario llevaba fecha 23 de julio de 1953 y había sido redactado por Raúl Gómez García por instrucciones de Fidel. En él se daba a conocer el llamado “Programa del Moncada”, el cual en uno de sus párrafos decía:

En la vergüenza de los hombres de Cuba está el triunfo de la Revolución Cubana. La Revolución de Céspedes, de Agramonte, de Maceo y de Martí, de Mella y de Guiteras, de Trejo y de Chibás. La verdadera Revolución que no ha terminado todavía. Por la dignidad y el decoro de los hombres de Cuba, la Revolución triunfará.

El 24 de julio, a distintas horas y desde varios puntos –Artemisa, Marianao, Calabazar, La Habana, Colón– comenzaron a salir rumbo a Oriente los

combatientes de Santiago y Bayamo. En Santiago los esperaban Abel y Renato Guitart, quienes los alojaron en distintos hoteles y casas de esa ciudad.

El 25 de julio, a las 10 de la noche, Fidel visitó en Bayamo el hospedaje que sería el cuartel general de los asaltantes, decidiendo allí el reparto de las armas y la asignación de los jefes de grupo y otras instrucciones. Regresó de inmediato a Santiago de Cuba, donde ya se celebraban los carnavales. Mientras, los combatientes arribaban a la granja de Siboney, que era el cuartel general de los revolucionarios y desde donde saldrían hacia sus objetivos.

Al partir hacia el cuartel Moncada en la madrugada del 26 de julio de 1953, Fidel, después de pronunciar emotivas palabras, dio la palabra a Abel Santamaría, segundo jefe del Movimiento, quien concluyó así su intervención:

[...] Es necesario que todos vayamos con fe en el triunfo nuestro mañana, pero si el destino es adverso estamos obligados a ser valientes en la derrota, porque lo que pase allí se sabrá algún día; la historia lo registrará y nuestra disposición de morir por la patria será imitada por todos los jóvenes de Cuba. Nuestro ejemplo merece el sacrificio y mitiga el dolor que podemos causarles a nuestros padres y demás seres queridos. ¡Morir por la patria es vivir!

Abel recibió la misión de ocupar el hospital civil Saturnino Lora, enclavado frente a una de las entradas del cuartel, y aunque estimaba que su deber era pelear y no ir al hospital civil, acató la decisión de su jefe, quien le dijo: “Yo voy al cuartel y tú vas a ir al hospital, porque tú eres el alma de este Movimiento, compañero inteligente, abnegado y valiente, y si yo muero tú me reemplazarás”.

El plan contemplaba que Abel, con 24 hombres, ocuparía el hospital civil general Saturnino Lora, que cubría el flanco del cuartel Moncada por la parte oeste, separado del mismo por la Carretera Central. El grupo de Abel tenía a su vez la misión de brindar atención médica a los heridos de ambos bandos, para lo cual iban el doctor Mario Muñoz Monroy, Melba Hernández Rodríguez del Rey y Haydée Santamaría.

La toma del hospital civil Saturnino Lora por Abel Santamaría y sus 21 combatientes fue en extremo fácil, ya que en la entrada principal del edificio había solo un custodio y funcionó bien el factor sorpresa. Abel, vestido de militar, se dirigió al policía

que cuidaba la entrada y le dijo: “El pueblo va a ocupar el hospital, no le haremos daño a usted, solo vamos a desarmarlo. Él es médico y ellas son enfermeras. No queremos que haya muertos ni heridos, pero si los hubiera, ellas los atenderían”.

Los combatientes ocuparon de inmediato el fondo del hospital, cuyas ventanas daban directamente al Moncada por la Carretera Central, y desde donde apoyaron con su fuego el asalto efectuado por el grupo comandado por Fidel Castro. Los revolucionarios que habían tomado este edificio hospitalario no pudieron recibir la orden de retirada que llevaba Chenard, quien fue prisionero en el trayecto y luego asesinado. Al cesar el combate en el Moncada todo el fuego de la soldadesca batistiana se concentró sobre el hospital, por lo que siguieron combatiendo hasta que se les agotó el parque, muy cerca de las siete de la mañana. Los soldados de la tiranía, sin embargo, no se atrevieron a penetrar en el recinto hasta pasada casi una hora, pero el grupo había quedado aislado, sin la mejor posibilidad de salir de allí.

Cerca de las ocho de la mañana, de acuerdo al recuento de los hechos que hiciera Melba Hernández, Abel les hizo notar que los disparos venían de un solo frente de los que se habían señalado para el ataque al Moncada, lo cual era señal de que la acción había fracasado. Entonces el doctor Mario Muñoz sugirió a los combatientes que se vistieran con ropas de enfermos y se distribuyeran por todas las salas del hospital. Una enfermera le puso a Abel un apósito en un ojo para que pareciera un enfermo, mientras las dos muchachas se situaron en la sala de niños.

Abel nunca perdió la serenidad. Dijo a Melba y a su hermana Haydée que lo que más le interesaba era que ellas no se arriesgaran; que debían esconderse en el hospital y conservar la vida de cualquier manera, pues alguien tendría que quedar vivo para contar lo que había sucedido allí.

Cuando el ejército de la tiranía decidió entrar en el recinto hospitalario, poco a poco fueron descubriendo a los asaltantes por denuncias de un confidente del régimen, quien se había refugiado en el hospital durante el combate. Minutos después detuvieron a Abel y se lo llevaron entre varios soldados, a golpes y culatazos. Cuenta Haydée que lo vio cuando ya le habían quitado el apósito y lo llevaban con las manos detrás del cuello.

Todos los combatientes fueron llevados al cuartel y encerrados en una gran habitación desde donde los fueron sacando para torturarlos. Refiere Haydée que

esa misma noche por la mirada de uno de los militares que se había acercado a ellas para tratar de alentarlas, supo que acababan de matar a Abel, que aquellos disparos que hacía un instante la habían estremecido habían sido disparados contra él.

Fidel Castro, en *La historia me absolverá*, señaló:

Ensayaron y probaron el valor de las mujeres. Con un ojo humano ensangrentado en las manos se presentaron un sargento y varios hombres en el calabozo donde se encontraban las compañeras Melba Hernández y Haydée Santamaría, y dirigiéndose a la última, mostrándole el ojo, le dijeron: “Este es de tu hermano. Si tú no dices lo que él no quiso decir, le arrancaremos el otro”. Ella, que quería a su valiente hermano por encima de todas las cosas, le contestó llena de dignidad: “Si ustedes le arrancaron un ojo y él no lo dijo, mucho menos lo diré yo”.

Así murió Abel Santamaría Cuadrado, uno de los jóvenes que ofrendó su vida en holocausto a la Revolución Cubana y que es paradigma de la generación del Centenario de Martí.

En su célebre alegato *La historia me absolverá*, Fidel Castro sintetizó la figura heroica del joven revolucionario: “[...] Abel Santamaría, el más generoso, querido e intrépido de nuestros jóvenes, cuya gloriosa resistencia lo inmortaliza ante la historia de Cuba”. ■



Haydée tiene la palabra

Dedicatoria a Armando Hart¹

Armando:

Te compré este libro hace más de siete meses. Muy escondido te lo tenía. Quería sorprenderte, y como siempre despertarte con un beso. No ha podido ser así. Aunque parezca raro te lo doy con más amor, y con dos besos, con infinito placer y sentimiento, ahí en la misma isla donde también estuvieron Martí, y mucho después Fidel, y como ellos sin sol, sin luz, aunque hoy a ti te alumbraba y te calienta la luz y el sol que el Maestro y su alumno dejaron.

Fidel estuvo menos solo que Martí. Fidel tenía junto a él las ideas, los libros, el quehacer que él no pudo, que no le dejaron terminar.

Tú tienes más que Fidel, porque tienes la luz que dejaron los dos, y tienes algo que ninguno de los dos tuvieron.

Tienes a tu Yeyé, la tienes y nunca te faltará, jamás tendrás que pasar por el gran dolor que pasó nuestro Martí, nuestro Fidel, el terrible dolor, el robo de sus Ismaelillos.

Me tendrás siempre y si un día podemos tener a nuestro Ismaelillo nadie te lo arrancará como lo hicieron con el de Martí y tantos años después con el de Fidel.

Si la vida nos permite, nos da a nuestro Ismaelillo, cuando sea mayor le regalaremos este libro.

Se lo entregaremos con la frente bien alta y podamos decirle: hijo te tenemos a ti, estamos vivos, pero ni por guardar la vida, ni por tenerte a ti dejamos de cumplir con nuestro deber: fuimos fieles al Maestro, al Moncada que es decir a Fidel.

Ese día tal vez podamos tener algún tiempo para nosotros, y si no lo tenemos, pero estamos tan unidos como hoy, como ha sido hasta hoy, seguro que nadie ha podido tener tantos años de felicidad.

Tu Yeyé

Oct. 1958, Miami

Haydée

¹ Dedicatoria del libro *Obras Escogidas*, José Martí, Edición Aguilar, La Habana, 1953, Selección, prólogo y notas de Rafael Esténger.



Carta enviada por Haydée Santamaría a sus padres, al llegar a la cárcel de mujeres de Guanajay, 1953

Ya estoy en Guanajay. Desde que llegué, iba a escribirles, pero sé sabían de mi estancia aquí por Elena y Manuel y que sabían estaba muy bien.

Creo hace como 15 días estoy aquí y pensé era mejor esperar unos días para escribirles y contarles algo de esto y cómo son las cosas para venir [a visitarme], y si podían hacerlo y si dejaban entrar niños, para que me trajeran a Carín.¹ Pueden decirles que los pueden traer, y las visitas son los domingos de 2 de la tarde a 6.

Quiero que sepan que estoy muy bien, [por lo] que ustedes no se preocupen en venir. Todos los domingos vienen muchas personas y nos traen de todo, además, la comida es buena, así que no deben tener preocupaciones. Sí creo que el domingo que vengan, que no debe ser más de una vez al mes, me lo comuniquen antes, para [que] ese domingo no vengan más visitas para así poder estar con ustedes y no tener que atender a más gente que sí vienen todos los domingos por ser de aquí. Por eso, deben avisar antes de venir; les repito, estoy de lo mejor, si no fuera por la preocupación de ustedes por mí, y por saber el dolor que tienen al pensar que no tendrán más a Abel con ustedes, pudiera decirles que soy casi feliz. Si ustedes pensarán como yo sobre Abel, pudieran también, si no ser felices, no ser tan desgraciados como sé que son.

Mamá, Nino,² sé bien que nada que les diga les quitará esta terrible pena, tal vez cuando pasen los años me entenderán, cuando tengan de verdad la seguridad [de] que ustedes son padres privilegiados, que siempre tendrán a ese hijo, y lo tendrán tal como era, bueno, joven, hermoso, jamás ese hijo será como tendrán a los otros, estos otros se convertirán en viejos, feos, ágricos. Abel fue, es y será ese hijo que no envejece, siempre seguirá con su cara tan linda, siempre seguirá para ustedes, para todos nosotros con su fuerza, con su infinita ternura, será quien nos haga ser de

¹ Sobrina de Haydée. En ese entonces una bebita.

² Apócope cariñoso empleado por Haydée con su padre, Benigno Santamaría.



verdad buenos, será siempre el guía, y para ustedes, será el hijo más cercano. Piensen bien que ya ustedes han sufrido cambios, cambios tan grandes y bellos, que aunque fuera por eso sólo me conformo, soy casi feliz; Abel los ha hecho cubanos, Abel ha logrado que ustedes amen esta tierra, amen la hermosa tierra donde nació, y creo que es lo único que él amaba más que a ustedes.

Como ustedes pueden pensar, no tendrán más [a] Abel, [pero] si él desde Santa Ifigenia les ha dicho: quieran a Cuba, quieran a Fidel, y ustedes, aunque antes él se los pidió, es hoy cuando han entendido esa verdad, y yo, si no los viera más a ustedes, sentiría la felicidad de tener siempre padres, porque han sabido ser padres de Abel.

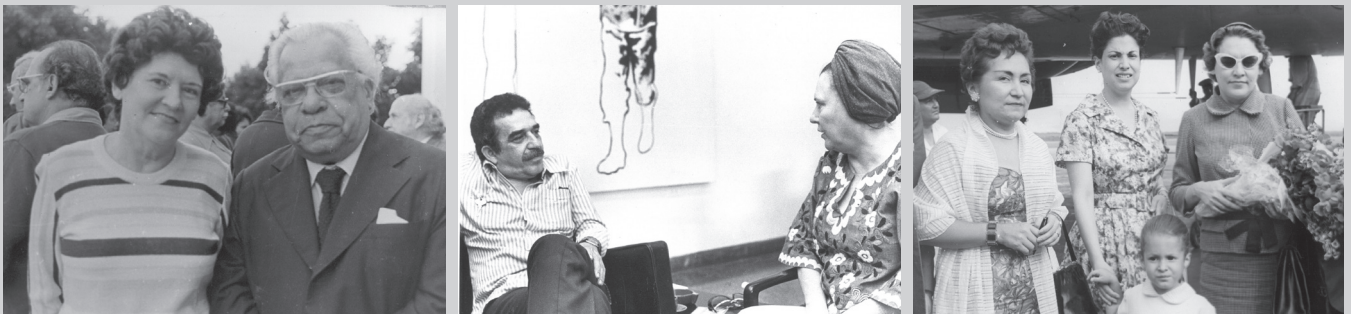
Mamá, Nino, y tú sobre todo Mamá, si me dijiste tantas veces que yo nada más quería [a] Abel, que era el único que me importaba en la familia, y hoy vivo, no soy desgraciada; por qué tú no vas a vivir, no ser desgraciada. Van a vivir más que nunca para él, vas a amar lo que tanto amó; puedes dedicarte a defender lo que era la razón de su vida: los trabajadores de Constancia,³ no los Luzárragas.⁴

Mamá, ahí tienes [a] Abel, [¿] No te das cuenta, Mamá [?] Abel no nos faltará jamás. Mamá, piensa que Cuba existe y Fidel está vivo para hacer la Cuba que Abel quería. Mamá, piensa que Fidel también te quiere, y que para Abel, Cuba y Fidel eran la misma cosa, y Fidel te necesita mucho. No permitas que ninguna madre te hable mal de Fidel, piensa que eso sí Abel no te lo perdonaría.

Isaura

³ Central azucarero Constancia, hoy Abel Santamaría Cuadrado.

⁴ Se refiere a los terratenientes explotadores de la zona donde vivía la familia Santamaría Cuadrado.



Carta del Che Guevara

Querida Yeyé:

Armando y Guillermo me contaron tus tribulaciones. Respeto tu decisión y la comprendo, pero me hubiera gustado darte un abrazo personalmente en vez de este epistolar. Las reglas de seguridad durante mi estancia aquí han sido muy severas y eso me ha privado de ver mucha gente a la que quiero. (No soy tan seco como a veces parezco). Ahora estoy viendo a Cuba casi como un extranjero que llegara de visita; todo desde un ángulo distinto. Y la impresión, a pesar de mi aislamiento, hace comprender la impresión que se llevan los visitantes.

Te agradezco los envíos medicamentosos-literarios. Veo que te has convertido en una literata con dominio de la síntesis, pero te confieso que como más me gustas es un día de año nuevo, con todos los fusiles disparados y tirando cañonazos a la redonda. Esa imagen, y la de la sierra (hasta las peleas de aquellos días me son gratas en el recuerdo) son las que llevaré de ti para uso propio. El cariño y la decisión de todos ustedes nos ayudarán en los momentos difíciles que se avecinan.

Te quiere,

Tu colega



Carta de Haydée Santamaría al Che Guevara¹

Che: ¿dónde te puedo escribir? Me dirás que a cualquier parte, a un minero boliviano, a una madre peruana, al guerrillero que está o no está pero estará. Todo esto lo sé, Che, tú mismo me lo enseñaste, y además esta carta no sería para ti. Cómo decirte que nunca había llorado tanto desde la noche en que mataron a Frank, y eso que esta vez no lo creía. Todos estaban seguros, y yo decía: no es posible, una bala no puede terminar el infinito, Fidel y tú tienen que vivir, si ustedes no viven, cómo vivir. Hace catorce años veo morir a seres tan inmensamente queridos, que hoy me siento cansada de vivir, creo que ya he vivido demasiado, el sol no lo veo tan bello, la palma, no siento placer en verla; a veces, como ahora, a pesar de gustarme tanto la vida, que por esas dos cosas vale la pena abrir los ojos cada mañana, siento deseos de tenerlos cerrados como ellos, como tú.

Cómo puede ser cierto, este continente no merece eso; con tus ojos abiertos, América Latina tenía su camino pronto. Che, lo único que pudo consolarme es haber ido, pero no fui, junto a Fidel estoy, he hecho siempre lo que él desea que yo haga. ¿Te acuerdas?, me lo prometiste en la Sierra, me dijiste: no extrañarás el café, tendremos mate. No tenías fronteras, pero me prometiste que me llamarías cuando fuera en tu Argentina, y cómo lo esperaba, sabía bien que lo cumplirías. Ya no puede ser, no pudiste, no pude. Fidel lo dijo, tiene que ser verdad, qué tristeza. No podía decir “Che”, tomaba fuerzas y decía “Ernesto Guevara”, así se lo comunicaba al pueblo, a tu pueblo. Qué tristeza tan profunda, lloraba por el pueblo, por Fidel, por ti, porque ya no puedo. Después, en la velada, este gran pueblo no sabía qué grados te pondría Fidel. Te los puso: artista. Yo pensaba que todos los grados eran pocos, chicos, y Fidel, como siempre, encontró los verdaderos: todo lo que creaste fue perfecto, pero hiciste una creación única, te hiciste a ti mismo, demostraste cómo es posible ese hombre nuevo, todos veríamos así que ese hombre nuevo es la realidad, porque existe, eres tú. Qué más puedo decirte, Che. Si supiera, como tú, decir las cosas. De todas maneras, una vez me escribiste: “Veo que te has convertido en una literata con dominio de la síntesis, pero te confieso que como más me gustas es en un día de año nuevo, con todos los fusibles disparados y tirando cañonazos a la redonda. Esa imagen y la de la Sierra (hasta nuestras peleas de aquellos días me son gratas en el recuerdo) son las que llevaré de ti para uso propio”. Por eso no podré escribir nunca nada de ti y tendrás siempre ese recuerdo.

Hasta la victoria siempre, Che querido.

Haydée



¹ Escrita después de la muerte del Che en Bolivia.

Haydée Santamaría Cuadrado



Nació en el central azucarero Constanca (hoy Abel Santamaría), en Enerucijada, provincia de Las Villas, donde cursó en una escuelita rural su primera enseñanza. Desde muy joven manifestó su rebeldía ante la situación imperante en el central, lo que más tarde la llevó a trasladarse a La Habana. Militó en la Juventud del Partido Ortodoxo, vinculándose allí a los compañeros más revolucionarios. A partir del 10 de marzo de 1952 luchó activamente contra Batista. Estuvo entre los editores del periódico clandestino *Son los mismos*, que se convertiría en *El acusador*. Integró el grupo que, bajo la dirección de Fidel Castro, preparó y realizó el asalto al cuartel Moncada, el 26 de julio

de 1953. A la salida de la cárcel, junto a su compañera de lucha Melba Hernández, se dedicó a las tareas indicadas por Fidel desde la prisión, entre ellas la primera edición y distribución de *La historia me absolverá*. Al constituirse el Movimiento 26 de Julio, a la salida de Fidel del presidio, integró la Dirección del Movimiento.

Organizó, con Frank País y otros compañeros, el alzamiento del 30 de noviembre de 1956, en Santiago de Cuba, en apoyo al desembarco del Granma, y participó en él. Realizó tareas en las montañas y en las ciudades, y en mayo de 1958 viajó al extranjero a cumplir funciones por orientación de la dirección de la Sierra. Al triunfo de la Revolución, en 1959, trabajó en el Ministerio de Educación, y más tarde en Relaciones Exteriores del Comité Central. Integró la Dirección Nacional del Partido Unificado de la Revolución Socialista, y al constituirse el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, en 1965, pasó a ser miembro del mismo. Integró la dirección de la Federación de Mujeres Cubanas desde su creación en 1961.

Viajó a la mayoría de los países socialistas y a Francia y España, así como a varios países de la América Latina y el Caribe en misiones encomendadas por la Dirección de nuestra Revolución. Participó en el Congreso de la FDIM, en la URSS, en 1963 y en el Congreso del PCUS en 1966. En 1968, visitó la República Democrática de Vietnam, entrevistándose con el presidente Ho Chi Minh.

En 1974 le fue impuesta la Orden Ana Be-tancourt, otorgada por la Federación de Mujeres Cubanas, en 1975; la Medalla XX Aniversario del Moncada, y en 1976; la Medalla XX Aniversario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. En 1980, le fue entregada la Orden al Mérito con grado de Comendador otorgada por el Gobierno de la República de Polonia.

En el primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en 1975, fue reelegida miembro del Comité Central. En 1976 fue elegida Diputada a la Asamblea Nacional del Poder Popular por la provincia de Villa Clara y miembro del Consejo de Estado de la Nación.

Presidió la Casa de las Américas desde su fundación en 1959.

Acontecimientos



Tercera Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo

28 – 30 de enero de 2013
Aniversario 160 del natalicio
de José Martí



Los días 28, 29 y 30 de enero, coincidentemente con el aniversario 160 del natalicio del Apóstol, tuvo lugar en el Palacio de Convenciones de La Habana, la III Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo y *Honda* acoge en sus páginas en el presente número y en el próximo algunas de las intervenciones que suscitaron mayor interés.

A manera de introducción del contenido de este Dossier reproducimos seguidamente una versión resumida de la intervención, en la sesión inaugural, del Dr. Héctor Hernández Pardo, subdirector general de la Oficina del Programa Martiano y Coordinador Ejecutivo del Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial.



Martí está en la génesis del proceso revolucionario cubano

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

En su discurso clausura de la Primera Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo Fidel Castro, líder histórico de la Revolución Cubana, definió, en aquella síntesis genial, qué significa José Martí para los cubanos: la idea del bien. Aquel discurso fue algo que caló profundamente en nuestros corazones y nos dio aliento y fuerzas renovadas para continuar esta cruzada por favorecer el estudio, el conocimiento y la promoción del pensamiento del más universal de los cubanos.

Era entonces, es hoy y será mañana, sembrar y afirmar la idea del bien en la sociedad y en la conducta individual de todas las mujeres y hombres de nuestro pueblo, y aportar y sumarnos a los esfuerzos de quienes luchan por el mejoramiento humano en otras tierras, sobre la base de la universalidad del pensamiento martiano y de las muchas personas que en todas las latitudes han abrazado el ideario del Maestro.

En lo interno la Revolución Cubana siempre encarnó y predicó la necesidad de estudiar y tomar como bandera permanente la colosal obra de José Martí, de extraordinaria riqueza ética, humanística y política.

Más allá de que Martí asimila, sintetiza y enriquece el pensamiento revolucionario cubano que le antecedió; más allá de su papel como gran organizador de la guerra de independencia de Cuba, fundador del Partido Revolucionario Cubano, unificador indiscutible de todos los patriotas; más allá de su reconocida trayectoria literaria que lo coloca en la cumbre de las letras hispanas; más allá incluso de sus esfuerzos por revelar las virtudes de los pueblos de Nuestra América, sacudirla y trabajar por encauzar y materializar el sueño bolivariano de una América Latina y Caribeña fusionada, integrada, unida; la propia historia cubana del siglo xx hasta nuestros días no podrá entenderse jamás si no se toma en cuenta la enorme influencia y presencia del ideario martiano en las sucesivas generaciones de cubanos, y en especial en los principales líderes de los procesos y acciones progresistas y revolucionarias registrados en la última centuria.

Martí está en la génesis del proceso revolucionario cubano y al mismo tiempo su presencia

espiritual, su legado humanístico, ético, patriótico y antiimperialista, tienen un valor estratégico para el futuro de la Patria.

Martí es el gran pensador y político que completa, diseña y forja la nación cubana para todos los tiempos. Él representa los esfuerzos de nuestro pueblo por la emancipación política, la justicia y la liberación social. Cuando decimos José Martí decimos identidad nacional, decimos historia y pensamiento revolucionarios cubanos, decimos Félix Varela, el presbítero que nos enseñó a pensar; decimos Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria; decimos Antonio Maceo, aquel que tenía tanta fuerza en la mente como en el brazo.

Decimos Fidel Castro, su más extraordinario discípulo, que ha dirigido la gran epopeya que constituye la Revolución Cubana para hacer realidad el sueño del Maestro. Decimos pueblo cubano, cuya resistencia frente a la hostilidad de la Roma Americana, constituye una de las páginas más gloriosas de la Historia Universal.

Por todo eso en un día como hoy, a 160 años del natalicio del Héroe, es válido explicar a los amigos que nos visitan los esfuerzos que se realizan en todo el país para afirmar en el alma cubana el ideario del Maestro y para sensibilizar a cada ciudadano en el estudio de la vida y obra de José Martí, recogido en un Programa Nacional para ese fin, que coordina la Oficina del Programa Martiano, en el cual participan todas las organizaciones de masas, numerosas instituciones y una buena parte de los organismos centrales del Estado. Es particularmente meritorio este empeño en las escuelas, con los niños y adolescentes, y en los planes de formación de maestros, dirigido por el Ministerio de Educación; también es de destacar el trabajo en las universidades –todos nuestros centros de educación superior tienen Cátedras José Martí–, hay igualmente una labor relevante en el sector de la cultura, entre nuestros artistas, escritores y periodistas; en el seno de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior, de la organización de los pioneros, los instructores de arte y las organizaciones de masas; entre los jóvenes –integrados al Movimiento Juvenil Martiano y al Consejo Juvenil de Plazas Martianas–

resulta por igual notable el trabajo comunitario, encabezado por la Sociedad Cultural “José Martí”, como lo es la labor que desarrolla el Centro de Estudios Martianos en el plano de las investigaciones, publicaciones y cursos.

Desempeñan un rol destacado las tareas que ejecutan, con gran amor y perseverancia, las instituciones martianas que funcionan en diversos lugares del país, entre ellas el Memorial José Martí, el Museo Casa Natal, la Fragua Martiana, el Museo del Abra y otras.

Aquí están presentes como delegados e invitados cerca de 200 representantes nacionales de todo ese entorno a que nos hemos referido, de la capital y de todas las provincias del país como parte de este hermoso movimiento en la sociedad cubana, que crece por día con apoyo de nuestro Partido y de la alta dirección del Gobierno Revolucionario.

Pero, ya lo sabemos, Martí no es solo de Cuba. Es patrimonio de Nuestra América, de los pueblos caribeños y latinoamericanos; es patrimonio universal. ¡Qué enorme fuerza su afirmación de que PATRIA ES HUMANIDAD!

Ello explica la presencia entre nosotros de 725 delegados extranjeros venidos de 45 países de América del Norte, América Latina y el Caribe, Europa Medio Oriente y Asia.

Estamos por eso en el deber de esforzarnos cada vez más para internacionalizar el estudio, el conocimiento y la promoción del pensamiento de José Martí, y hacer que ocupe el lugar que le corresponde a escala universal. De ahí la importancia de esta Conferencia y del extraordinario respaldo internacional que ha tenido.

Ya no se trata de estudiosos aislados sobre la vida y obra de Martí, que siempre hubo y que constituyen valiosos antecedentes, preclaras referencias y adelantados baluartes de lo que apreciamos hoy... Porque puede decirse que hemos llegado a este foro con un poderoso movimiento internacional sensibilizado y comprometido con el ideario martiano.

La mayoría de los que están aquí presentes se identifican y colaboran con este movimiento, que ha tenido en el Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial, su promotor principal. Muchas universidades, sociedades, organizaciones y fundaciones; y varios organismos internacionales han expresado su adhesión, y colaboran con el Proyecto, y por supuesto hemos contado con el apoyo de los gobiernos y autoridades de América Latina y el Caribe. Las reuniones

del Consejo Mundial del Proyecto, alineado con las prioridades de la UNESCO y del Gran Programa de Gestión de las transformaciones sociales (MOST) del Sector de Ciencias Sociales y Humanas de esa organización, han sido encuentros fructíferos con la juventud al desarrollar paralelamente jornadas académicas en universidades de Cuba, Zaragoza, en España; Santo Domingo, República Dominicana; Yucatán, México; y Quito, Ecuador. Y estamos trabajando para realizar las próximas en Panamá, Portugal, Venezuela o Argentina.

Como parte del Proyecto, se amplía también la Red Internacional de Cátedras José Martí, ya extendida a muchos países; se multiplican los clubes martianos en el exterior y aparecen nuevas instituciones, como la Casa José Martí de Nuestra América, de Caracas; aumenta la impresión de libros martianos con apoyo de Ministerios de Cultura y otras autoridades de las repúblicas hermanas; se generan nuevas iniciativas para perpetuar la memoria del Apóstol. Ahora mismo está previsto, en Bahamas, gracias a las autoridades de esa querida nación caribeña, inaugurar un monumento a José Martí.

Como homenaje a los fundadores de este movimiento a escala internacional –y de modo muy especial al Dr. Armando Hart– debemos recordar que fue precisamente el 30 de enero de 2003 durante la Primera Conferencia que nació el Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial, que desde entonces ha tenido la atención y el apoyo de la UNESCO y ha desarrollado, bienio tras bienio, un sinnúmero de actividades de gran visibilidad internacional e impacto social, como este foro que nos reúne.

Un saludo con afecto entrañable, admiración y respeto, para el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, quien encabeza un proceso revolucionario clave para el equilibrio internacional, baluarte de los caminos de integración que hoy recorren los pueblos de América Latina y el Caribe. Nuestra solidaridad ineludible con los cinco patriotas secuestrados, contra todo fundamento jurídico, en Estados Unidos. Por último, el Comité Organizador desea rendir merecido homenaje al Dr. Armando Hart Dávalos quien ha sido y es –en cumplimiento de la misión que le encomendó la Revolución– el impulsor principal de este movimiento martiano, cuyo prestigio dentro y fuera de Cuba, han sido claves para llegar a este momento. ■

José Martí y el equilibrio del mundo desde la ética

FREI BETTO



Foto: Ismael Francisco González

La historia de la América Latina es inmensamente rica en luchadores sociales que encarnaron utopías libertarias en sus ideas y actitudes. Sin embargo, son escasos los que, si por milagro se levantaran de sus tumbas, se encontrarían con que se han realizado en la práctica sus sueños y proyectos. Uno de ellos es José Martí, quien vería en la Revolución cubana que su sacrificio no fue en vano; que su lucha echó raíces que florecieron

en el proyecto de soberanía y liberación nacionales, con una significativa resonancia internacionalista, realizado por el pueblo cubano en las últimas seis décadas bajo la conducción de los hermanos Fidel y Raúl Castro.

Gracias a Martí, la Revolución cubana preservó su cubanidad, su originalidad, sin dejar que la rigidizaran conceptos dogmáticos que tan nefastas consecuencias tuvieron en otros países socialistas.

Martí tenía el don de ser un hombre de acción sin dejar de ser un intelectual refinado, era un pragmático y un espiritualista. Jamás perdió el sentido crítico ni el autocrítico.

Vivió quince años en Nueva York, Estados Unidos, entre 1880 y 1895, cuando comenzaba allí una radical transformación que le imprimiría al capitalismo su carácter agresivo. A la vez, ello le permitió el contacto con lo más avanzado del pensamiento filosófico, científico y espiritual. En la sociedad norteamericana, Martí constató lo que significa un desarrollo económico centrado en la apropiación privada de la riqueza, indiferente a las reales necesidades humanas, y la limitación de la vida espiritual que implicaba esa concepción egocéntrica.

Como señalara Armando Hart: “Martí vio a Cuba ubicada en el centro de ese drama, porque se encontraba en el Caribe y porque era la mayor isla de las Antillas, y consideró su contribución al equilibrio del mundo. Deseaba mucho ese equilibrio, tanto entendido como tema perteneciente a la psicología individual –el equilibrio entre el pensar y el sentir, entre las emociones y la capacidad de razonar– como el equilibrio entre las naciones. Este último, para evitar que los Estados Unidos cayeran con esa fuerza más sobre los pueblos de América.”

El papel de Cuba en el equilibrio de la América Latina y el Caribe tiene antecedentes en hombres de cultura de todo el siglo que precedió al nacimiento de José Martí. Influidos por el enciclopedismo y las ideas avanzadas que se iban produciendo en Europa, portadores de un profundo sentido espiritual y orgullosos de su condición de isleños de Cuba, el obispo Espada, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, pensaron los problemas principales de su tiempo e intuyeron un destino propio para su país.

Lo que distinguió a la generación de Varela y Luz fue su capacidad de asimilar las nuevas ideas iluministas sin despejar los pies del suelo latinoamericano y caribeño. Hay un principio de la Educación Popular que se aplica muy bien a esas figuras históricas, y que también explica la originalidad de sus pensamientos: la cabeza piensa donde pisan los pies. En las huellas del ideario que los movía estaban el sufrimiento de los pueblos indígenas y los esclavos, la saña colonialista, la lucha pionera de mi cofrade fray Bartolomé de las Casas, los principios cristianos de la sacralidad

radical de cada ser humano, considerado hijo amado de Dios con independencia de su clase, etnia o actividad social.

En nuestro continente, la lucha por la libertad y la justicia la iniciaron los pueblos indígenas. Millones de sus miembros fueron encarcelados, sometidos a suplicio, quemados vivos, decapitados y descuartizados. Túpac Amaru clamó: “Nos oprimen en obrajes, chorrillos y cañaverales, cocales, minas y cárceles en nuestros pueblos”. Hatuey, líder indígena de Cuba, fue quemado en la hoguera. Consta que cuando le preguntaron si quería aceptar la religión de sus verdugos españoles, para así poder garantizarse un lugar en el cielo, preguntó si, al morir, ellos también irían al cielo. Cuando le respondieron que sí, Hatuey dijo que no quería estar con ellos en el paraíso... Túpac Katari y tantos otros regaron con su sangre nuestras tierras sedientas de libertad. También mujeres indígenas, como Bartolina Sisa y Micaela Bastidas, lucharon y murieron en defensa de los derechos de sus pueblos.

El Caribe produjo la primera gran revolución de liberación del continente americano, la Revolución haitiana. Una masa enorme de esclavos se rebeló, peleó y venció a los colonialistas franceses, ingleses y españoles que se les enfrentaron. Ellos fueron los primeros en abolir la esclavitud en América, y crearon el primer Estado de la América Latina.

Martí fue el mayor de los hijos de las generaciones que hicieron la independencia de Cuba y crearon a los cubanos y la identidad nacional. Fue el más grande de sus pensadores, el hombre de acción que organizó la gran revolución popular y el Apóstol que simbolizó en sí el sacrificio de todos y lanzó el proyecto de liberación nacional y de una segunda independencia de América Latina que debía ser una contribución inmensa al futuro equilibrio del mundo.

Todos esos antecedentes explican la Revolución cubana y el hecho de que sea un factor destacado del equilibrio de la América Latina. Antes de la victoria de los rebeldes de la Sierra Maestra, nuestro continente era zona de ocupación y explotación, explotación y sumisión a los países más poderosos de Occidente. La Revolución cubana le dijo basta al imperialismo, rescató el espíritu de soberanía de los pueblos caribeños y latinoamericanos, despertó la conciencia crítica de nuestra gente, fomentó movimientos de liberación, dio

pruebas de que la utopía puede transformarse en topía y de que la esperanza nunca es vana.

Cuba venció al colonialismo español, eliminó la esclavitud y aseguró su independencia como nación, y con la victoria de la Revolución le puso límites a la expansión imperialista de los Estados Unidos.

Fue un movimiento de liberación nacional que abrazó el proyecto socialista. Pero el equilibrio se mantuvo. Martí no fue trocado por Marx; la fe religiosa de los cubanos no fue eliminada por el materialismo histórico y dialéctico: el arte no se dejó descaracterizar por los estrechos límites del realismo socialista. Lo que el pensamiento europeo juzgaba antagónico, aquí en la América Latina y el Caribe se reveló paradójico. Lo que parecía irreconciliable del otro lado del océano, aquí se presentó como convergente, como un marxismo privado de dogmas y un cristianismo desprovisto de arrogancia elitista y sensible al clamor de los pobres, lo que dio por resultado la Teología de la Liberación.

Mientras que en Europa la fe y la ciencia se batían, aquí el sacerdote católico Félix Varela dejaba claro que no existía incompatibilidad entre esas dos esferas de la inteligencia humana. El mismo Dios que creó la naturaleza, develada por la ciencia, es el que se nos reveló en su hijo Cristo Jesús, a quien nos unimos por la fe. Esa paradoja hizo que el pensamiento libertario de nuestro continente evitara el dogma de la inmaculada concepción de una ciencia de la historia capaz de impedir que floreciera entre nosotros la inmensa riqueza del sincretismo religioso, de las peregrinaciones de San Lázaro y la Virgen de Guadalupe, del realismo mágico de Carpentier y García Márquez, del internacionalismo quijotesco del Che Guevara, del ballet lírico de Alicia Alonso, del ojo autocrítico de Tomás Gutiérrez Alea, de la poesía ética de Cintio Vitier y de los poemas criollos de Nicolás Guillén.

Aquí en la América Latina y el Caribe, el equilibrio del mundo brota de la sorprendente paradoja de un amplio movimiento popular de base de las iglesias cristianas y una nueva óptica teológica, liberadora, centrada en los derechos de los más pobres, sin una ruptura con la Iglesia institucional, sin cisma ni herejía. Una óptica teológica que tiene como punto de partida el sufrimiento de los crucificados: campesinos oprimidos, obreros explotados, mujeres humilladas, negros discriminados, indígenas aniquilados, militantes de la utopía perseguidos, presos, torturados y asesinados.

Para decirlo con palabras de Armando Hart, “los teólogos de la liberación encontraron una explicación que ilustra el déficit científico de las disciplinas sociales, económicas y políticas que sirven a la burguesía, más exactamente, al imperialismo norteamericano. Apuntan como causa de este déficit el hecho de que esas ciencias no analizan toda la realidad. ¿Y qué parte de la realidad no analizan? Según los teólogos, el dolor”. “Para Gramsci, esta es una verdad de sentido común que debe ser el fundamento de toda filosofía. Recordemos, a propósito de esta cuestión, este pensamiento de Martí: ‘Aquel que deja a un lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae después por esa verdad que dejó, que crece en la negligencia y acaba con todo lo que aparece sin ella.’” Y concluye Hart: “Esa es la limitación que tiene hoy la sociedad capitalista norteamericana”.

Aquí en la América Latina y el Caribe, el equilibrio se rehace mediante un proceso capilar que origina movimientos sociales, movimientos étnicos, como el indígena y el negro, que en las últimas décadas han dado como resultado la renovación, a través de elecciones, de nuestros dirigentes políticos. Sin necesidad de recurrir a las armas, nuestro pueblo, lacerado por las dictaduras militares de las décadas de 1960 a 1980, y decepcionado de los gobiernos neoliberales mesiánicos de las décadas de 1980 y 1990, ahora elige dirigentes que gobiernan a favor de la mayoría de la población, defienden la soberanía de nuestros países, les niegan a las potencias imperialistas su pretendido derecho a dictar reglas en nuestro continente, muestran solidaridad con la Revolución cubana y con su derecho inalienable a la autodeterminación.

Aun cuando hay aspectos favorables en la coyuntura latinoamericana y caribeña, ¿podemos afirmar que existe hoy un equilibrio del mundo? Lamentablemente, ello es aún un proyecto y un sueño. No es verdad, y mucho menos seguro es el equilibrio que se deriva de la amenaza de los arsenales nucleares. Como advertía el profeta Isaías siete siglos antes de Cristo, la paz será, necesariamente, fruto de la justicia (32,17). La paz nunca será resultado del equilibrio de fuerzas.

Vivimos en un mundo desequilibrado por la desigualdad social, la devastación ambiental, la discriminación étnica y racial. Un mundo hegemónico o, si se quiere, globocolonizado, por la preponderancia del capital, la idolatría del mercado,

la hipnosis colectiva inducida por medios de comunicación que no se interesan en formar ciudadanos, sino consumistas. Un mundo que carece de sueños, de idealismo, de valores centrados en la subjetividad, de utopías libertarias. Esa carencia le abre amplios espacios a la dependencia química, esto es, a la proliferación del consumo de drogas, como si el corazón humano, desprovisto de sentido, de alma, clamara en vano por un alimento capaz de saciarlo, y, a falta de él, recurriera a la fuga intrascendente de la realidad.

Frente a esa coyuntura contradictoria, en la que se mezclan aspectos promisorios y nefastos, ¿qué desafíos tenemos ante nosotros?

Dejemos el pesimismo para días mejores. Cuba, asfixiada por el bloqueo impuesto por los Estados Unidos, enfrenta el desafío de mejorar el socialismo, con la movilización de todo su pueblo, para tornarlo más participativo, más ético, más productivo y más equitativo. Siguiendo el ejemplo de los cinco héroes cubanos que padecen injustamente en cárceles de los Estados Unidos, cada cubano está llamado a dar prueba de que prevalecen las convicciones por encima de los intereses pecuniarios; de que los ideales superan la tentación del acomodamiento; de que la espiritualidad se impone a las tendencias egoístas; de que los valores enraizados en el corazón inspiran la certeza de que la Revolución, más que un hecho histórico del pasado, es un proyecto de futuro, de humanización solidaria y sustentable.

La crisis estructural del capitalismo y las medidas draconianas para intentar paliarla, como el desempleo masivo y el recorte de derechos sociales, demuestran que este mundo neoliberal, tan desequilibrado, ya se ha tornado imposible. Hay que buscar otro mundo posible. Un mundo que erradique los arsenales nucleares y las causas de las desigualdades sociales. Un mundo que, como declaró Fidel en ECO 92, preserve la principal especie en extinción: el ser humano. Un mundo en el que podamos rescatar la alteridad entre lo humano y la naturaleza, de la cual somos hijos y en cuyo seno somos la inteligencia crítica y creativa del Universo.

Un mundo en el que ninguna diferencia de creencias religiosas, etnia, color de la piel o condición social se convierta en divergencia y produzca discriminación y exclusión. Un mundo equilibrado que ponga la ciencia y la tecnología al servicio de

las necesidades reales del ser humano y no de las ambiciones de lucro.

Todavía se aplica a muchas regiones de la América Latina lo que Martí describió en el siglo XIX acerca de la realidad social de Nueva York: “Una boa no los dejaría como el verano de New York deja a los niños pobres: como roídos, como mondados, como vaciados y enjutos. Sus ojitos parecen cavernas; sus cráneos, cabezas calvas de hombres viejos; sus manos, manojos de yerbas secas. Se arrastran como los gusanos: se exhalan en quejidos. ¡Y digo que este es un crimen público, y que el deber de remediar la miseria innecesaria es un deber del Estado!... Y así de sus propios errores, y de la dureza e indiferencia de los acomodados, se aíslan, aíran, disgustan y envilecen los pobres; y de padres sombríos, y de aire fétido, se mueren los niños.”

Para lograr un mejor equilibrio del mundo tenemos mucho que aprender de los pueblos originarios de la América Latina y el Caribe: de su relación con la naturaleza y de su sentido comunitario para la repartición de los bienes. Es Martí quien nos enseña: “De la barbarie de los indios hablan; fuera más justo hablar de sus virtudes y prudencia”. Tenemos que aprender también de quienes trajeron de África el reencantamiento del mundo, la inteligencia que brilla por encima del racionalismo, el carácter anímico de la naturaleza, el gusto por el baile y la fiesta.

Por último, si queremos el equilibrio del mundo, tenemos que aprender de quienes, siguiendo los pasos de Jesús, hicieron de sus vidas don de entrega radical para que todos tengan vida y vida plena: Martí, Rosa Luxemburgo, Gandhi, Dolores Ibárruri, Fidel, Che Guevara, Martin Luther King, Mandela y tantos otros y otras, hombres y mujeres anónimos que, movidos por la virtud de las virtudes —el amor— no temieron arrostrar toda suerte de privaciones y arriesgar la vida. Como dijo Martí: “Sobre cada hombre debe pesar la carga de todo el universo”. Y añadió: “Es admirable el que da su vida por servir a una gran idea, es abominable el que se vale de una gran idea para servir a sus esperanzas personales de gloria o de poder, aunque por ellas exponga la vida. El dar la vida solo constituye un derecho cuando se la da desinteresadamente”.

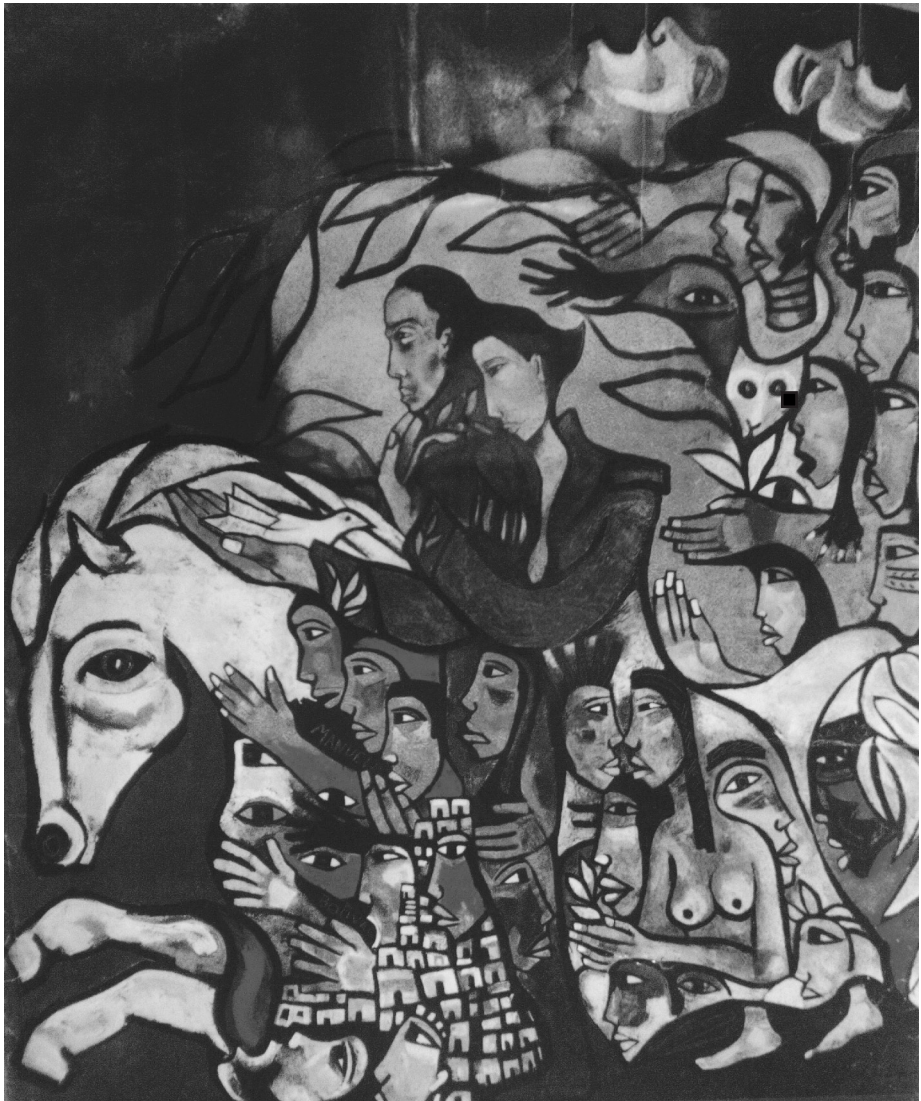
Para Martí, el equilibrio del mundo dependía también de nuestro equilibrio personal, de la coherencia entre el pensamiento y la acción, entre los principios y la práctica. En ese sentido, uno de

los grandes desafíos para todos los que soñamos con una sociedad de hombres y mujeres nuevos, libres del egoísmo tan exacerbado por el capitalismo, es la construcción y la incorporación de una ética sedimentada en la razón, enraizada en la subjetividad y evidenciada en nuestra capacidad de vivir las virtudes como hábitos, en especial el amor: el compartir los bienes de la Tierra y los frutos del trabajo humano. Ese compartir encuentra en el socialismo su mayor expresión política.

Las religiones, como el cristianismo, son un manantial de ética en sus más diversas manifestaciones: solidaridad, compasión, perdón, servicio desinteresado. Durante milenios, la humanidad buscó en los cielos, en el Olimpo, los parámetros éticos y morales derivados de la voluntad de los dioses. Tan imbuidos estaban de ello nuestros corazones que, a cada infracción, el peso de la culpa abatía nuestro ser.

Hoy, con la desacralización del pensamiento y la secularización de la sociedad, lo que Max Weber denominó el “desencantamiento del mundo”, nos encontramos en un limbo ético. Dejamos la margen del río en la que predominaba la noción de pecado, y aún no hemos alcanzado la margen opuesta, en la que la ética brota socráticamente de la razón. ¿Qué hacer? ¿Resacralizar el mundo e imponerle la religión al conjunto de la sociedad, como ansían los fundamentalistas?

El camino es exactamente el inverso. Todo lo que es verdaderamente humano es sustancialmente divino. Aunque nuestros ojos no se vean iluminados por la fe, toda práctica de amor, de compartir, de solidaridad es experiencia de Dios. Les cabe a las



religiones proyectar esa luz sobre nuestra razón y nuestra práctica. Pero lo más importante es que nuestra existencia esté respaldada por una ética de principios adecuada a una práctica tolerante, compasiva y determinada. Una ética centrada en la verdad. ¿Y qué es la verdad? Es la adecuación de la inteligencia a lo real, como muestran el ejemplo y el testimonio de Martí. Ese es el horizonte capaz de instaurar, en el mundo y en cada uno de nosotros, el equilibrio, la ecuanimidad, la esplendorosa aventura espiritual de vivir a plenitud nuestra condición humana. ■

DE JOSÉ MARTÍ A FACEBOOK: PERIODISMO Y COMPROMISO¹

IGNACIO RAMONET



Foto: Ismael Francisco González

Quiero agradecerle primero a Armando Hart, a todos los compañeros y compañeras que han organizado este importantísimo evento, por haber tenido la gentileza de invitarme. Quiero agradecerle al amigo Atilio Borón, de haber tenido también la amabilidad, la gentileza, de haber cedido el puesto de hoy para que yo pudiese hablar mientras que él habló ayer, en la medida en que también tengo que disculparme porque no pude llegar a

tiempo ayer para la conferencia que estaba prevista el primer día de este congreso por razones técnicas del viaje.

Quiero también expresar mi placer, mi alegría de estar de nuevo aquí en este país, en este pueblo, con este pueblo revolucionario; es siempre para mí una gran alegría, un gran placer hallarme aquí.

Estamos todos, me imagino, aún bajo el *shock*, la conmoción brutal, de una de las mayores manipulaciones mediáticas de la historia: la que cometió el diario *El País*, de Madrid, el jueves pasado,

¹ Tomado de *Cubadebate*

como saben ustedes, cuando publicó, en portada y en todas sus ediciones digitales, una fotografía falsa, en la que supuestamente, aparecía entubado, en plena operación quirúrgica, pretendidamente, el presidente venezolano Hugo Chávez, a quien desde aquí quisiera que enviásemos un gran abrazo de amor y de solidaridad; con nuestros deseos de que se restablezca lo más pronto posible.

Esa foto, como saben, era falsa; está demostrado. El propio periódico admitió finalmente que la fotografía era falsa y retiró su edición, pero decenas de miles de ejemplares habían circulado ya. Lo que digo y lo que pensamos es que aunque hubiese sido auténtica esa foto, el crimen contra la ética no hubiese sido menor, por tratarse de un atentado contra la vida privada, íntima, de cualquier persona y por tanto ese diario demostró en cierta medida un desprecio del ser humano; y yo quisiera recordar aquí tres citas de José Martí como periodista y como teórico del periodismo sobre esta cuestión del comportamiento del periodista, ante un problema ético y moral.

Dice Martí: “No merece escribir para los hombres quien no sabe amarlos”; como demostró ese diario que no sabe amar a los hombres.

Dice Martí: “Si el periodismo ha de ser un culto, que lo sea a la virtud; no debe hacerse de la pluma arma de satírico, sino espada de caballeros”, cosa que no supo hacer ese periódico de Madrid.

Y dice Martí: “Da grima, da pena, creer que puede haber criaturas que por dinero, abran a los paseantes esta arca santa de los pueblos que debe ser la prensa. No hay monarca como un periodista honrado”.

O sea, que Martí ya había previsto casos como este desde hace siglo y medio y ya anticipaba precisamente qué tipo de reglas morales hay que tener ante ciertas situaciones. Ese acto deshonesto del diario *El País*, demuestra el nivel miserable en el que ha caído una cierta prensa que se pretende objetiva y hasta progresista, pero que revela aquí en esta situación, en este tipo de situaciones, una vez más, su obsesión sistemática contra la Revolución Bolivariana; igual que la muestra contra la Revolución Cubana, igual también con la Revolución Ciudadana de Ecuador.

Este nuevo atentado mediático contra Chávez, forma parte de la campaña de intoxicación permanente que muchos medios internacionales realizan contra las experiencias progresistas que se están

llevando a cabo hoy en América Latina en un marco perfectamente democrático. Aquí en América Latina, son los grupos mediáticos locales los que se hacen eco de esas campañas internacionales con sus propias guerras sucias contra los gobiernos progresistas. Es importante ver como hoy son los medios de la oligarquía, los que han asumido un rol político de oposición contra los gobiernos democráticos neo progresistas.

Es una batalla violenta que se está llevando a cabo en Venezuela, pero también en Ecuador, en Bolivia, en Argentina, en Brasil y en otros países, donde los latifundistas mediáticos tratan de frenar –a veces con manipulaciones– las reformas progresistas democráticas que se están llevando a cabo. En algunos países como Honduras y Paraguay son los medios los que han tomado la dirección ideológica de la contrarrevolución y alentado y acompañado, cuando no dirigido, los golpes de Estado contra Manuel Zelaya y Fernando Lugo.

Todo esto está ocurriendo curiosamente, en un momento en que la prensa escrita y los medios tradicionales viven un momento de agonía, podríamos decir, de fin de época, de fin de era. Los medios tradicionales: la prensa, la radio, la televisión tradicional, la información en esos medios, está viviendo la mayor crisis de la reciente historia mediática. Un momento en que se está produciendo a escala mundial lo que podríamos llamar una gran extinción de la prensa escrita y un momento en que Internet y las redes sociales digitales de tipo Facebook, de tipo Twitter, se están desarrollando a un nivel y a una velocidad exponencial.

Hoy día, algunas de las mayores comunidades humanas, ya no son países, por muy poblados que sean, sino que son comunidades digitales. Facebook son casi mil millones de usuarios, Twitter son unos seiscientos millones de usuarios. Cada día se conectan a Google más de mil millones de personas. Cada día se crean unos 100 mil blogs, o sea, unos 36 millones de blogs nuevos al año, que se añaden a los 300 millones de blogs ya existentes. El volumen de la información digital es cada día más de 10 veces superior al volumen de la información impresa tradicional.

La Era Gutenberg se termina y la Era Web comienza. Y en este contexto la pregunta que nos hacemos es *¿qué haría hoy el joven Martí para difundir sus ideas?* Y yo pienso que si Martí tuviese hoy dieciséis años, digamos, sería sin discusión un

bloguero, un facebuquero, un twittero. ¿Por qué lo afirmo? Porque todos sabemos que José Martí fundó a los dieciséis años su primer periódico, que se llamaba *El Diablo Cojuelo*. Lo fundó aquí, en La Habana, en la calle Obispo, el 14 de enero de 1869. Dieciséis años tenía, una precocidad excepcional, pero una precocidad que se entiende en un joven inquieto.

En el primer número de ese diario, en el editorial que escribía José Martí, de ese diario que él creaba a los dieciséis años, escribe lo siguiente: “Nunca supe yo lo que era el público, ni lo que era escribir para él —escribir para el público— más a fe de diablo honrado, aseguro que ahora como antes, nunca tuve tampoco miedo de hacerlo”.

O sea que ese joven de dieciséis años no tenía miedo de dirigirse al público, exactamente como cualquier adolescente joven de hoy, facebuquero o bloguero, o twittero que no tiene miedo de escribir para el público, para un público que desconoce; y no solo escribir, sino difundir fotos o vídeos en Youtube o en otras redes sociales. En eso, José Martí, como en otras cosas, era un joven moderno, era un joven de su tiempo, era un joven de la modernidad de su tiempo, porque en 1869, el periodismo, de hecho, estaba naciendo.

Antes no había periodismo. El periodismo, digamos industrializado, el periodismo de masas, no existía antes de los años 60. Año 1869, acaba de terminarse la guerra de secesión en Estados Unidos, arranca la industrialización norteamericana, como se está desarrollando también en Inglaterra, y surge, se crea en ese momento, el periodismo moderno, el periodismo de masas.

El periodismo se había inventado un siglo antes, pero era un periodismo para decenas de personas, no para miles, o decenas de miles, o centenares de miles de personas. Era un periodismo cuyas publicaciones se hacían esencialmente mediante la prensa, por eso se llama la prensa, la prensa de tipo gutenbergiana, que aplastaba una hoja de papel sobre un relieve tipográfico hecho en plomo y salían unas cuantas hojas, unas gacetas, una hoja. Se llamaba a veces La Hoja de tal lugar: una simple hoja con dos caras y evidentemente no tenía un gran alcance.

Para que la prensa llegue a tener un alcance importante, hace falta que ocurran varias transformaciones importantes. Primero, que una parte significativa de la población esté alfabetizada. En las sociedades mayoritariamente analfabetas,

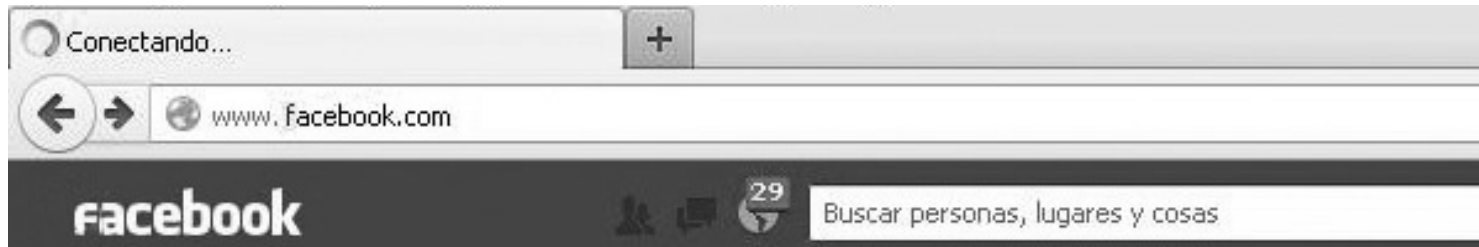
poca prensa había, sino en las grandes ciudades y en algunos barrios de las grandes ciudades. Hacía falta también que hubiese instrumentos, herramientas, que hubiese máquinas que permitiesen la edición, rápidamente, en unas cuantas horas de la noche, de miles o decenas de miles, o centenares de miles o millones, al final del siglo XIX, de ejemplares que iban a ser vendidos por la mañana y para eso hubo que inventar la linotipia, hubo que inventar la rotativa, que no existían antes.

También tenía que existir un material poco caro que permitiese precisamente que ese diario impreso se vendiese a un precio barato. Ese material es el papel de nuevo tipo, el papel de periódico, el papel hecho a base de pulpa de árbol y no el papel que existía antes, que era a base de tejido y que costaba muy caro, que no hubiese permitido tener periódicos de amplia difusión.

Entonces hay que inventar ese tipo de papel y también se necesita libertad, se necesita la libertad de imprimir. Es interesante observar lo siguiente sobre este último aspecto, que coincide con lo que estoy diciendo: Martí, joven de su tiempo, en cuanto las condiciones estaban reunidas, es decir hay una imprenta que puede multiplicar los diarios, hay una clase social, una categoría social suficientemente amplia para leer, para saber leer la prensa y hay libertad, en ese momento, José Martí crea su periódico.

Digo es interesante observar lo siguiente: ¿desde cuándo hay libertad de imprenta en Cuba? Bueno, la libertad de imprenta, curiosamente, la da por primera vez un general, un capitán general colonial, español, se llamaba Domingo Dulce, que firma un decreto que por primera vez propugna la libertad de imprenta. ¿Cuándo lo da? Lo da exactamente el 9 de enero de 1869. Cinco días más tarde, cinco días, José Martí crea su periódico. O sea, como ven este joven era un joven que estaba esperando con dieciséis años la oportunidad para intervenir y para crear un periódico moderno.

No olvidemos que Martí será esencialmente un periodista, un periodista obviamente comprometido, pero periodista, periodista en EE. UU. para periódicos norteamericanos, periódicos cubanos, periódicos mexicanos, venezolanos, centroamericanos, argentinos, periodista que escribe en cantidad de diarios y que vive la efervescencia que se vivía en el Nueva York industrializado, nuevamente industrializado de aquel momento del siglo XIX. Es



esencialmente un periodista. Difunde esencialmente su idea, su manera de ver el mundo.

Juan Marinello, inmenso intelectual cubano, define de esta manera el trabajo de José Martí, dice: “Parece innegable que fue el periodismo, un periodismo distinto”, dice Marinello, “en el que se vuelcan el gran escritor, el gran revolucionario y el gran artista, el campo donde José Martí alcanza su más alto nivel”. Efectivamente, como periodista; como periodista comprometido.

Martí no solo publica principalmente en los periódicos la mayor parte de su obra, sino que esta es esencialmente una constante crónica periodística, en la que Martí no solo recoge lo más importante de la actualidad política y artística de su época, sino también los grandes acontecimientos históricos y los pequeños sucesos diarios. O sea que Martí se comporta como alguien que mantuviese un blog diario sobre lo que ve, lo que observa, lo que lee, lo que frecuenta, etc., una especie de diario personal que es también diario de un testigo y, siempre al servicio de causas nobles, evidentemente, con una alta concepción de lo que debe ser el periodismo.

Siempre al servicio de la libertad de Cuba, siempre al servicio de la integración latinoamericana, siempre al servicio de la perfección del ser humano, siempre al servicio del bienestar de la humanidad.

Él mismo define el periodismo, o al periodista, como un soldado de la palabra; es decir, alguien que está luchando con un arma que le es particular que es la palabra, la palabra escrita, la palabra difundida rápidamente, inmediatamente, efímeramente para defender una concepción humana. De hecho, está ya comportándose como un facebuquero o un twittero; basta con ver los “tuits” que envía constantemente el presidente Chávez antes de su enfermedad, en todo caso y que mantiene la actividad cotidiana, digamos, de sus preocupaciones.

Es evidentemente un bloguero, o un twittero o un facebuquero, pero siempre al servicio del progreso humano, de la ética y siempre contra la reacción, siempre con una misma generosidad, que es un ejemplo para todos los periodistas.

Dice José Martí sobre este aspecto: “El desinterés del periodista es esencial. Aflige cobrar por lo que se piensa y más si, como se piensa, se ama. Un periódico sin generosidad, dice Martí, es un azote. Un periódico generoso es una columna”. O sea que, tiene una concepción extremadamente generosa de lo que debe ser el combate periodístico.

Esta frase de él, esta frase “Un periódico sin generosidad es un azote”, como lo ha demostrado miserablemente *El País* el jueves pasado, “Un periódico generoso es una columna”, como lo demuestra la obra entera de José Martí.

Esta frase es una frase en la que todos los jóvenes periodistas digitales, todos los jóvenes periodistas de hoy, deberían meditar. En un artículo teórico, he dicho antes que José Martí no solo fue periodista, sino que fue un teórico del periodismo. En un artículo publicado ya al final de su vida en 1892, en el periódico *Patria*, Martí define así al periodista de diario: “Que no haya una manifestación de la vida cuyos diarios accidentes no sorprendan al diarista. Eso es hacer un buen diario”, dice él.

Pero en realidad podríamos aplicarlo, por ejemplo, a Twitter esa frase. Podríamos decir con Martí que no haya una manifestación de la vida cuyos diarios accidentes no sorprendan al twittero, eso es tener una buena cuenta Twitter. O sea que, lo que he tratado de demostrar es que, Martí, con una concepción elevada, exigente, comprometida del periodismo, también tiene una concepción de la intervención inmediata como lo permiten hoy, digamos los medios digitales y en ese sentido, Martí es a la vez, un gran periodista y un gran revolucionario. ■

POR EL EQUILIBRIO INDISPENSABLE DEL MUNDO

EUSEBIO LEAL SPENGLER



“—Ahora, cuando los hombres nacen, están en pie junto a su cama, con grandes y fuertes vendas preparadas en las manos, todas las filosofías, las religiones, los sistemas políticos. Y lo atan, y lo enfajan— y el hombre es ya, por toda su vida en la tierra, un caballo embridado. Yo soy caballo sin silla.”

José Martí¹

Sería un acto de vanidad, en mi caso, tratar de resumir o concluir todo cuanto se ha dicho. Creo que todas las palabras, todos los sentimientos, han estado contenidos en los discursos, en las ponencias y las conferencias que tantos amigos de Cuba, tantos cultores de la obra de Martí han expresado en estos días y en estas horas.

Momentos muy emocionantes serán, sin lugar a dudas, inolvidables, como el instante en que recibe el merecido premio, otorgado por la UNESCO, nuestro querido hermano Frei Betto, y sus palabras de gratitud. Exactamente igual, la presentación del libro de Fernando Moraes, una apelación importantísima al reconocimiento mundial de una causa a

¹ Gonzalo de Quesada y Miranda, *Martí, hombre*. Ediciones Boloña, 2004, p. 51.

la cual estamos abrazados no solamente los familiares de los jóvenes cubanos cautivos en injusta prisión, sino también el pueblo de Cuba, también muchos amigos de Cuba y de las causas justas y solidarias.

Pero lo más interesante del evento ha sido su propia esencia como convocatoria: *Por el Equilibrio del Mundo*. Se ha ponderado la necesidad y la urgencia de hallar, como en la naturaleza humana, en el carácter de los individuos, en la relación entre los hombres y las naciones, ese equilibrio indispensable que marca el respeto al otro, la consideración de la unidad en la diversidad y, desde luego, la importancia de las ideas.

Se ha mencionado insistentemente la palabra Revolución. No podía ser de otra forma porque violaríamos el homenaje justo y el tributo que rendimos a aquel que fue, sin lugar a dudas, uno de los más grandes y apasionados revolucionarios, cuya epopeya en tan corto tiempo de vida siempre nos sorprende y conmueve. José Martí es el hombre que, desde la humildad de su cuna, llega a ser considerado el primero entre nosotros; aquel que con palabras llenas de ternura y con una singular espiritualidad que no admitió el yugo de ningún condicionamiento, defendió la libertad, el derecho a pensar, la justicia social; aventuró, como el principal dilema de su propio pueblo, desatar las cadenas que unían al yugo de la esclavitud a una parte de la humanidad sobre el suelo de Cuba.

Cuando triunfó la Revolución Cubana en 1959, apenas habían pasado siete décadas de la abolición de la esclavitud. Uno de los intelectuales cubanos de más mérito, Miguel Barnet, pudo escribir una novela basada en la vida y el testimonio de Esteban Montejo, quien aún anciano, había sido precisamente parte de aquel dilema, y al mismo tiempo parte de su solución, porque fue hombre sin libertad y un luchador por la libertad.

Conocí a muchas personas unidas a esa memoria, hijos y nietos de esclavos africanos traídos a Cuba. Por eso, la madurez martiana comienza en el instante en que, acompañando a su padre en el entorno de la zona del Hanábana, observa a un esclavo que pende de una cuerda sobre un árbol. Le espanta la idea del sacrificio, del dolor humano, y jura consagrarse a la gran causa emancipadora: "Un niño lo vio: tembló / De pasión por los que gimen; Y, al pie del muerto, juró/ Lavar con su sangre el crimen!"

Otro elemento esencial es que hay, no digo una premeditación, sino una especie de índice que marca sus pasos a lo largo de una vida breve. Le llevó a pulsar cientos y miles de páginas con aquella letra perfecta que admiraron sus maestros y que se fue deformando en el tiempo, en la búsqueda precisamente de un tiempo otro, del cual ya nunca pudo disponer.

Herido en lo más íntimo de su ser por una condena injusta que él aceptó como premio y castigo a su temprano amor por Cuba, el yugo abrió en su piel –y en lo más íntimo de su condición humana– una herida que no sanó nunca.

La joya que más apreció fue precisamente un anillo de hierro, forjado con aquel fragmento del grillo que un joyero había fundido para él, matrimonio simbólico, con una esposa superior a toda pasión carnal. ¡La esposa era Cuba, su amor infinito!

La búsqueda de otro amor casi le fue imposible. Lo tentó en el mundo, porque Martí fue ante todo hombre, y hombre de pasiones; lo tentó en distintas oportunidades, hasta en una fallida relación matrimonial. Pero, por sobre todas las cosas, Cuba fue, desde temprano, el perfil buscado en cada rostro, el que aparece en su hermoso poema dedicado precisamente a Carmen, la joven muchacha camagüeyana que conoce en México:

Es tan bella mi Carmen, es tan bella,
Que si el cielo la atmósfera vacía
Dejase de su luz, dice una estrella
Que en el alma de Carmen la hallaría.²

Lo buscó en el rostro esquivo, el de la interesante Rosario de la Peña, por la cual se había quitado la vida, en un raptó de pasión y de despecho, el poeta mexicano Manuel Acuña, que en vísperas de su mortal determinación, escribió para ella, yo quiero decir esta noche que te quiero, gravándola para siempre.

Y por sobre la sangre derramada, el joven Martí dedicaría a ella apasionados versos:

En ti pensaba, en tus cabellos
Que el mundo de la sombra envidiaría,

² Fragmento del poema "Carmen" que escribiera José Martí a su esposa Carmen Zayas Bazán. Tomado de *El Cubano*, La Habana, 12 de abril de 1888.

Y puse un punto de mi vida en ellos
Y quise yo soñar que tú eras mía.³

Lo colocó en el amor ingenuo, devoto e inocente de María,⁴ en los días solitarios de Guatemala, cuando deslumbra a los jóvenes estudiantes con su palabra, y comenzaron a nombrarle. Doctor Torrente; era “más agradable la visión del río y del torrente que del lago manso.”

Él, que creyó profundamente en una vida eterna, no se sometió al yugo de religiosidad alguna; simple y sencillamente practicó el amor compasivo, la solidaridad callada, la intensidad profunda de su sentir hacia el prójimo, que le hizo ver más allá de la muerte y le llevó a afirmar: “La vida humana sería una invención repugnante y bárbara, si estuviera limitada a la vida en la tierra.”

Todo eso está contenido en esa figura pequeña, que ahora nos demuestra que nada es pequeño para un ser humano grande, sea mujer, sea hombre. Esa figura que pasó a convertirse en el maestro en el exilio, que se reveló en el amado y amable maestro de los niños, el que escribió palabras hermosas para ellos y dedicó en *La edad de oro* las semblanzas vitales y fundamentales que han de tenerse en América para entender nuestro destino.

Ahí está, en su magnífica sobriedad como de marfil, el padre Las Casas; ahí está Bolívar, evocado por él intensamente en Nueva York, describiéndolo en la magnitud de su obra inacabada, en la fe en su destino; está en San Martín, en sus renunciamientos, en su modestia, en la figura del abrazo de Guayaquil, que le conmueve; y está en el padre Hidalgo, quien lanzó a vuelo las campanas de Dolores en 1810.

Sobre todo eso nos llama la atención Martí, con ternura infinita, en el mismo momento en que se dedica y consagra a convocar a los cubanos a algo que es indispensable para los cubanos de su tiempo, para nosotros todos, comprendido ese plural en todos los que nos reunimos aquí o no están: la unidad necesaria. ¿Cómo alcanzarla dentro de tan pronunciada singularidad? ¿Cómo ser finalmente uno solo y romper las infinitas fronteras, los debates que han llevado al derramamiento de la sangre aun de los padres fundadores?

¿Quién no llora todavía por esas heridas?
¿Quién no piensa en la soledad del Libertador en San Pedro Alejandrino, en Santa Marta? ¿Quién no piensa en San Martín, que jamás pudo regresar después de una decepción que nunca le apartó del culto a la libertad? ¿Quién puede, sino aquellos que logren vencer fronteras y dolores? Es la de O’Higgins en su refugio de Lima, es la del padre Hidalgo y de Morelos, decapitado el uno, fusilado el otro, como si con su sacrificio los adversarios trataran de impedir el alcanzar el destino verdadero.

Martí es el antimperialista, y comprende que su verbo, su palabra, su esperanza, su íntima convicción, debían alcanzar y abrazar a los cubanos, en cualquier parte del mundo, y traerlos a Cuba a una lucha para la cual creó un instrumento político, quizás el primero de su género, un partido de la unidad para dirigir una guerra de liberación nacional, como diríamos hoy; un periódico que resumiese el pensar de tantos cubanos y de distintas formas de expresión, que llevaría el nombre simbólico y hermoso de *Patria*.

En ese espacio de país, que es naturaleza; de patria, que es poesía y ansiedad, y de nación, que son las leyes y el estado de derecho, decursa su vida breve. Transcurre una existencia que no le priva del tiempo para la literatura, para el arte, para el amor entrañable al hijo, para los hijos que nacieron de su voluntad de amar; es aquel que quiere por sobre todas las cosas, ¡por sobre todas las cosas!, verse en definitiva coronado por el único destino que a veces, como decía su madre, es el de los precursores.

Por eso, quizás su carta a Máximo Gómez, convidando al ilustre dominicano a la lucha por Cuba, evoca el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres.

Su vida resulta para nosotros ejemplar; la vida efímera en Cuba, el tránsito por España, donde encontró la tierra de sus padres que le quisieron; la madre, que no entendió su destino pero a la cual dedicó –el mismo día en que firmaba el Manifiesto de Montecristi y la carta a Federico Enríquez Carvajal– esa carta bella que todos los cubanos recordamos: “Hoy, 25 de marzo, en vísperas de un largo viaje, estoy pensando en usted. Yo sin cesar pienso en usted. Usted se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida. ¿Y por qué nací de usted, con una vida que ama el sacrificio? El deber del hombre está donde es más útil. Pero conmigo

³ Fragmento del poema “Rosario”, fechado el 29 de marzo de 1875. Tomado de Luis Toledo Sande, José Martí, *Poesía de amor*, <http://www.cubaliteraria.com/img/libros/1176575.pdf>.

⁴ María García-Granados, la “Niña de Guatemala”.

va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre.”

Ese sentimiento de creer que ella lo espera en la distancia y lo que él define como “la cólera de su amor” es precisamente una parte de su vida, o acaso el llanto de su padre cuando vio la herida mortal y gangrenosa en la pierna, el testículo rozado por la cadena; los sollozos de aquel hombre al que supo querer y amar entrañablemente, porque existió entre ellos esa complicidad secreta que le obliga a manifestar el día en que conoce que ha muerto que con él desaparece una parte de su vida: “Mi padre acaba de morir, y gran parte de mí con él. Tú no sabes cómo llegué a quererlo luego que conocí, bajo su humilde exterior, toda la entereza y hermosura de su alma.”⁵

Padre amoroso, no pudo criar al suyo con delicadeza y con pasión. Lo vio furtivo, extraviado, raptado de su compañía. Él volvería a Cuba años después, y en el campo de batalla, casi con la misma edad con que su padre había ingresado en el presidio, pregunta al último compañero que le sirvió como asistente, instantes antes de su muerte, cómo habrían sido aquellos últimos instantes.

Es el Orestes de la clandestinidad, capaz de convocar a la lucha y ponerse al frente de esa contienda. Es aquel que ha logrado pasar del último escalafón de inacabables oradores en actos patrióticos cubanos por el 10 de Octubre, fecha de la emancipación y del Padre de la Patria, hasta el 27 de noviembre, quizás el más doloroso sacrificio, el más duro holocausto pagado por la juventud cubana ante un paredón inicuo en el cual se extingue la vida de los ocho jóvenes estudiantes de Medicina, no por un crimen que nunca cometieron, sino como dijo su propio ejecutor: por ideas políticas.

Si esto es verdad, entonces entendemos su verso en España, en medio de fiebres dolorosas, cuando exclaman por él que caminan a su lado, que sus sombras le acompañan.

Es el Martí peregrino de la libertad, el orador sin par, con una voz bella, como dieron testimonio los que le escucharon, de llegar con discursos muy elaborados al corazón de la gente, que es lo más importante.

⁵ Luego de la muerte de su padre en La Habana, en febrero de 1887, Martí escribió una carta a Fermín Valdés Domínguez en la que revela su dolor por la pérdida del ser querido. Tomado de Gonzalo de Quesada, *Martí, hombre*, biografía sobre el Apóstol, p. 17.

¿Cómo era posible que un literato de su magnitud, un poeta de su talla, saludado entre los mejores de la lengua, pudiese presentarse ante el corazón de los trabajadores, de los jóvenes, de los humildes? Las palabras hoy de Luiz Inácio Lula da Silva abogando y refiriéndose precisamente a la sensibilidad de los trabajadores, nos explican el porqué le siguieron sin vacilación los jóvenes o los ancianos tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso o los de Ybor City, por qué dieron su salario, su dinero, por qué dieron todo lo que tenían, y dieron lo más precioso: sus hijos jóvenes.

Eran esos hijos, los “pinos nuevos” evocados en oración memorable, los que debían partir a Cuba y unirse al esfuerzo colosal del pueblo cubano. Sale sobre una barca, un día promisorio, hacia las costas de la amada patria, con escasos compañeros, entre ellos el gran héroe,⁶ el dominicano ilustre, el vencedor de Las Guásimas y de El Naranjo, de Palo Seco y La Sacra, que los acompaña en aquella barquichuela que un capitán alemán, conmovido, deja a la bartola sobre las olas del mar en la noche oscura del 11 de abril de 1895.

Se abre la luna y la deseada costa de Cuba, después de un largo exilio, finalmente; un pueblo generoso que descubre, ese pueblo y ese país del interior y de lo profundo que él no había podido conocer en sus años juveniles. Le sorprenden los árboles, la naturaleza, los testimonios de la gente. No le espanta la muerte.

Ya en el monte se reúnen los expedicionarios y, cuando aún no está constituida la República, le proclaman Mayor General del Ejército. Él, que era un civil por excelencia, es ahora un soldado, un mayor general. Uno que creyó que la guerra era necesaria cuando la consideró inevitable; uno que tenía espanto a la sangre ya no le teme; uno que creyó en la generosidad del adversario va a atravesar el triángulo mortal en un lugar donde coinciden los grandes ríos del oriente de Cuba: el Cauto y el Contramaestre.

“Mi verso crecerá: bajo la hierba yo también creceré.”

“Siento dentro de mí un cántico que no puede ser otro que el de la muerte.”

⁶ El General dominicano-cubano Máximo Gómez Báez ganó importantes batallas, entre ellas la más larga de la Guerra de los Diez Años, conocida por Las Guásimas. El 11 de abril de 1895 desembarcó junto con José Martí por Playitas, al Oriente de Cuba, para continuar la guerra necesaria.

¿A qué apostó? ¿Para qué han servido sus poderosas ideas? Fidel lo reclama como autor intelectual del Moncada con absoluta propiedad, recupera para él el título que los maestros cubanos le dieron en el exilio y que enseñaron tesonera-mente en las aulas de Cuba: Apóstol. ¿Cómo no considerarlo Apóstol, si vivió no en francachelas ni en disipaciones, sino entregado por completo a un apostolado de convencimiento que le llevó a prescindir de todo cuanto es amable a un hombre: el amor carnal, la familia, el amor por la belleza, por los libros bellos, por la buena mesa? Todo queda reducido, y además lo hace con felicidad, y lo describe así el testigo de su último discurso en vísperas de la muerte sobre los campos de Cuba, Enrique Loynaz del Castillo. Podríamos exclamar con él: “La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida.”

El héroe del Moncada lo tuvo por figura fundamental. Lo buscó ansiosamente con los testigos de aquel tiempo para saber de aquel pensamiento y de aquella idea, y desde entonces nos obsedía el principio: unidad, unidad, unidad.

Solo Fidel pudo alcanzarla desde el poder político. Cuando se vive en la clandestinidad o en la insurrección, solo se puede planear y soñar. Solo el poder permite cambiar la sociedad y la historia.

Por eso el debate terrible, por eso la expectativa de los lobos ante el líder herido que supera la cuesta dolorosa de la montaña para volver a vivir y volver. Por eso Cuba, que guarda todavía aquella palabra dicha en el momento del despecho de un destierro inmerecido: “Deme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo”.⁷ He aquí el cumplimiento de tu palabra, Maestro: ¡Está con nosotros!⁸ Y seguramente se salvará por nuestras plegarias y por nuestra voluntad. La salvación no está siquiera en la pervivencia carnal de un hombre; la vida de Martí lo demuestra: llegaría un día en que hasta las piedras se levantarían para defender los derechos de Cuba. Con su nombre y por su nombre hemos resistido.

Hermosa patria nuestra, isla hermosa y bella en este Mediterráneo americano en que se fundieron culturas y civilizaciones. No renunciamos a una sola parte de esas culturas y civilizaciones, sería

un acto absurdo y obtuso. Hablamos el idioma que el azar o el destino trajeron sobre estas aguas turbulentas y azules: el español. Sentimos en la masa indígena de América la precedencia de pueblos antiguos, que no fueron derrotados en su cultura ni en su pervivencia moral ni espiritual.

Nosotros somos de cualquier manera los hijos del encuentro de los mundos. Por eso Martí afirmaba categóricamente que “cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro”. Es una condición superior. Y esa condición es la condición de nosotros, los americanos; de nosotros, los que sentimos en la ardorosa palabra de Miranda, del Padre Viscardo y Guzmán, de los grandes precursores, el llamamiento de amar a Nuestra América; nosotros, que sentimos todavía el verso y la literatura y las cartas del inca Gracilazo Inca de la Vega, que sentimos el poema ardoroso de Sor Juana Inés de la Cruz; nosotros, que vemos en la Virgen Santa Rosa de Lima el fruto de ese encuentro, o en San Martín de Porres, con una escoba, esclavo donado a un monasterio dominico, el fruto de una unión y de una realidad cultural que está por encima a veces de los prejuicios de la sangre y de las limitaciones de las propias culturas.

O somos un género humano que comprenda sin diferencias la riqueza infinita de la cultura que va por encima de la sangre, o no seremos. Sangre y cultura amalgamadas han estado presentes en este encuentro. Otra palabra sería vanidad.

Que pronto se abran las celdas que guardan a los nuestros. Que regrese a su tierra el querido hermano y compañero. Que Martí no es llenar nuestro país ni el mundo de bustos y de proclamas; que es verlo completo, que es verlo en sus cartas, en sus discursos elocuentes, en sus arrobadoras palabras a los hombres, en lo que dijeron de él Gabriela,⁹ Pablo,¹⁰ Juana de Ibarbourou, en lo que escribieron Manuel Isidro Méndez, Gonzalo de Quesada, Emilio Roig, Hortensia Pichardo, Jorge Mañach, Cintio Vitier, Fina García Marruz... y los que fueron testigos del tiempo que le tocó vivir.

No hay muerte para ti, Maestro. La muerte pasa en el carro de hojas verdes donde te han de llevar porque has cumplido la obra de la vida. Y si la muerte viene, se convertirá, como lo fue para ti, en un canto de gloria.

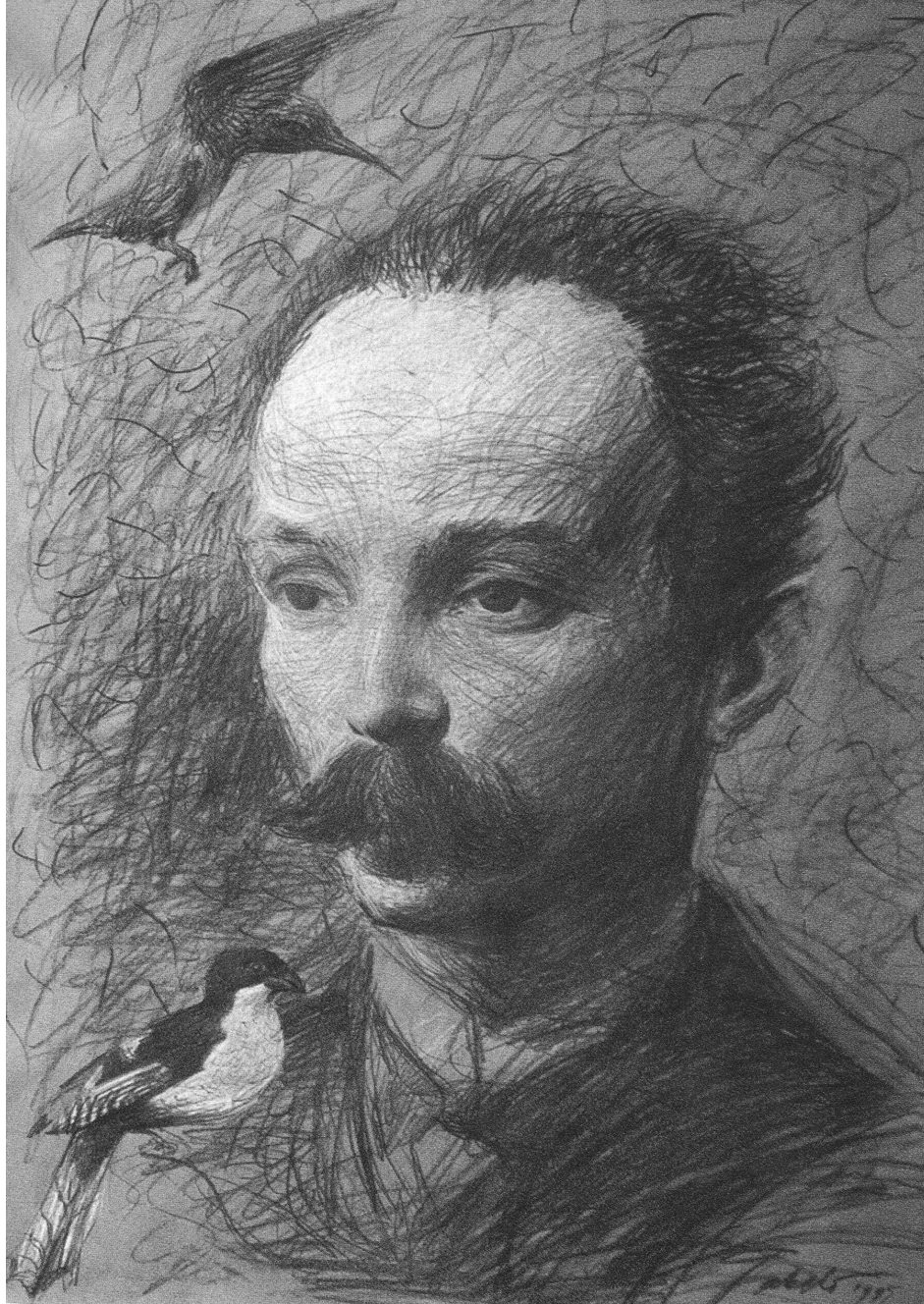
¡Viva Martí! ■

⁷ Gonzalo de Quesada y Miranda, ob. cit., Ediciones Boloña, 2004, p. 15.

⁸ Se refiere al Comandante Hugo Rafael Chávez Frías, presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

⁹ Gabriela Mistral (1889-1957), poetisa chilena.

¹⁰ Pablo Neruda (1904-1973), poeta chileno.



El concepto de revolución en José Martí

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

José Martí se identifica habitualmente como el fundador del Partido Revolucionario Cubano, el gran organizador de la revolución que abrió su período bélico el 24 de febrero de 1895 y, al mismo tiempo, se recuerda que en su documento público programático, conocido como “Manifiesto de Montecristi”, señaló la continuidad

histórica respecto a la revolución iniciada en Yara que, dijo, había entrado en un nuevo período de guerra. Esto es cierto, pero hay que detenerse en los contenidos de su propuesta, que incluía un lúcido análisis de la época histórica en que iba a desarrollarse el proceso que estaba desencadenando, y especialmente la distinción que hacía

entre guerra y revolución, asuntos que no han escapado a la atención de muchos de sus estudiosos. Sin embargo, no siempre nos preguntamos qué idea tenía Martí de la revolución, cuál era su concepto de ese fenómeno. Ese es el asunto que me propongo exponer en este trabajo por su extraordinaria importancia tanto en el aspecto de la política práctica, como en el de la reconstrucción histórica, como en su relevancia teórico conceptual.

En un artículo publicado en *Patria* el 14 de enero de 1893, cuyo título no guarda aparentemente ninguna relación con el tema propuesto, “Cuatro clubs nuevos”, Martí afirmó que “independencia es una cosa y revolución otra”, para ejemplificar inmediatamente con el proceso histórico estadounidense: “la independencia vino con Washington, la revolución con Lincoln”.¹ Es decir, que para él no tienen la misma connotación la independencia y la revolución, sino que identifica revolución con la transformación social que representó Lincoln y la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos. Esta afirmación no es casual, forma parte de la construcción martiana del concepto –y el proyecto– de revolución. Lo publicaba, además, en el periódico fundado por él, sabiamente no como órgano del Partido, el 14 de marzo de 1892, cuando la preparación del nuevo estallido bélico entraba en su organización definitiva. Esto, unido a otras afirmaciones en esos momentos decisivos, muestra la intencionalidad del revolucionario Martí de definir y transmitir el sentido de la revolución a la que llamaba, en lo que el periódico *Patria* era un instrumento de gran valor para llegar a los receptores que le interesaban.

No obstante, este concepto no aparece por primera vez en ese año, por el contrario, el concepto de revolución asoma muy tempranamente en Martí por lo que resulta muy útil seguir el itinerario de su elaboración, al menos en sus hitos fundamentales, para entender su formulación en el período de madurez de su vida, de su intelecto y, sobre todo, de su labor como dirigente político.

Al adentrarnos en la formulación martiana del concepto de revolución a través del tiempo, es necesario hacer una aclaración inicial: no siempre podemos encontrar en toda su dimensión el

contenido que daba a la revolución, puesto que el mensaje que quería transmitir estaba también en correspondencia con la coyuntura, el escenario, los destinatarios, en fin que las circunstancias también condicionaban la manera de expresar la idea. Si bien en el periódico *Patria*, de 6 de agosto de 1892, afirmó que en la revolución “los métodos han de ser callados, y los fines públicos”,² en su muy conocida carta inconclusa a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1895, al referirse a que cuanto había hecho y haría estaba en función de impedir que Estados Unidos cayera sobre nuestras tierras de América con la fuerza “más” que le daría la posesión de Cuba, aclaraba que había tenido que hacerlo indirectamente, pero que: “En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.”³ Esto demuestra que el político José Martí sabía distinguir muy bien lo que era posible en la política real, de manera que no en todas las circunstancias era viable ser absolutamente explícito en la formulación de sus ideas. A partir de esta aclaración necesaria, volvamos al itinerario del concepto de revolución.

En 1873, durante su primer destierro a España, Martí escribió “La República Española ante la Revolución Cubana”, donde mostraba a la Primera República de la metrópoli la contradicción que se le planteaba al intentar mantener el dominio sobre Cuba. El título no resulta fortuito si se sigue todo el decurso del pensamiento martiano sobre este asunto, por el contrario, estaba marcando una idea esencial: no se trataba solamente de una guerra, sino de una revolución con su carga transformadora. Martí no limitaba el proceso que ocurría entonces en Cuba a la acción bélica, sino que se refería en todo momento a la revolución que trajo para Cuba el establecimiento de una república como parte de los cambios que estaba produciendo y, justamente, afirma el sentido de esa revolución como fuente de derecho, lo que se pone textualmente de manifiesto cuando dice que el plebiscito de los cubanos era su martirologio y su sufragio

¹ José Martí, *Obras Completas*. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, vol. 2. p. 196.

² J. Martí, “Las expediciones y la Revolución” ob. cit., vol. 2, p. 93.

³ J. Martí, ob. cit., vol. 4, pp. 167-168.

era su revolución.⁴ En esa misma época escribió algunos artículos en los que se evidencia que el término revolución no fue utilizado como sinónimo de guerra o revuelta, ni tampoco por azar, sino que se estaba hablando conscientemente de un proceso transformador de hondas repercusiones en la vida de las personas, en la sociedad en su conjunto. Al contraponer la revolución a las reformas en 1873, decía:

Pues si las revoluciones no pasan en vano por los pueblos, si un pueblo antes de la revolución no puede ser después de ella como era, si no puede olvidarse jamás una revolución ensangrentada —¿cómo ha de ser ahora lógica —en situación distinta— la solución que lo era entonces? —¿Cómo, si las reformas eran entonces necesarias, han de ser bastante ahora?

Pasarían entonces en vano las revoluciones para los pueblos.⁵

Esta afirmación, que contiene también el sentido martiano del tiempo histórico, muestra que el título del folleto publicado en ese mismo año no era fortuito: se estaba refiriendo a un proceso que transformaba a la sociedad cubana de manera irreversible; sin embargo, durante su estancia en México se puede apreciar un acercamiento teórico más complejo. Esto es lógico, Martí iba madurando y en ese proceso descubría el mundo de la América Latina independiente con sus problemas, con la permanencia de las estructuras coloniales, con los intentos de modernización a partir de modelos europeos o norteamericanos, de ahí que podemos encontrar un mayor acercamiento al problema cuando, en artículo para la *Revista Universal* de 25 de mayo de 1875, afirmó:

Un pueblo no es independiente cuando ha sacudido las cadenas de sus amos; empieza a serlo cuando se ha arrancado de su ser los vicios de la vencida esclavitud, y para patria y vivir nuevos, alza e informa conceptos de vida radicalmente opuestos a la costumbre de servilismo pasado, a las memorias de debilidad y de lisonja que las dominaciones

despóticas usan como elementos de dominio sobre los pueblos esclavos.⁶

Quiere decir que, a la altura de 1875, aquel joven de 22 años ya había estructurado un concepto de revolución que implicaba una transformación cultural de la sociedad, lo cual venía de la mano con su constatación de lo que había significado la independencia en la antes América española. En el decurso de su vida continuaría elaborando este concepto sin abandonar su contenido inicial.

Durante su estancia guatemalteca, al referirse al nuevo código allí aprobado, establecía su consideración de los cambios que deben ir aparejados con las transformaciones de la sociedad. Una vez alcanzada la independencia, se imponía cambiar las estructuras de la colonia, por eso saludó los “Códigos Nuevos” en un artículo de abril de 1877, donde decía: “[...] Roto un estado social, se rompen sus leyes, puesto que ellas constituyen el Estado. Expulsados unos gobernantes perniciosos, se destruyen sus modos de gobierno. [...]”, para afirmar después: “¡Al fin la independencia ha tenido una forma! ¡Al fin el espíritu nuevo ha encarnado en la Ley! ¡Al fin se es lo que se quería ser! ¡Al fin se es americano en América, vive republicánamente la República, y tras cincuenta años de barrer ruinas, se echan sobre ellas los cimientos de una nacionalidad viva y gloriosa.”⁷ Más allá de la valoración del nuevo Código guatemalteco, interesa destacar aquí el lugar de esta afirmación en la comprensión y construcción martianas del concepto de revolución como proceso de transformación de la sociedad en todas sus estructuras. Era necesario barrer las ruinas de la colonia para construir la sociedad nueva. El concepto se enriquecía con su estancia en las nuevas repúblicas independientes latinoamericanas, donde desarrolló el proceso de comprensión y análisis crítico de cada una de esas experiencias.

La elaboración, señalada a grandes rasgos, tendría un hito en su carta a Valero Pujol de 27 de noviembre de 1877, cuando le introdujo una consideración fundamental: “[...] La manera de celebrar la independencia no es, a mi juicio, engañarse

⁴ J. Martí, “La República Española ante la Revolución Cubana”, ob. cit., vol. 1, p. 92.

⁵ J. Martí, “Las reformas” *La Cuestión Cubana*. Sevilla. 26 de mayo de 1873, *Ibíd*em, p. 108.

⁶ J. Martí, “Colegio de abogados”, ob. cit., vol. 6, p. 209.

⁷ J. Martí, ob. cit., vol. 7, pp. 99 y 102.

sobre su significación, sino completarla.”⁸ Evidentemente, su experiencia en México y Guatemala le permitió enriquecer la mirada acerca de la revolución, a partir de lo que había ocurrido en esos países una vez alcanzada la independencia de España que, a todas luces, consideraba como proceso incompleto. En Venezuela volvería sobre esta idea –que paralelamente incubaba también el concepto de “nuestra América”– al referirse a “tres siglos que hacer rodar por tierra, que entorpecen aún nuestro andar con sus raíces”,⁹ es decir, que para Martí ya estaba claro que la independencia no había llegado aparejada con la revolución, que esta era tarea pendiente y debía realizarse pues la colonia se identificaba con los tres siglos que aún entorpecían el andar de los pueblos de la América nuestra. Eso explica su carta a Fausto Teodoro de Aldrey de 27 de julio de 1881, donde afirma su filiación y propósito: “[...] De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna.”¹⁰ Obsérvense los tres propósitos que plantea: revelar, sacudir y fundar la América, que ya había identificado como la que va desde el Bravo hasta el Arauco, lo que es absolutamente coherente con la necesidad de completar la independencia y no engañarse con su significación. Se trataba de realizar la acción transformadora pendiente.

El primer discurso de Martí en Nueva York, conocido como “Lectura de Steck Hall”, de 24 de enero de 1880, tendría entre sus contenidos la descripción del cambio revolucionario que se había operado en la zona insurrecta cubana durante la conocida como Guerra de los Diez Años, de manera que podemos asistir a un nuevo momento en la elaboración de ese concepto que engarza armónicamente con los anteriormente citados. Veamos la descripción martiana de lo que considera la transformación revolucionaria que se había iniciado en el 68:

[...] En el Oriente y Centro de la Isla, y en buena parte de Occidente, los niños nacieron, las mujeres se casaron, los hombres vivieron y murieron,

los criminales fueron castigados, y erigidos pueblos enteros, y respetadas las autoridades, y desarrolladas y premiadas las virtudes, y producidos especiales defectos, y pasados años largos, al tenor de leyes propias, [...] al tenor de leyes generosas, que crearon estado, que se erigieron en costumbres, que fueron dictadas en analogía con la naturaleza de los hombres libres, y que, en su imperfecta forma y en su incompleta aplicación, dieron sin embargo en tierra con todo lo existente, y despertaron en una gran parte de la Isla aficiones, creencias, sentimientos, derechos y hábitos para la comarca occidental absolutamente desconocidos.¹¹

Es decir, que en la zona de guerra se había vivido un proceso de revolución, de transformación de la vida de las personas, de subversión del modo de vida anterior, que creaba una cultura nueva, una manera nueva de ver la vida y de vivirla.

El concepto de revolución seguiría madurando y en su ensayo “Nuestra América” publicado en *El Partido Liberal de México* el 30 de enero de 1891 diría, retomando la idea esbozada ya en su estancia mexicana: “El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu. // Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores.”¹² No era suficiente cambiar la forma, dejar de ser colonia de España, había que ir más allá y crear el sistema que se opusiera al colonialismo, que subvirtiera la relación dominador/dominado, lo que incluía la participación de los oprimidos para crear y consolidar ese sistema nuevo, con el nuevo espíritu descolonizador y descolonizado. Se trata ya de una definición fundamental a partir de su estudio de la América independiente, que le permitió ver dónde estaba el problema, cuál era su solución y cuáles eran las fuerzas que debían resolverlo.

Con tal concepto de revolución, que se dirigía a la realización de la revolución anticolonial pues, como había observado en la América Latina independiente, la colonia había quedado vi-viendo en la república, puesto que sus estructuras no habían sido transformadas, llegaría Martí a la

⁸ *Ibidem*, p. 110.

⁹ “El carácter de la *Revista Venezolana*”, 15 de julio de 1881, *Ibidem*, p. 209.

¹⁰ *Ibidem*, p. 267.

¹¹ J. Martí, *ob. cit.*, vol. 4, p. 195.

¹² J. Martí, *ob. cit.*, vol. 6, p. 19.

preparación de la “Revolución del 95” como se le ha denominado posteriormente.

En aquella coyuntura, era indispensable para la realización del proyecto martiano el esclarecimiento de los objetivos, hasta donde las circunstancias lo permitían, especialmente en lo concerniente a la realización de la revolución, más allá de la guerra que era un medio, pero no un fin. Esto explica el contenido de las Bases del Partido y su propio nombre: Partido Revolucionario Cubano. En Martí no es casual el empleo de ninguna denominación o adjetivo, de manera que el nombre llevaba inscrito el objetivo mayor. Como reza el artículo 7, este Partido no podía atraerse malevolencia o suspicacia con sus declaraciones o hechos indiscretos, por lo que era imprescindible actuar con prudencia; pero hablaba de asegurar con una guerra “de espíritu y métodos republicanos” la dicha de los cubanos y, en su cuarto artículo, expresaba la generalidad del objetivo revolucionario:

El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas o con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.¹³

Antes de la proclamación del partido el 10 de abril, fundó el periódico *Patria* cuyo primer número contenía un trabajo medular: “Nuestras ideas”. Es el artículo donde emplea la muy conocida definición: “La guerra es un procedimiento político, y este procedimiento de la guerra es conveniente en Cuba”.¹⁴ En ese artículo adelantaba ideas de su concepto de revolución cuando entra ya en la fase preparatoria, como cuando dice: “[...] El cambio de mera forma no merecería el sacrificio a que nos aprestamos; ni bastaría una sola guerra para completar una revolución cuyo primer triunfo solo diese por resultado la mudanza

de sitio de una autoridad injusta.” A continuación hablaba de defender “la política popular” y de levantar “un pueblo real y de métodos nuevos, donde la vida emancipada, sin amenazar derecho alguno, goce en paz de todos”.¹⁵ Cuando afirma que “La revolución cortará la yerba; reducirá a lo natural las ideas industriales postizas” estaba tomando como base sus vivencias en los países independientes de América Latina, el rechazo a la copia mimética o “servil” de modelos ajenos, para plantear la necesidad de transformación indispensable y creadora de una revolución anticolonial. El concepto de revolución tomaba forma y su concreción debía alcanzarse con el proyecto que impulsaba.

En ese primer número de *Patria*, Martí publicó otro artículo bajo el título “A nuestra prensa” en el que definía el lugar que correspondía al periódico fundado por él: “Eso es *Patria* en la prensa. Es un soldado.”¹⁶ En esa condición, el periódico *Patria* salía a combatir por la revolución.

El artículo inicialmente citado, “Cuatro clubs nuevos” de 1893, explicaba la complejidad de la revolución que preparaba:

De España hemos de ser independientes. Y de la ignorancia en que España ha dejado a nuestro campesino precoz, y al cubano de padres de África. Y de los vicios sociales. No podemos mudar el mundo en Cuba; ni injertarnos, de un vuelco político, la naturaleza angélica; ni esperar que, al día siguiente de la expulsión del gobierno de España quede Cuba purgada de los defectos de carácter que, pus a pus, nos fue ingiriendo con su sangre autoritaria y perezosa; ni hemos de resolver de un golpe los problemas acumulados por la labor de los siglos, y sostenidos por la condición egoísta y vanidosa de la naturaleza humana. [...]. *El trabajo no está en sacar a España de Cuba; sino en sacárnosla de las costumbres.*¹⁷

La afirmación de que el problema era sacar a España de nuestras costumbres, con la carga que esto implicaba de sacar el espíritu y la estructura colonial de la vida del país y de sus hijos, está en plena correspondencia con la diferencia que

¹³ J. Martí, ob. cit., vol. 1, pp. 279-280.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 317.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 319.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 322.

¹⁷ J. Martí, ob. cit., vol. 2, pp. 195-196. (subrayado de la autora, FLC)

hizo entre independencia y revolución y el ejemplo que ponía para ilustrar tal afirmación. Por eso en el año en que la revolución entraba en la fase definitiva de la preparación de la guerra, Martí preguntaba en las páginas de *Patria*: “¿Haremos los cubanos una revolución por el derecho, por la persona del hombre y su derecho total, que es lo único que justifica el sacrificio a que se convida a todo un pueblo, y negaremos, al día siguiente del triunfo, los derechos por que hemos batallado?”¹⁸

En carta de diciembre 1887, cuando se tomaba opinión a jefes reconocidos como Máximo Gómez para reiniciar el esfuerzo a nombre del recién creado Comité Revolucionario, había planteado como un objetivo fundamental “acreditar la solución revolucionaria” en el país.¹⁹ Para ello había que definir primero qué se entendía por revolución y Martí lo fue haciendo a lo largo de su vida y, en el momento preciso de prepararla, lo estaba enunciando con toda la prudencia que la situación requería. Había que llegar a todos los cubanos “de buena voluntad” dispuestos a trabajar por la independencia, atraer fuerzas, organizar, persuadir de la necesidad de realizar el cambio revolucionario como fin mayor. Martí utilizaba los canales posibles para el combate ideológico, que incluía la refutación de la solución anexionista o autonomista, en lo que la definición de la revolución, hasta donde era posible y pertinente en aquellas circunstancias, era fundamental.

En *Patria* recordaba que había sido la revolución “la que devolvió a la humanidad la raza negra”, lo que calificó como “el hecho más puro y trascendental de la revolución cubana”; no obstante, comprendía que “institución como la de la esclavitud, es tan difícil desarraigarse de las costumbres como de la ley. Lo que se borra de la constitución escrita, queda por algún tiempo en las relaciones sociales”.²⁰ Esta era una batalla ideológica en la que había que “acreditar” la revolución en tanto hecho transformador de la vida de un pueblo que había demostrado esta cualidad

desde la Guerra Grande. Correspondía en el nuevo momento alertar, crear conciencia y formar opinión sobre la revolución que estaba por hacer y sobre los peligros.

En 1894, cuando se entraba en la fase definitiva, publicó en *Patria* un trabajo particularmente esclarecedor: “El Tercer año del Partido Revolucionario Cubano”, que tenía como subtítulo, muy significativo por cierto, “El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América”. Aquí habló de los nuevos peligros y deberes que imponía la época en que entrarían en la independencia Cuba y Puerto Rico, alertando particularmente sobre el peligro que constituían los Estados Unidos y el lugar de Cuba independiente en aquella circunstancia como factor de equilibrio; no obstante este objetivo esencial del artículo, está presente la alusión a la revolución que propone: “El peligro de nuestra sociedad estaría en conceder demasiado al empedernido espíritu colonial, que quedará hoceando en las raíces mismas de la república, [...]” al tiempo que volvía sobre la idea del riesgo de que algunos quisieran “ofrecerla al extranjero” con lo que se comprometería “la independencia de las naciones americanas”, no solo la de Cuba. El Delegado ofrecía la realización de una revolución con “equidad para todos los derechos, con piedad para todas las ofensas, con vigilancia contra todas las zapas, con fidelidad al alma rebelde y esperanzada que la inspira”.²¹ Se trataba de la revolución anticolonial que correspondía a su tiempo y circunstancia.

En el combate ideológico que tuvo como uno de sus voceros fundamentales a *Patria*, cuando estaba a punto del estallido, el mismo día que firmó el plan de alzamiento (8 de diciembre de 1894), publicaba “Las reformas en Cuba”, artículo donde volvía a contraponer la revolución a las reformas que calificaba de impracticables y fracasadas. Todavía, el 2 de enero de 1895 publicaría un elogio a Manuel Barranco en ocasión de su muerte y el 26 de enero su brevísimo “Unos cubanos y otros” donde contrapuso a quienes “se cruzan de brazos ante el deshonor y la ruina” por lo “gustoso de vivir” a quienes la patria llamaría “cómplices”, con quienes cumplían con el deber a quienes la patria, dice, los llamaría siempre “padres”,²² pero su

¹⁸ J. Martí, “La Revolución”, *Patria*, 16 de marzo de 1894, ob. cit., vol. 3, p. 72.

¹⁹ J. Martí, “Acreditar en el país, disipando temores y procediendo en virtud de un fin democrático conocido, la solución revolucionaria.” ob. cit., vol. 1, p. 218.

²⁰ J. Martí, “El plato de lentejas”, *Patria*, 6 de enero de 1894, ob. cit., vol. 3, p. 27.

²¹ *Ibidem*, p. 148.

²² *Ibidem*, p. 31.

atención estaría concentrada en los preparativos finales y en la elaboración del documento oficial más importante de aquel momento, el que con fecha 25 de marzo se tituló “El Partido Revolucionario a Cuba”, conocido como “Manifiesto de Montecristi” debido al lugar de su redacción, y que se firmó a nombre del Partido por el Delegado y por el General en Jefe.

El inicio, “La revolución de independencia, iniciada en Yara después de preparación gloriosa y cruenta, ha entrado en Cuba en un nuevo período de guerra”, deja bien explícito el sentido de que el objetivo es la revolución para la cual la guerra es un medio. Entre las explicaciones y argumentos en este Manifiesto, Martí plantea uno de los problemas que había advertido en sus experiencias en la América Latina independiente, en los procesos de reformas liberales que había observado críticamente, que no debía repetirse en Cuba y sí resolverse en “nuestra América” de conjunto: la copia “servil” de modelos ajenos:

[...] Punible ignorancia o alevosía fuera desconocer las causas a menudo gloriosas y ya generalmente redimidas, de los trastornos americanos, del error de ajustar a moldes extranjeros; de dogma incierto o mera relación a su lugar de origen, la realidad ingenua de los países que conocían solo de las libertades el ansia que las conquista, y la soberanía que se gana por pelear por ellas.²³

Por tales experiencias, Martí afirma la madurez de la revolución que nacía en su nueva etapa en Cuba y que se constituiría desde sus raíces “con formas viables, y de sí propias nacidas”, con lo que aseguraba la previsión respecto al accionar futuro. Terminaba expresando que “mañana” la revolución tendría que explicar sus causas, “idea e interés” pero invocaba en su presente a los padres fundadores y proclamaba la reanudación de su esfuerzo.²⁴ En la hora de la lucha, cuando en los campos de Cuba se moría en aras del objetivo mayor, el llamado tenía que ser de inmediata acción.

Cuando ya la guerra se había iniciado y era preciso asegurar su exitosa marcha, Martí debía decir lo necesario, lo que no atrajera obstáculos ni temores que impidieran el triunfo, pero que trazara líneas fundamentales. De ahí que los conceptos que fue

elaborando a lo largo de su trayectoria no se expresaran aquí del mismo modo. En la prensa, tanto en la de alcance continental como en el propio *Patria*, podía exponer más directamente sus ideas; como Delegado del PRC tenía que ser más cuidadoso; no obstante, el fondo de su concepto de revolución se hacía presente en toda la labor que desplegaba.

Cuando ya estaba en el punto de partida hacia Cuba, escribía a Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada puntualizando los aspectos sobre los que había que insistir en el periódico:

[...] capacidad de Cuba para su buen gobierno, –razones de esta capacidad, –incapacidad de España para desenvolver en Cuba capacidades mayores, –decaencia fatal de Cuba, y alejamiento de sus destinos, bajo la continuación del dominio español, diferencias patentes entre las condiciones actuales de Cuba y las de las repúblicas americanas cuando la emancipación, –moderación y patriotismo del cubano negro, y certeza probada de su colaboración pacífica y útil, –afecto leal al español respetuoso –concepto claro y democrático de nuestra realidad política; y de la guerra culta con que se la ha de asegurar.²⁵

Patria debía continuar siendo un soldado en la nueva circunstancia signada por la guerra, en la cual la batalla de las ideas se hacía presente con toda fuerza, por ello dijo en la misma carta que: “De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace: ganémosla a pensamiento.”²⁶

El dirigente político Martí, con plena conciencia de su deber, había concebido la revolución como proceso de subversión de las estructuras coloniales, de transformación cultural, desde el concepto que fue elaborando a lo largo de su vida y en sus experiencias en los diversos escenarios donde estuvo inmerso. A partir de la definición que alcanzó, la había mostrado en los espacios posibles, aunque adecuando el lenguaje a las coyunturas, características y destinatarios de cada documento. Más allá de las adecuaciones del lenguaje, lo medular es entender el contenido y alcance de este concepto que se convirtió en el eje central del proyecto que planteó y por el cual entró en combate en todos los espacios necesarios y posibles. ■

²³ *Ibíd.*, pp. 93 y 94.

²⁴ *Ibíd.*, pp. 99 y 101.

²⁵ J. Martí, *ob. cit.*, vol. 4, p. 122.

²⁶ *Ibíd.*, p. 121.



A propósito del artículo “La identidad de Marcos Maceo ¿Mito, leyenda o dato histórico?”

ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ

DAMARIS AMPARO TORRES ELMERS

Debe saludarse la decisión de *Honda*, la revista de la Sociedad Cultural “José Martí”, de dedicar ediciones especiales a relevantes personalidades históricas, sin ser una publicación especializada en estos estudios, ni mucho menos dedicada al debate historiográfico.

El número 35 de 2012 se dedicó a Antonio Maceo, con un saldo favorable; sin embargo se incluye el artículo “La identidad de Marcos Maceo ¿Mito, leyenda o dato histórico?” de Abelardo H.

Padrón, que reclama y merece reflexiones, pues más que favorecer la comprensión de algunos temas, puede estimular dudas.

Es legítima y necesaria la polémica historiográfica, pero si se va a presentar un tema como el referido al posible origen del padre de Antonio Maceo, es justo que los lectores también sean actualizados de las más recientes investigaciones al respecto, a las que el autor alude, pero sin dar las debidas referencias.

En las interpretaciones sobre Antonio Maceo, –tanto en la memoria popular como en las más reconocidas investigaciones–, afirmaciones improbadas, absolutizaciones y errores se han enseñoreado como verdades intocables.¹ Urgía una renovación en las valoraciones sobre los Maceo Grajales, proceso que se viene produciendo desde la década de los años 90 del pasado siglo, cuando comenzaron a atenderse viejas deudas historiográficas.²

El origen de Marcos Maceo: veinte años de revelaciones y rectificaciones

Si bien el gran impulso ocurrió a partir de 1995, el movimiento de renovación historiográfica sobre la familia Maceo Grajales comenzó unos años antes, y en lo referido, precisamente, al origen de Marcos Maceo.

En 1992 la historiadora Olga Portuondo recibió la solicitud de escribir un artículo sobre el padre de Antonio Maceo, a quien por lo general se le consideraba nacido en Venezuela. El pedido de los organizadores del Festival del Caribe, que sería dedicado ese año al país bolivariano, con vistas a incluirlo en la revista *Del Caribe*, posibilitó que durante el proceso investigativo e intensas búsquedas en archivos religiosos de Santiago de Cuba encontrara la partida de bautismo de Marcos, a través de lo cual pudo confirmar su nacimiento en Santiago de Cuba, lo que dio a la publicidad en el artículo “El padre de Antonio Maceo ¿venezolano?”, publicado en la revista *Del Caribe*, número 19 de 1992.

Además del supuesto origen venezolano la historiografía tradicional había afirmado que Marcos Maceo había formado parte del ejército colonial antibolivariano. Debe reconocerse que a la revaloración historiográfica contribuyeron

las advertencias de Lino D’ou y el historiador César García del Pino.³

La partida bautismal fue encontrada en el libro 8 no 68, folio 144 de la Iglesia Santo Tomás Apóstol, en la cual se señala que Marcos Evangelista Maceo, hijo natural de Clara Maceo, nació en Santiago de Cuba el 21 de abril de 1808 y fue bautizado el primero de mayo del propio año.⁴ Existen además otros documentos promovidos por Marcos Maceo en esta ciudad que corroboran su naturaleza santiaguera, entre ellos los Protocolos de compra de la casa de Providencia a Juana Bautista Hernández el 29 de agosto de 1857, de una veга en el partido de Las Enramadas el 30 de septiembre de 1865 a Juan de Dios Granado, entre otros.⁵

Luego publicó el artículo “Marcos Maceo, el santiaguero”, en el que se extendió en elementos probatorios al respecto, en el libro *Visión múltiple de Antonio Maceo*, que mereciera el Premio Ramiro Guerra de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba.

La historiadora de la ciudad de Santiago de Cuba refiere que en ninguna de las primeras biografías de Antonio Maceo se informa sobre el origen venezolano de su padre ni existe ninguna evidencia documental alguna.⁶ Casi simultáneamente Joel Mourlot localizó la referida

¹ Francisco Pérez Guzmán, “La imagen congelada. Apuntes sobre la bibliografía de Antonio Maceo” en *La Gaceta de Cuba*, noviembre–diciembre de 1996, p. 37.

² Luís F. Solís, “La historiografía santiaguera en la renovación de los estudios de la familia Maceo Grajales” en *Aproximación a los Maceo*, Editorial Oriente, 2005, p. 477.

³ Lino D’ou, “¿Leyendas y realidades?”, en *Papeles del teniente coronel Lino D’ou*, Ediciones Unión, La Habana, 1983, p. 147 y Olga Portuondo “Marcos Maceo, el santiaguero”, en *Visión múltiple de Antonio Maceo*, Editorial Oriente, 1998, p. 20.

⁴ Olga Portuondo, “Marcos Maceo, el santiaguero”, ob., cit. p. 21.

⁵ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba: *Protocolos Notariales*, no. 403, f. 457.v-458, Anotadurías de Hipotecas, leg. 40 1864-1880, f. 48v-49. Apud Juan Manuel Reyes Cardero: “Consideraciones en torno a las propiedades rústicas de la familia Maceo Grajales”, en Olga Portuondo Zúñiga, Israel Escalona Chádez y Manuel Fernández Carcassés (compiladores): *Aproximaciones a los Maceo*, Editorial Oriente, 2005, p. 319.

⁶ Al respecto considera que la razón de tales criterios “... hay que buscarla en la resistencia de la élite aristocrática cubana a aceptar el hecho indiscutible de que uno de los pilares fundamentales de la independencia de Cuba había sido un mulato libre de humilde cuna campesina. De manera que la historiografía tradicional repitió hasta el convencimiento una falsa interpretación de la verdad, cuyas raíces tenían motivaciones clasistas y raciales.” O. Portuondo, ob. cit., p. 20.

partida bautismal, la que incluyó en *El Cubano Libre*, suplemento histórico del periódico *Sierra Maestra*, a la vez que ratificó la autenticidad del documento.⁷

La profesora Olga Portuondo continuó sus investigaciones en el Archivo General de Indias donde localizó un expediente que contenía una carta del soldado retirado de las milicias José Antonio Muchuli al Capitán General, fechada el 26 de noviembre de 1835, solicitando el licenciamiento de su hijo Marcos Maceo, que desde 1826 prestaba servicios en la compañía de Granaderos del Batallón de Infantería Provisional en Santiago de Cuba, pues se encontraba en edad avanzada y necesitaba de su ayuda, también descubrió en el citado expediente la hoja de servicios de Marcos en la que aparecen sus datos generales y consta que es vástago de padre incógnito con Clara Maceo y corrobora su naturaleza santiaguera. Así pudo concluir que José Antonio Muchuli fue el padre de Marcos Maceo y que había servido al Ejército Español en el período preciso en que se produjo el movimiento constitucionalista encabezado por Manuel Lorenzo (1836) en Santiago de Cuba, lo que lo vinculó con el liberalismo hispano, elemento que contribuyó a su formación ideológica.⁸

Desde el inicio estas revelaciones fueron confrontadas con numerosos colegas en cónclaves especializados. En el Taller Científico, convocado por la UNHIC y efectuado en la Biblioteca Nacional “José Martí” en el año 2000, se concluyó: “De acuerdo a la veracidad y legitimidad de los documentos presentados, de no encontrarse otras pruebas que demuestren lo contrario, todo parece

indicar que el nacimiento de Marcos Maceo, padre del mayor general Antonio Maceo Grajales, se produjo en la ciudad de Santiago de Cuba”.⁹

En el XVI Congreso Nacional de Historia fue nuevamente debatido el asunto y en su Acta Final se dictaminó: “Considerar que los hallazgos realizados por los historiadores santiagueros confirman el nacimiento de Marcos Maceo en la ciudad de Santiago de Cuba.”¹⁰

Algunas precisiones necesarias

Abelardo Padrón declara: “Les aseguro que podré sostener y demostrar desde la sombra de los tiempos lejanos, que Marcos es venezolano, sin sentirme competidor por un peldaño en la historia, porque baso con fidelidad y honradez todos los análisis realizados.” Aferrarse a lo develado desde los tiempos lejanos es una prueba de “escepticismo histórico”, del cual el autor acusa a estos tiempos, y no es para nada congruente el planteamiento de que: “... la clave está en la investigación exhaustiva que se ajuste a la totalidad de los hechos y no a ideas preconcebidas”, y la exhortación a que “... usen su razonamiento con calma y sopesen las evidencias, dejando que la experiencia sea el elemento confirmante de la prueba corroborativa”, cuando en su escrito hace todo lo contrario.

La utilización de una entrevista a Antonio Iraizos del Villar, sin acotar elemento probatorio alguno, no sustenta ninguna tesis; mientras se desconocen los criterios de investigadores que dudaron de este aspecto, como Lino D’ou y César García del Pino, quienes –con sus argumentos “desde los tiempos

⁷ El periodista e historiador acotó: “Imposible cómo algunos han querido hacer notar, tras la revelación de esta partida que haya sido “implantada”, primero por la seriedad y responsabilidad con que siempre se han llevado esos libros, y segundo, porque salta a la vista la consecutividad numérica de las partidas, sin tachaduras, la misma tinta, la misma rúbrica, en los antecedentes e inscripciones posteriores inmediatas.” J. Mourlot: “Algunas verdades sobre los orígenes de la familia Maceo Grajales” en *El Cubano Libre*, 7 de diciembre de 1996, p. 2.

⁸ Olga Portuondo, “Ascendencia paterna de Antonio Maceo” en *Entre esclavos y libres de la Cuba Colonial*, Editorial Oriente, 2003, pp. 208–223.

⁹ Luis Felipe Solís, “La historiografía santiaguera en la renovación de los estudios de la familia Maceo Grajales”, En *Aproximación a los Maceo*. Según este autor en el documento consta que en el evento participaron el Dr. Raúl Izquierdo Canosa y la Dra. Lilian Vizcaíno, Presidente y Secretaria de Actividad Científica de la Unión y los historiadores, entre otros, Nydia Sarabia, Rolando Rodríguez, Joel Mourlot, Manuel Fernández Carcassés, Israel Escalona, César García del Pino, Enrique López, Tomás Fernández Robaina, Magdalena Cantillo y Luis García Pascual.

¹⁰ “Acta Final” en *Memorias del XVI Congreso Nacional de Historia*, Editorial Oriente, 2004, p. 198.

lejanos”– también pueden contribuir a dilucidar el controvertido tema.

Recurrir a las conclusiones de los nada casuales criterios de los doctores José R. Montalvo, Carlos de la Torre y Luís Montané en 1900, en el que, tras el estudio antropológico del cráneo de Maceo, y de medir fragmentos y honduras, llegaran a la “sensacional” conclusión de que este pertenecía a un hombre joven y de la raza blanca, y aún más que llegaran a acentuar la existencia del “hueso del inca”, deformación propia de los indígenas de Suramérica, significa respaldar una visión racista, que intentó justificar que para alcanzar tal dimensión y trascendencia histórica Maceo no podía tener el cerebro de un negro de cincuenta y un años.¹¹

Sobre lo expuesto con relación a los asertos de Mario Briceño, contamos con los testimonios de las doctoras Olga Portuondo y Damaris Torres, quienes durante la celebración del Festival del Caribe, dedicado a Venezuela en 1992, compartieron, en un encuentro de varios estudiosos, con el historiador venezolano en el Museo Casa Natal Antonio Maceo y debatieron sobre el asunto, ante lo cual este declaró que, a pesar de su intensa búsqueda durante años, no había hallado ningún documento que relacionara a Marcos Maceo con su país.¹²

En el artículo que venimos examinando Padrón refiere el matrimonio de Marcos Maceo con Amparo Téllez y su posible descendencia. Hasta el momento no existe ninguna prueba documental de ese matrimonio, por el contrario todos los

protocolos anteriores al matrimonio con Mariana plantean que Marcos era soltero.

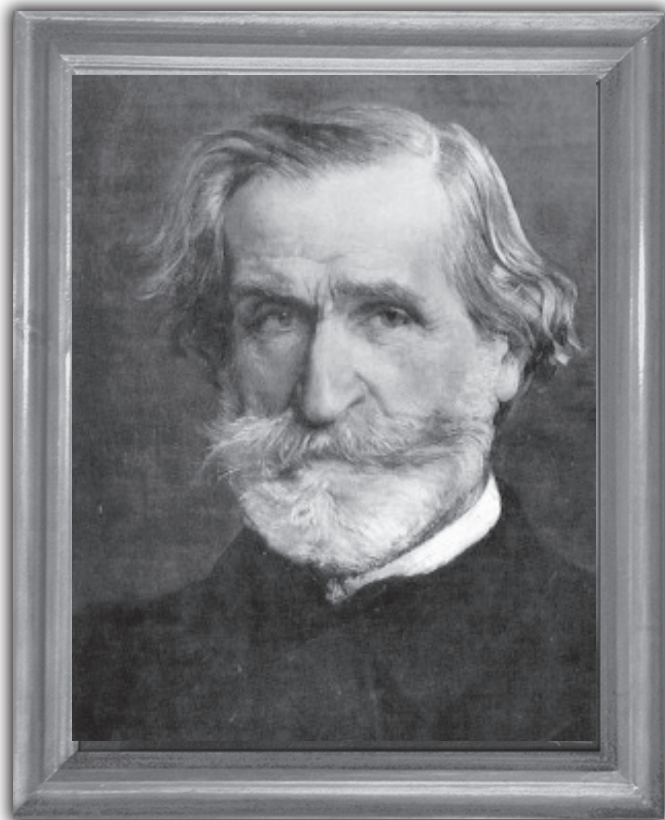
Igualmente continúa siendo una incógnita la existencia de los supuestos hijos de Marcos y Amparo Téllez, sobre los que se afirma algunos alcanzaron grados de oficiales del Ejército Libertador en la zona guantanamera. En conversaciones con el Historiador de Guantánamo José Sánchez Guerra y otros colegas de la localidad y de Holguín estos aseguran no tener evidencias documentales de los Maceo Téllez, tampoco existe prueba documental de su vínculo con la región de Bayamo.

Sobre el testimonio aportado por José Tomás Maceo en el periódico *El Reconcentrado* debe precisarse que “El último de los Maceo” fue un trabajo escrito por Enrique Loynaz del Castillo, publicado en el periódico *El Mundo* el 12 de diciembre de 1913, y posteriormente reproducido en *El Reconcentrado* el 20 de mayo de 1916. En ese escrito Loynaz expresó algunos datos acerca de su actuación en diferentes combates. Estos trabajos resultan valiosos a pesar de algunas imprecisiones, en especial las vinculadas a las heridas recibidas y los supuestos hijos de su padre Marcos Maceo con Amparo Téllez. Se asegura que fue una entrevista, pero el análisis del artículo no evidencia tal entrevista o testimonio, más bien todo indica que fue el resultado de las vivencias de Loynaz sobre sus encuentros con el patriota en Costa Rica, escritas más de quince años después. Tomás no hubiera incurrido en errores como confundir el esposo de su hermana María Baldomera con Manuel Romero, esposo de su otra hermana Dominga.

Sobre la recurrencia a declaraciones políticas o elementos fraguados sobre la base de la tradición oral solo llamamos la atención a que estos no ofrecen sustentación probatoria para el historiador, y tienen más que ver con las leyendas que se tejen durante años por la información transmitida de generación en generación, que con la obra reposada y acreditada de los profesionales de la historia, que recurren a fuentes diversas y la confirman. ■

¹¹ Las conclusiones generales a las que llegaron los doctores fueron: “1. Como ya hemos visto en más de un punto en el curso de estas investigaciones, muchos caracteres antropológicos reintegran a Maceo en el tipo negro, –en particular las proporciones de los huesos largos del esqueleto; 2. Pero se aproxima más a la raza blanca, la *igual*, y aún la *supera* por la conformación general de la cabeza, por el peso probable del encéfalo, por la capacidad craneana, lo que permite definitivamente afirmar en nombre de la antropología: 3. Que dada la raza a la que pertenecía, y en el medio en el cual ejerció y desarrolló sus actividades, Antonio Maceo, puede con perfecto derecho ser considerado como un hombre *realmente superior*.” J. R. Montalvo, C de la Torre y L. Montané: *El cráneo de Antonio Maceo (Estudio antropológico)*, Imprenta militar, La Habana, 1899, p. 15.

¹² Olga Portuondo, ob. cit., p. 20.



Verdi y Wagner, maestros inmortales del arte musical en su bicentenario

LUIS MANUEL MOLINA

Nuestro Apóstol José Martí tuvo la dicha de vivir una época de inusitado esplendor musical en que los nombres augustos de Verdi y Wagner compartían el cetro del canto escénico en el mundo de entonces y en el que las más diversas tendencias y los más disímiles estilos estaban representados en compositores universales como Berlioz, Liszt, Brahms, Chaikovsky, Mahler y Debussy. De igual forma las obras de Beethoven, Schubert, Mendelssohn, Chopin y Schumann estaban tan cercanas todavía en el tiempo que estos venían a ser prácticamente compositores vivos por su reciente legado en la segunda mitad del siglo XIX.

Sería oportuno recordar que en el año del natalicio de Martí, Europa conoce los estrenos de *El Trovador* y *La Traviata*, óperas significativas dentro del catálogo autoral de Verdi. Dos años antes, el propio autor había estrenado *Rigoletto*. La ópera italiana, se hallaba en aquella época en un notable apogeo como creación perdurable de tipo popular. Aún vivía Martí cuando Verdi dio al mundo algunas de sus obras cimeras como *Don Carlos* (1867), *Aída* (1871), *Simón Boccanegra* (1881), *Otello* (1887) y *Falstaff* (1893).

Por su parte el verdadero drama lírico de Wagner se inicia, precisamente en el año del nacimiento

de Martí, con *El oro del Rhin* que es el prólogo de la tetralogía titulada *El anillo de los nibelungos*. Todavía le queda al Apóstol más de una década de vida cuando el coloso de Bayreuth concluye con *Parsifal* (1882), el imponente desfile de sus más significativas óperas que además de la ya mencionada Tetralogía comprende *Tristán e Isolda* (1865) y *Los maestros cantores de Nuremberg* (1868).

Pese a la declarada rivalidad existente entre ambos colosos se conservan testimonios de la profunda admiración y respeto que se profesaban mutuamente. Uno de estos ejemplos es sin dudas la entrevista realizada a Verdi en Milán en 1899, justamente dos años antes del fallecimiento de este ilustre Maestro, por el destacado escritor y crítico alemán Felix Philippi, cuyos apuntes publicó en el *Berliner Tageblatt*.

“Apenas tuve tiempo –escribe Philippi– de echar una furtiva ojeada sobre el pianoforte abierto, habiéndome llamado la atención algunas hojas de música manuscrita esparcidas sobre el instrumento, cuando entró de repente el viejo Maestro. A pesar de la hora muy matinal, llevaba un solemne gabán negro.

”Verdi con 86 años cumplidos y siendo de estatura pequeña, tenía el cuerpo erguido, sus cabellos, muy abundantes, eran grises como su barba. Su rostro, ostentando mil arrugas y líneas, parecía como iluminado por dos ojos profundos, cual dos estrellas, radiantes de bondad fascinadora y de calor maravilloso.

”Todo su ser exhalaba un ambiente de serenidad tan perfecta, una dulzura e indulgencia tan naturales, las palabras, que me dirigió en un buen francés estaban impregnadas de una amabilidad tan genuina y atestiguaban con tanta elocuencia sus altas convicciones humanitarias, que no tardé nada en aliviarme de la inseguridad que sentí al entrar, cual la había experimentado en ocasión parecida, el día en que me vi, por primera vez, ante la imponente figura de Wagner.

”Me había imaginado que estaría ante la presencia de una celebridad mundial digna de mirarse con estupor y ansiedad y me sorprendió hallar un hombre bondadoso, sencillo y digno de ser amado y respetado”.

Al principio se intercambiaron frases corrientes; Philippi le expresó a Verdi la gran admiración que sentía por él, le contó, que siendo niño tocaba de memoria las partituras de *El trovador*, *La Traviata*,

Rigoletto y *Baile de máscaras*. Que adoraba de todo corazón la maravillosa ópera *Aida* y el delicioso *Falstaff*.

“Verdi escuchaba sonriente, sin afectación, sin aquel aire desdeñoso propio de ciertos hombres de genio; sonreía porque le daba verdadero gusto escuchar mis palabras. Una pregunta, cuya naturaleza creía adivinar parecía asomarse a sus labios. Efectivamente no me había equivocado.

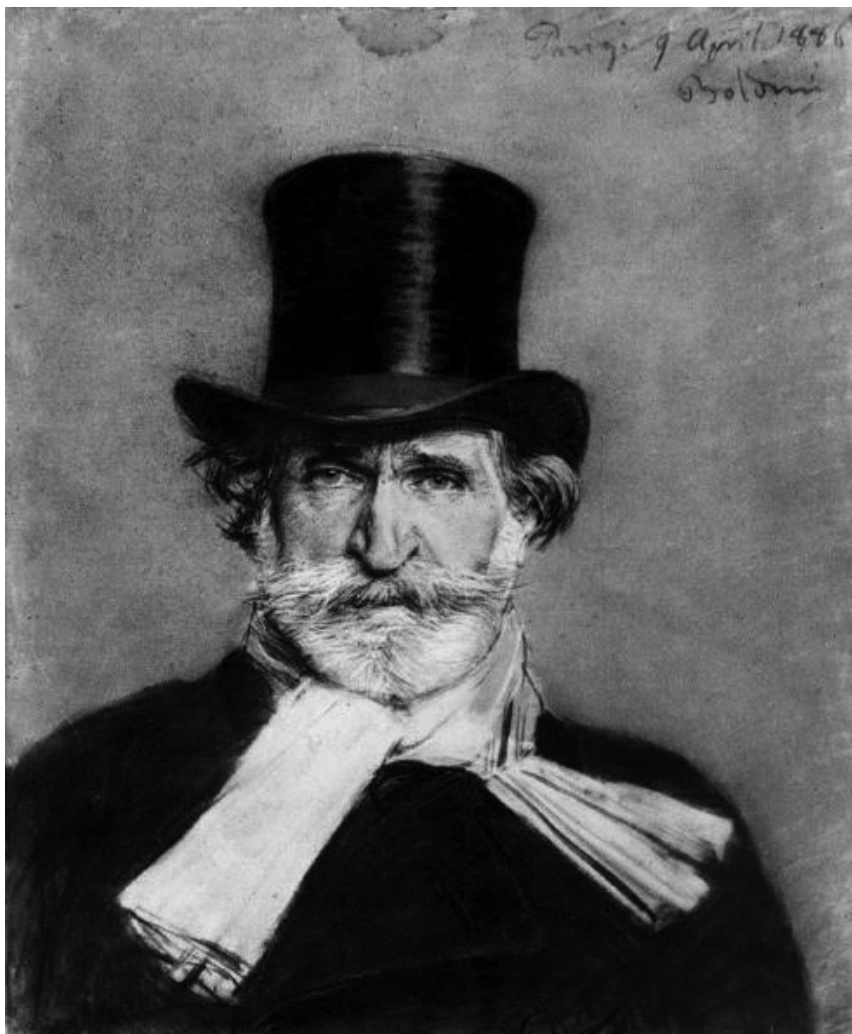
”Siendo Usted alemán, es natural que sea partidario del Maestro de Bayreuth. Verdad?

‘Soy más que partidario –contestó Philippi– desde que tengo uso de razón, he sido uno de los más ardientes y apasionados admiradores de Wagner; creo ser si me permite expresarme así, uno de sus vasallos más antiguos y fieles.’

”Hace usted bien en venerar a su Maestro –dijo Verdi. Wagner es uno de los más grandes genios que ha producido el mundo. Ha proporcionado una felicidad sin límite a la Humanidad; le ha regalado obras de un valor inconmensurable e imperecedero. Que yo, en mi calidad de italiano, no pueda comprender bien todo lo que ha creado Wagner, nada hay más natural. Nuestra ignorancia en esta materia es completa. Las leyendas heroicas alemanas son tan profundas y complicadas, la naturaleza de los temas wagnerianos es tan extraña, tan impregnada de recuerdos místicos, que no nos es fácil a los italianos ver claro en los laberintos de aquel mundo pagano con sus dioses y semidiosas, sus gigantes y enanos. Pero soy todavía joven –aquí el venerable anciano de 86 años, se sonrió con una expresión de bondad verdaderamente infantil– y no descanso en mis esfuerzos para penetrar siempre más y más en el mundo sublime de los pensamientos de Wagner.

”Yo le debo mucho a él, le debo horas encantadoras de maravillosa devoción.”

“Así hablaba el hombre cuyas óperas habían conquistado al mundo con triunfos sin precedentes, así hablaba aquel Rey cuyo dominio absoluto en el reino de la música no tenía límites. Se expresó con una modestia tan profunda que no pude resistir el impulso de tomar sus manos entre las mías y estrecharlas un largo rato. Le pregunté cuáles eran sus predilectas entre todas las óperas wagnerianas y me respondió: *‘Tristán e Isolda* es la ópera que más admiro. Ante ese edificio gigantesco me quedo siempre lleno de estupor y terror; todavía hoy no comprendo cómo pudo idear y poner a feliz término una mente humana semejante obra. El se-



Giuseppe Verdi

gundo acto es maravilloso' y como dominado por sus íntimos pensamientos, seguía repitiendo Verdi: '¡maravilloso, verdaderamente maravilloso!'

El maestro y el escritor hablaron luego de las condiciones musicales que existían a la sazón en Alemania e Italia; Verdi lamentó no haber emprendido nunca un viaje a Alemania. La entrevista finalizó en ese punto.

Finalmente Philippi escribió: "Cada vez que pienso en aquella hora inolvidable junto al Maestro italiano, mi corazón se llena de alegría. A través de toda mi vida no he conocido a otro hombre tan venerable por su serenidad, tan transfigurado por la belleza de sus sentimientos, cual lo era Verdi. He tenido la satisfacción de entrevistarme con otros genios cuya gloria llegaba a la altura de la de Verdi; pero a todos ellos les faltaba la serenidad y la gratitud.

Verdi fue un genio con alma de niño. Conmovían profundamente el ánimo, la castidad de sus pensamientos, la pureza de sus sentimientos, su indulgencia, su moral artística y humana. Todo su ser se parecía a una de aquellas bellas arias que compuso a una de aquellas melodías dulces y delicadas, sin una sola nota disonante".

Retornando al Martí crítico musical, fue sin dudas Richard Wagner uno de los compositores que en más ocasiones cita nuestro Apóstol en sus escritos, gustando de su música, pero sin comprenderla a fondo. Se sabe que la ópera *Tannhauser* fue su partitura preferida entre todas las creadas por este artista revolucionario, no solamente por su belleza melódica sino también por el profundo sentido del argumento en el que triunfa el bien sobre el mal, alcanzándose la salvación eterna mediante el perdón. El contenido ético y no el religioso es el que debe haber impresionado a Martí.

De *Tannhauser* amaba con preferencia la bellísima romanza "La estrella vespertina" que entona el personaje de Wolfram en el Acto III, melodía que él hacía interpretar en el piano con frecuencia a la niña María Mantilla. La predilección de Martí por esa fina página indudablemente se debió a su gusto especial por las sonoridades suaves.

Esto hace suponer que de Wagner, Martí prefería siempre aquellos pasajes místicos o amorosos que conservando una gran pasión no requieren de estruendos orquestales, como por ejemplo el "Preludio" del Acto I de Lohengrin, el "Idilio" de Sigfrido y "Los encantos del Viernes Santo" de Parsifal.

Martí poseía una clara noción del teatro wagneriano, cuyas figuras calificó de resplandecientes y vagas como las nebulosas. En una imagen, dijo "...y fue como furia de Wagner o jineteo desesperado de las walkyrias". En otro momento, señaló:

"[...] y cuando la orquesta majestuosa rompió a tocar, con devoción filial, la música épica de Wagner, parecía que de cestos de fuegos surgían aves blancas y que ninfas ardientes, de caballera suelta y brazos

torneados, envueltas en girones de nubes, cruzaban el aire oscuro y húmedo, montadas en el dorso de caballos de oro.”

Es muy interesante el hecho de que Martí prefería a Wagner más en la orquesta que en el canto. Hablando en una crónica del auge de la música de ese compositor en New York, menciona a los directores de orquesta Theodore Thomas y Antón Seidl, aclarando que este último interpreta aquella música plena de Bayreuth, hecha para el canto, que solo es grata y revela su pasmoso poder cuando se le escucha sin cantar.

Wagner, fue uno de los artistas más polémicos de su tiempo; no solo enardeció al público y a los críticos, sino a la sociedad entera, incluyendo filósofos y políticos. Sus adeptos lo endiosaron, sus enemigos lo tildaron de egoísta y vanidoso. La lucha por su obra adquirió formas violentas; de las discusiones en las tertulias espirituales y los escritos polémicos se pasó a verdaderas batallas.

Se luchó por Wagner con ardor e idolatría; poco a poco su obra se abrió paso en el mundo, hasta dominarlo. Toda la evolución del siglo desde Beethoven culmina en él. Wagner derriba las últimas puertas vedadas, llegando en la armonía de su *Tristán e Isolda* a un lenguaje nuevo y jamás escuchado hasta entonces.

Las polémicas sobre Wagner atronaron los ámbitos europeos. El mundo entero parecía colmado de su gloria al apagarse la llama ardiente de su vida. En todos los países, una juventud entusiasta, enarbolando la bandera del Maestro, vitoreó su nombre.

Mientras Wagner hipnotizaba la atención universal, otro genio ascendía a las más altas cumbres del arte musical: Giuseppe Verdi. Rápidamente conquistó la admiración y el entusiasmo de su

patria, la antigua cuna del arte lírico y también del mundo.

Ambas fuerzas se enfrentaron, los antiguos partidarios del bel canto con la arrolladora pujanza wagneriana. Existían solo dos caminos: plegarse a Wagner, que odiaba la palabra ópera y la sustituyó en sus obras por drama musical indicando así que su anhelo era la unión perfecta del drama y la música o plegarse a Verdi que representaba aquella legítima ópera italiana en toda su fuerza y esplendor, con sus defectos innegables, pero también con sus melodías embriagadoras e imperecederas.

Hoy no nos divide este conflicto que fue la lucha de medio siglo. Hoy podemos recibir a ambos maestros con el mismo amor, admirar la pureza de dos estilos disímiles, la energía de dos voluntades colosales, la grandeza de dos genios, el entusiasmo de dos corazones inmortales en su bicentenario. ■



Richard Wagner

Presencia

Carta de Abel Santamaría a José Pardo Llada

17 de marzo de 1952

Sr. José Pardo Llada
Líder Máximo del Movimiento Ortodoxo
Ciudad

Distinguido compañero:

Haciendo un recuento de la jornada de ayer domingo en la tumba de nuestro maravilloso Eduardo Chibás, quiero manifestarle, primeramente, fiel a la consigna de nuestro Partido, que no se hicieron allí los pronunciamientos necesarios de acuerdo con el estado de cosas reinantes, y después, como partidario decidido de acabar con este régimen de fuerza, que de allí no salió lo que el pueblo de Cuba quiere.

Se esperaban muchas cosas, hasta los papelitos necesarios en estos casos, que dicen mucho, pero en el fondo no dicen nada; pero sobre todas las cosas, se esperaba la combatividad ortodoxa, irreductible en todos los momentos, persiguiendo como meta única acabar de una vez y para siempre con el ladronismo, el bandidaje y otros desmanes que han representado la mayoría de todos los gobernantes que hemos padecido los cubanos.

Sí, es necesario evitar crímenes, asesinatos, que corra la sangre, en fin, todas esas cosas que nos recomiendan nuestros abuelos. Pero hasta este momento no he visto a nadie arrepentido por la sangre que corrió en el 68 y después en el 95. Al contrario, la veneramos. Tampoco he visto a nadie llorando la muerte de Antonio Guiteras. Al contrario, la cantamos.

¿Nuestro movimiento no persigue la causa más justa de Cuba republicana? Entonces, ¿por qué tanto cuidado? ¿lo tuvo Batista cuando su cerebro letrino engendró el golpe de estado? Los pasivos siempre van en segundo término.

Hay, sí, que romper el pacto infame de hablar a media voz, pero hay que romperlo radicalmente, no con enjuagues ni medias tintas; hay que cumplirlo, pero cumplirlo íntegramente. No hay que pedir permiso para hacerlo.

Su voz fue necesaria ayer sobre la tumba del mártir. ¿Por qué no se dejó escuchar atronadora, ensordecedora, limpia y clara, de abajo para arriba, con esas verdades que todos queremos oír, y que en este momento más que nunca esperábamos?

Los combatientes que estábamos allí, enseñados por Chibás, no queríamos escuchar discursos doctrinales de decimoquinta categoría, como el que pronunció nuestro candidato el doctor Agramonte, que dicho sea de paso, encarna vivamente, en momentos de libertad, de calma, de reflexión, todos nuestros ideales, pero que en este momento no debe asumir personalmente el liderazgo de las masas de este pueblo en descomposición que reclama acción rápida. Debe guardársele para

el momento oportuno; no debe presentarse pálido y nervioso y vacilante ante los seguidores de Chibás.

La inactividad consume, y no debemos dejarnos consumir de ninguna forma. Todos los líderes del Partido conferencian incansablemente sobre cosas sin trascendencia. ¿Para qué, en este momento, dogmas ni doctrinas, si lo que necesitamos se llama acción, acción? Hay que tener conciencia exacta del momento histórico en que vivimos. Chibás lo hubiera tenido sin dudas.

No se desea que todos sean Chibás, todo lo contrario; pero sí que cada uno escoja la trinchera donde mejor pueda servir. Todos los puestos son buenos; que cada uno represente un pedacito de Chibás, que se le abra paso a los de acción rápida. Los otros que lo sigan; estos que canalicen su opinión a favor de los otros.

Con estas palabras no quiero calificar a los otros como cobardes o malos, eso no. El doctor Agramonte, frente al programa "Ante la Prensa", es una muralla china; pero frente a una multitud que pide justicia de cualquier forma, resulta demasiado frágil. No hay que obstinarse en algo que no sea grande. El instante es formidable. Nuestros líderes tienen el apoyo popular y, aunque parezca extraño, tienen el respaldo de las bayonetas. Ayer quedó demostrado en el cementerio. Hay que hablar hoy, hay que conducir hoy. El bozal que nos preparan va a resultar demasiado fuerte.

El triunfo del Partido Auténtico, fue, sin lugar a dudas, por el vigor de la acción de sus jefes. Desgraciadamente, los ortodoxos debemos imitarlos. Basta ya de pronunciamientos estériles, sin objetivo determinado. Una revolución no se hace en un día, pero se comienza en un segundo. Hora es ya; todo está de nuestra parte, ¿por qué vamos a despreciarlo?

Usted, Pardo Llada, no permanezca callado; el pueblo no lo concibe a usted de esa forma. Si le cierran Radio Cadena Habana, haga lo que dijo cuando dejó Unión Radio; hable con un cartucho en el Parque Central, en la esquina, en la calle, en los portales, dondequiera que lo oigan.

Basta ya de conferencias: hay que indicar el camino, por muy oscuro que luzca. Adelante. Su casa es la cárcel o la calle, y hubiera sido también la de Chibás. No quiero que nos maten a todos, todo lo contrario; no quiero que nos prendan a todos, todo lo contrario. Pero si esto de aquí afuera es tranquilidad, no olvide que Rousseau dijo: "también en los calabozos hay tranquilidad, honra más la de adentro que la de afuera".

Su vida vale mucho, por eso nadie está dispuesto a pagar el precio que vale; pero lo necesitamos al frente. Esto mío no es derrotismo; yo también quiero cantar "al combate". Hay que ayudar a los estudiantes; son formidables, como siempre, pero hay que indicar la forma. Usted y los demás tienen la palabra.

De usted, a sus órdenes,
Abel Santamaría Cuadrado

Ala de colibri



A CARGO DE ALPIDIO ALONSO-GRAU

BREVE IDA A CASAL

Proponemos en esta ocasión un manojo de poemas de Julián del Casal (La Habana, 7.11.1863 – Id, 21.10.1893) de quien este año celebramos su ciento cincuenta aniversario. Con un lugar indiscutible dentro de lo más sobresaliente de nuestra tradición poética, la angustia esencial de Casal aporta una nota verdaderamente nueva a nuestra poesía en el siglo XIX. Junto a Martí, el colombiano José Asunción Silva y el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera, fue de los poetas que iniciaron la revolución modernista llevada a término por Darío. *Hojas al viento*, su primer libro de poemas, con versos en los que todavía se advierte un halo romántico, apareció en 1890. Dos años después publicará *Nieve*, signado por un sentido de la perfección propio de un parnasiano. La muerte lo sorprendió cuando todavía preparaba las pruebas de *Bustos*, el tercero de sus libros. Fue un asiduo colaborador de *La Habana Elegante*, *El Fígaro* y *La Caricatura*, donde además de poemas dio a conocer crónicas, cuentos y textos críticos sobre libros y autores. Sus “versos tristes y joyantes” nos llegan como la respuesta espiritual de una sensibilidad sedienta de belleza, incapaz de tolerar el caos y la degradación de la sociedad habanera de entreguerras. Entre otros, compartió amistad y afanes literarios con los jóvenes Ramón Mesa, Aurelio Mitjans y Manuel de la Cruz. De este último es la crónica que lo describe con “la cabeza voluminosa rapada a lo

recluta, la nariz enorme e incorrecta, la boca grande, sensual, con un rudimento de mostacho crespo y blondito, color pálido con tonos de rosa –cirio bañado de arrebol–, la pupila azul, lánguida y dulce, ojos de iluminado”. Su obra poética, sin dudas uno de los valores universales de nuestra lírica, fue admirada por muchos de sus contemporáneos y evocada con fervor por la generación que le sucedió. Apenas diez días después de su muerte, Martí le dedicó en *Patria* una página espléndida con juicios de una hondura definitiva: “[...] Aquel fino espíritu, aquel cariño medroso y tierno, aquella ideal peregrinación, aquel melancólico amor a la hermosura ausente de su tierra nativa, porque las letras solo pueden ser enlutadas o hetairas en un país sin libertad, ya no son hoy más que un puñado de versos, impresos en papel infeliz, como dicen que fue la vida del poeta [...] Murió el pobre poeta, y no lo llegamos a conocer. ¡Así vamos todos, en esa pobre tierra nuestra, partidos en dos, con nuestras energías regadas por el mundo, viviendo sin persona en los pueblos ajenos, y con la persona extraña sentada en los sillones de nuestro pueblo propio! Nos agriamos en vez de amarnos. Nos encelamos en vez de abrir vía juntos. Nos queremos como por entre las rejas de una prisión. ¡En verdad que es tiempo de acabar! Ya Julián del Casal acabó, joven y triste. Quedan sus versos. La América lo quiere, por fino y por sincero. Las mujeres lo lloran”.

NOSTALGIAS

I

Suspiro por las regiones
donde vuelan los alciones
sobre el mar,

y el soplo helado del viento
parece en su movimiento
sollozar;

donde la nieve que baja
del firmamento amortaja
el verdor

de los campos olorosos
y de ríos caudalosos
el rumor;

donde ostenta siempre el cielo,
a través de aéreo velo,
color gris;

es más hermosa la Luna
y cada estrella más que una
flor de lis.

II

Otras veces sólo ansío
bogar en firme navío
a existir

en algún país remoto,
sin pensar en el ignoto
porvenir.

Ver otro cielo, otro monte,
otra playa, otro horizonte,
otro mar,

otros pueblos, otras gentes
de maneras diferentes
de pensar.

¡Ah!, si yo un día pudiera,
con qué júbilo partiera
para Argel

donde tiene la hermosura
el color y la frescura
de un clavel.

Después fuera en caravana
por la llanura africana
bajo el Sol

que con sus vivos destellos
pone un tinte a los camellos
tornasol.

Y cuando el día expirara
mi árabe tienda plantara
en mitad

de la llanura ardorosa
inundada de radiosa
claridad.

Cambiando de rumbo luego
dejara el país del fuego
para ir

hasta el imperio florido
en que el opio da el olvido
del vivir.

Vegetara allí contento
de alto bambú corpulento
junto al pie,

o aspirando en rica estancia
la embriagadora fragancia
que da el té.

De la Luna al claro brillo
iría al Río Amarillo
a esperar

la hora en que, el botón roto,
comienza la flor de loto
a brillar.

O mi vista deslumbrara
tanta maravilla rara
que el buril

de artista, ignorado y pobre,
graba en sándalo o en cobre
o en marfil.

Cuando tornara el hastío
en el espíritu mío
a reinar,

cruzando el inmenso piélagos
fuera a taitiano archipiélagos
a encallar.

A aquel en que vieja historia
asegura a mi memoria
que se ve

el lago en que un hada peina
los cabellos de la reina
Pomaré.

Así errabundo viviera
sintiendo toda quimera
rauda huir,

y hasta olvidando la hora
incierto y aterradora
de morir.

III

Mas no parto. Si partiera
al instante yo quisiera
regresar.

¡Ay! ¿Cuándo querrá el destino
que yo pueda en mi camino
reposar?

NIHILISMO

Voz inefable que a mi estancia llega
en medio de las sombras de la noche,
por arrastrarme hacia la vida brega
con las dulces cadencias del reproche.

Yo la escucho vibrar en mis oídos,
como al pie de olorosa enredadera
los gorjeos que salen de los nidos
indiferente escucha herida fiera.

¿A qué llamarme al campo del combate
con la promesa de terrenos bienes,
si ya mi corazón por nada late
ni oigo la idea martillar mis sienas?

Reservad los laureles de la fama
para aquéllos que fueron mis hermanos;
yo, cual fruto caído de la rama,
aguando los famélicos gusanos.

Nadie extrañe mis ásperas querellas:
mi vida atormentada de rigores,
es un cielo que nunca tuvo estrellas,
es un árbol que nunca tuvo flores.

De todo lo que he amado en este mundo
guardo, como perenne recompensa,
dentro del corazón tedio profundo,
dentro del pensamiento sombra densa.

Amor, patria, familia, gloria, rango,
sueños de calurosa fantasía,
cual nelumbios abiertos en el fango
sólo vivisteis en mi alma un día.

Hacia país desconocido abordo
por el embozo del desdén cubierto:
para todo gemido estoy ya sordo,
para toda sonrisa estoy ya muerto.

Siempre el destino mi labor humilla
o en males deja mi ambición trocada:
donde arroja mi mano una semilla
brota luego una flor emponzoñada.

Ni en retornar la vista hacia el pasado
goce encuentra mi espíritu abatido:
yo no quiero gozar como he gozado,
yo no quiero sufrir como he sufrido.

Nada del porvenir a mi alma asombra
y nada del presente juzgo bueno;
si miro al horizonte todo es sombra,
si me inclino a la tierra todo es cieno.

Y nunca alcanzaré en mi desventura
lo que un día mi alma ansiosa quiso:
después de atravesar la selva oscura
Beatriz no ha de mostrarme el Paraíso.

Ansias de aniquilarme sólo siento
o de vivir en mi eternal pobreza
con mi fiel compañero, el descontento,
y mi pálida novia, la tristeza.

A LOS ESTUDIANTES

Víctimas de crüenta alevosía,
doblasteis en la tierra vuestras frentes,
como en los campos llenos de simientes
palmas que troncha tempestad bravía.

Aún vágan en la atmósfera sombría
vuestros últimos gritos inocentes,
mezclados a los golpes estridentes
del látigo que suena todavía.

¡Dormid en paz los sueños postrimeros
en el seno profundo de la nada,
que nadie ha de venir a perturbaros;

los que ayer no supieron defenderos
sólo pueden, con alma resignada,
soportar la vergüenza de lloraros!

A UN HÉROE

Como galeón de izadas banderolas
que arrastra de la mar por los eriales
su vientre hinchado de oro y de corales
con rumbo hacia las playas españolas,

y al arrojar el áncora en las olas
del puerto ansiado ve plagas mortales
despoblar los vetustos arrabales,
vacío el muelle y las orillas solas;

así al tornar de costas extranjeras,
cargado de magnánimas quimeras,
a enardecer tus compañeros bravos,

hallas sólo que luchan sin decoro
espíritus famélicos de oro
imperando entre míseros esclavos.

EN EL CAMPO

Tengo el impuro amor de las ciudades,
y a este sol que ilumina las edades
prefiero yo del gas las claridades.

A mis sentidos lánguidos arroba,
más que el olor de un bosque de caoba,
el ambiente enfermizo de una alcoba.

Mucho más que las selvas tropicales,
plácenme los sombríos arrabales
que encierran las vetustas capitales.

A la flor que se abre en el sendero
como si fuese terrenal lucero
olvido por la flor de invernadero.

Más que la voz del pájaro en la cima
de un árbol todo en flor, a mi alma anima
la música armoniosa de una rima.

Nunca a mi corazón tanto enamora
el rostro virginal de una pastora
como un rostro de regía pecadora.

Al oro de la mies en primavera
yo siempre en mi capricho prefiriera
el oro de teñida cabellera.

No cambiara sedosas muselinas
por los velos de nítidas neblinas
que la mañana prende en las colinas.

Más que al raudal que baja de la cumbre
quiero oír a la humana muchedumbre
gimiendo en su perpetua servidumbre.

El rocío que brilla en la montaña
no ha podido decir a mi alma extraña
lo que el llanto al bañar una pestaña.

Y el fulgor de los astros rutilantes
no trueco por los vívidos cambiantes
del ópalo, la perla o los diamantes.

Intimando

A CARGO DE RAFAEL POLANCO

El Ariguanabo, Martí y el bosque

Entrevista a Alfredo Ruiz Fleitas

Conversamos con Alfredo Ruiz, director del Bosque Martiano del Ariguanabo, bosque insignia del trabajo que realiza la Sociedad Cultural "José Martí" para la promoción de una cultura de la naturaleza, que nos viene del Apóstol.

La primera pregunta para Alfredo, seguro que será de sumo interés para los lectores de Honda: ¿cómo surge este bosque?

El Bosque Martiano del Ariguanabo surge como iniciativa de Rafael Rodríguez Ortiz, su creador fundador, quien expuso la idea en una actividad cultural de nuestra localidad, el Ateneo del Ariguanabo. Él se emociona con las páginas del *Diario de Campaña de Cabo Haitiano a Dos Ríos* y ve allí reflejado el amor de Martí por la naturaleza. Se interesa entonces en desarrollar un bosque con todas las especies que mencionó Martí. Fue tres veces a la Sierra Maestra a buscar las especies más escasas. Y de allá trajo, por ejemplo, ébanos, jigües, enajesí y ejemplares muy difíciles de adquirir.

Tuvo que desplazar, el basurero del pueblo, porque el lugar donde está enclavada nuestra institución era el lugar donde se depositaba la basura de San Antonio de los Baños. Todo lo que

está en nuestro Bosque Martiano ha sido sembrado y ha sido traído. Muchas toneladas de roca, porque además de los árboles hay rocas que tienen mensajes ecológicos, frases martianas, de sus discursos. Tienen obras de arte importantes, por ejemplo, de Kamil Bullaudy, un Martí de hierro; de Carlos Rojas Araúz, un Martí y un Bolívar que están en el monumento a Nuestra América. Tienen obras más también, esculturas de animales y el autorretrato de José Martí hecho a relieve.

Además de las especies mencionadas por Martí, Rafael quiso recrear la historia de Cuba. Es por eso que los principales hechos históricos están representados



en el Bosque Martiano. Está, por ejemplo, una representación del ingenio con una réplica de la campana de La Demajagua, con la cual se inician todas las actividades realizando el toque de la misma.

Está también el recorrido martiano hecho a escala en 33.6 metros, 27 campamentos y 3 lugares significativos, desde el desembarco de Martí y Gómez en Playitas de Cajobabo hasta la caída en combate en Dos Ríos, con la representación de Martí llegando a las costas de Cuba, que está en una piedra. Está Martí vestido en campaña, cayendo en combate, esto es en el área de actividades donde se realizan aquellas relacionadas con las principales efemérides.

Tenemos el área de las Américas, el monumento de las Américas, que es un espacio que representa la unidad de todo el continente. Es un conjunto de piedra, cada una representa un país, están unidas con frases de José Martí sobre la América. Encontramos los dos bustos, de Martí y Bolívar, y un mapa gigante con todo el recorrido que hizo el Apóstol sobre una hoja de jagua. ¿Por qué? Porque estamos reflejando el continente americano y la jagua tiene como nombre científico *genipa americana*, todo lo hacemos con un sentido.

Es muy atractivo para los estudiantes, reciben una clase en el terreno.

La historia de las luchas por la independencia la hemos hilvanado con la historia más actual de la Revolución Cubana, y es por ello que existe también un monumento a Cinco Palmas, donde tuvo lugar la histórica conversación de Fidel y Raúl, hay ocho postes que representan a los ocho hombres que se reunieron ese día y cinco palmas a la manera de una estrella.

Contamos también con una representación del yate Granma, que tiene sembrados los 7 tipos de madera con los cuales está constituido: el pino, el jigüe, el cedro, la caoba, la majagua, el roble y la teca. Cuando vienen las visitas pueden apreciar esta curiosidad, y está enmarcado con la tierra, delimitado por la hierba, de manera que tiene la base con las dimensiones reales del yate: 63 pies de eslora, 15 de manga y 16 de puntal. Eso está representado en el Bosque Martiano.

Hay una piedra gigante que tiene, además, todos los datos relacionados con el yate Granma: la llegada, la partida desde México, la fecha, el año de la construcción. Los estudiantes cuando vienen al Bosque Martiano reciben una clase ahí, en el terreno, que les resulta amena e instructiva.

También están los mangos de Baraguá, dos árboles de mango donde los 15 de marzo se coloca una hamaca de un árbol al otro y acuden los estudiantes, la UJC, y se celebra la Protesta de Baraguá en un acto muy bonito, con caballos, se visten los niños como Antonio Maceo, como Martínez Campos y como los españo-

les y los mambises y entonces se dan los diálogos. Y eso no se les olvida jamás, en el Bosque se da la historia viva.

Esta es su historia y mencionados brevemente los principales lugares del Bosque Martiano.

Alfredo, ahora me gustaría que ahondaras en las especies que están representadas en el Bosque, su relación con Martí.

Martí menciona más de 50 especies en el *Diario de Campaña*, y en el Bosque Martiano se encuentran todas esas especies. Podemos decir, que crecen allí el dagame, Martí dice que es la flor amada de la abeja, porque es melífera por excelencia y es la primera flor que visita la abeja en el campo; el almácigo, de piel de seda; Martí dice esto porque toca la piel del almácigo y ve que es muy suave. Cuando los estudiantes vienen al Bosque les enseñamos cómo Martí tuvo ese contacto con la naturaleza y lo fue reflejando de una manera muy agradable para el lector. La sabina, Martí dice: “olorosa como

el cedro porque le da sabor y eficacia medicinal al aguardiente”. Él no ve directamente a la sabina, él ve un campesino que estaba bebiendo aguardiente y que tenía un pedazo de corteza de sabina. Tenemos en el bosque también la yamagua. Martí dice: “Ví hoy también la yamagua, la hoja fénica que tranca la sangre, y con su mera sombra beneficia al herido. Los mambises machacaban bien la hoja y se la colocaban al herido porque tiene poder hemostático y la usaban para contener el flujo de sangre. Tenemos también la yağruma, “que blanquea el suelo”, dice Martí. Cuando caen las hojas de yağruma las acomodamos en el tronco del árbol y se ve estéticamente muy agradable. Les enseñamos a los estudiantes cómo Martí habla sobre las propiedades medicinales de cada una de estas plantas. La hoja de la yağruma es buena también contra el asma, decía en otra parte. Tenemos en el Bosque Martiano el jigüe, “de negro corazón, para bastones”, dijo Martí, excelente madera, una de las maderas más apreciadas de Cuba, según Roig, en el Diccio-



nario Botánico. Su madera fue utilizada para hacer las ruedas de las carretas, los polines de la línea del ferrocarril, los horcones de las casas, y esta es una planta que estamos reproduciendo. Contamos con árboles frutales como el caimito, el cocotero, las naranjas. Tenemos la jocuma amarilla, que es una especie que Martí no menciona directamente, y esto es una curiosidad que le enseñamos a los estudiantes. Martí dice: “Marcos se descalza, sube a un lechero y degüella la primera.” En Oriente se le llama “lechero” a la jocuma amarilla, hubo que investigar a qué se estaba refiriendo Martí. Y entonces es interesante que las personas vean cómo Martí se refiere a lo que los campesinos le dicen, él no deja pasar por alto ninguno de estos comentarios.

Existen también la palma real, por supuesto; tenemos la ceiba, el caguairán, mencionado también por el Apóstol: “el palo más fuerte de Cuba”. Tenemos el jugabán, “que capa a capa vuelve raso el tabaco”, porque se utiliza también con ese fin. Es interesante ver cómo Martí va relacionando la utilidad del árbol y va dando esa experiencia al que lea el *Diario de Campaña*.

Nuestro héroe se enamora de la naturaleza, sobre todo en los campos de Cuba, en la manigua cubana, porque anteriormente, en Hanábana, tuvo la oportunidad de tener ese contacto, pero de niño. Siendo adulto, él vierte ese amor por la naturaleza en el *Diario de Campaña*. Ahora celebramos el 160 aniversario de su natalicio, en un taller indicamos a los niños que traigan citas de Martí referentes a los árboles, cómo mencionó cada uno de los

árboles, y se produce un debate entre los estudiantes. Traen un papel con las frases, los niños las van exponiendo, se habla al respecto de ese árbol y al final se hace un recorrido por el Bosque Martiano, identificando cada uno de esos árboles. Los niños agradecen mucho esta actividad y ello propicia un acercamiento al *Diario de Campaña*, ese documento desconocido por nuestros estudiantes. No está completamente trabajado en las escuelas, como debería ser. Estamos logrando acercar a la población a ese contenido tan valioso que está en el *Diario de Campaña*.

Sí, efectivamente, Cintio Vitier decía que era como una poesía en prosa, porque tiene párrafos de una belleza extraordinaria que revelan la sensibilidad poética de Martí.

Es cierto, hay algunas partes del *Diario de Campaña* que yo cito de memoria para interesar a muchos visitantes en su lectura, por ejemplo: “La noche bella no deja dormir. Silba el grillo, el lagartijo quiquiquea y su coro le responde: aún se ve, entre la sombra, que el monte es de cupey y de paguá, la palma corta y espinada. Vuelan despacio en torno las animitas; entre los nidos estridentes, oígo la música de la selva, compuesta y suave, como de finísimos violines, la música ondea, se enlaza y desata, abre el ala y se posa, titila y se eleva, siempre sutil y mínima. Es la miríada del son fluido: ¿Qué alas rozan las hojas? ¿Qué violín diminuto y oleadas de violines sacan son y alma, a las hojas? ¿qué danza de hojas?”

Es maravilloso, es una de las cosas más bellas que ha dicho Martí de la naturaleza.

Es una pena que no hagamos más porque el contenido del Diario de Campaña se conozca y se pueda apreciar en todo su incalculable valor.

Te pido que hablemos ahora de la labor social que realizas en el Bosque, con niños, adolescentes y jóvenes y de manera más detallada del proyecto Guardianes de la naturaleza.

Cuando me tocó la responsabilidad de ser director del Bosque Martiano, hace ya 5 años, yo le dije a Rafael que mi principal papel en esto iba a ser la reproducción de esas especies que él trajo de la Sierra Maestra, porque soy ecologista, me gusta muchísimo la ecología, la germinación, las semillas y siempre he tenido en mente desarrollar un proyecto, estructurar un movimiento donde participen niños, estudiantes, personas sensibles a la naturaleza. Así, a los quince años del Bosque, fundamos el proyecto Guardianes de la naturaleza, que tiene como objetivo la reproducción de especies endémicas y autóctonas cubanas en peligro de extinción, con énfasis en las especies mencionadas por José Martí en su *Diario de Campaña*, con el objetivo de apoyar la creación de Bosques y Jardines Martianos. O sea, multiplicar la idea que dio origen a nuestra institución, que es lo que hemos ido logrando.

Tiene otro objetivo fundamental, que es desarrollar una cultura de la conservación, una conciencia

ecológica y el nivel de educación ambiental en niños y en la comunidad en general, y defender nuestro patrimonio natural acercando a la población al conocimiento de aquellas especies que nos identifican como nación. Por eso es que en este proyecto reproducimos esencialmente especies amenazadas, endémicas cubanas, que tienen que ver con la flora del país. Firmamos un convenio con el Jardín Botánico Nacional, con la doctora Ángela Leyva para reproducir semillas de ejemplares endémicos, y ya estamos creando, en nuestra comunidad ariguanabaense, en escuelas, áreas de especies endémicas, por ejemplo, la guana, el árbol tuneri mambí, con la fibra de esa planta se amarraba el cañón de los mambises, ya esto está creciendo en nuestra localidad. El corajo, “el 23 se rompe el corajo” una frase tan cubana, y los niños no conocen el corajo. El manajú, especie medicinal y maderable; la palma petate, endémica, hermosa, que tiene como una crin de caballo, *cocotrinax* es su nombre científico, en fin, los estudiantes van a tener esa posibilidad. Y esto es un hecho, lo estamos logrando en nuestro Ariguanabo, estamos reforestando también las márgenes del río, estamos donándole a personas que quieren tener en su patio, en su jardín, una especie mencionada por Martí e incrementando las especies que están en el Bosque Martiano. De esta forma los hijos del Bosque crecen internamente y hacia afuera.

De la misma manera, hicimos algo muy importante: un aula ecológica, que estamos desarrollando en el Bosque Martiano.

Esa aula tiene un mural con piedras gigantes, que tienen reflejados los datos ecológicos más importantes de la flora y la fauna cubanas, por ejemplo, sobre el carapacho de una jicotea gigante, una escultura que hice para los niños. Me gusta el arte e hice varias esculturas de animales que mostramos en varias actividades, con el objetivo de enamorar a los niños de la naturaleza cubana. Ahí están, en ese mural, las 14 joyas de nuestra fauna cubana, encabezadas por el almiquí, el insectívoro más grande del mundo; la palma corcho que es un relictus forestal, una reliquia; el manjuarí, que es un fósil viviente y el zunzún. Todas las especies más importantes. Están los records de endemismo de la flora y la fauna cubanas, las tasas de extinción mundial, los grupos de especies perdidas por años, para que los niños los conozcan y la situación conservacionista de Cuba en el año 2000. Esa lista está encabezada por el gavilán caguarero que tenemos en una escultura empotrada en

una piedra, con su caracol en el pico, porque se alimenta exclusivamente de caracoles. Los otros animales que integran esta muestra son el almiquí, la jutía y el carpintero real, que ya se extinguió.

¿No se ha encontrado ninguna referencia, a pesar de que se ha buscado?

Y es lamentable. Este es el mensaje que les damos a los estudiantes. Tenemos que ser responsables para evitar que esto ocurra. En esa obra ecológica desarrollamos temáticas sobre agro ecología, con estudiantes que están vinculados al proyecto Guardianes de la naturaleza se realizan montajes de germinadores con algunas de estas especies; se les explica cómo es el tratamiento, en algunas es pre-germitativo pues hay que sumergirlas en agua hirviendo durante 20-30 minutos para obtener un resultado eficiente, ya que la germinación es escasa y



errática. Todo esto se lo enseñamos y el caso del dagame, que tiene la semilla muy pequeña, no se encuentra en los viveros, es difícil de recolectar pues la semilla es como un comino. Alrededor de ochocientas mil semillas pesan un kilogramo, por eso hay que preparar un substrato de arena arcillosa, echarle una capa fina de semilla y otra capa fina de aserrín. Si no es así, no se logra la germinación correcta. Esto lo enseñamos nosotros también allí a los estudiantes. Desarrollamos temáticas sobre manejo agro ecológico de plagas, evitando el uso de pesticidas, abogamos por el desarrollo sostenible, sustentable, libre de agro tóxicos, porque va en detrimento de la naturaleza.

Tú eres miembro de la Junta Provincial de la Sociedad Cultural "José Martí" de Artemisa. ¿Qué apoyo recibes de la misma para este proyecto? ¿Cuál

es el vínculo de todo este esfuerzo con lo que hace la Sociedad Cultural a nivel nacional?

Actualmente estamos recibiendo el apoyo de Maykel Aledo, presidente de la Filial de Artemisa para la promoción de los objetivos del Bosque Martiano a sus actividades, como las acampadas que se realizan en el Bosque los 19 de mayo.

¿Y en la promoción de la idea en otras partes de la provincia?

Ellos quieren multiplicar esta idea de Artemisa, en otros municipios de nuestra provincia. Nosotros estamos donándoles especies a todos los municipios aledaños al Ariguanabo, y se están desarrollando ya algunos jardines martianos, por ejemplo, en Quivicán se está haciendo un Bosque Martiano. Le hemos donado a la Universidad de Ciencias Informáticas de Artemisa especies para el Jardín Martiano que están haciendo y sembramos también en el memorial que está en el Mausoleo de los Mártires de ese municipio. Hay un vínculo importante en este sentido y cuando se hacen las reuniones de la Junta Provincial, los distintos municipios se interesan por adquirir especies que nosotros ya estamos reproduciendo. Porque ya no hay que ir a la Sierra Maestra para lograrlo. Ya nosotros estamos reproduciendo estas especies de difícil adquisición, como es el caso del jigüe, el júcaro, el dagame y otras.

Te agradezco mucho la in-



formación y sé que va a ser de mucho interés para los lectores de la revista, y desde luego, para las Filiales provinciales interesadas en promover y desarrollar los proyectos de Bosques Martianos. Si alguna recomendación pudiéramos dejar es el Diario de Campaña, donde Martí nos ha dejado un testimonio de amor y ternura hacia la naturaleza, que reconforta mucho, y puede estimular en niños, adolescentes y jóvenes el cuidado y una mejor relación del hombre con su entorno. ■



Páginas nuevas

Una aproximación a José Martí

“Ese misterio que nos acompaña”, como definió Lezama a Martí, vuelve a ser el centro de este nuevo libro de Caridad Atencio, poetisa e investigadora con una considerable obra lírica y ensayística, toda esta alrededor de nuestro mayor poeta. Ahora se detiene en sus Cuadernos de apuntes, escritos a lo largo de varios años, páginas en las que encontramos diversas reflexiones de diferente naturaleza, poemas, breves anotaciones, bosquejos en los que apenas vislumbramos temas posibles para desarrollar más tarde o que ya fueron llevados a las prensas. Se trata de fragmentos que vienen a revelarnos una sabiduría adquirida con los años mediante vivencias, lecturas, intuiciones, anhelos, angustias, verdadero tesoro en el que hallamos la intimidad y rasgos de la condición humana, proyectos y cuestionamientos, confesiones y dudas, avidez y alegría, sufrimiento y certidumbres, todo ello en aparente caos y sustentado por una prosa rápida y lúcida, como de hombre que busca incansablemente un diálogo con la Historia y con sus semejantes. Podríamos preguntarnos si estos apuntes habrían sido de interés de no haber escrito Martí todo lo que escribió y de no haber hecho todo lo que hizo por Cuba. Creo que sí, pero quizá en una dimensión mucho

menor que la que tienen a la luz de su obra, de tan dilatados y profundos alcances, aunque es-timo asimismo que aun sin haber sido quien fue su autor, lo que nos dice en estos fragmentos posee una grandeza incuestionable. En la historia de la cultura cubana hay otros ejemplos de figuras del saber humanístico y científico que no desplegaron la formidable labor de Martí ni poseyeron su talento, y no obstante nos interesan, como una valiosa herencia, los textos similares a estos de Martí que nos dejaron. Valen por sí estos apuntes, en primer lugar por la riqueza formidable que encierran, no solo para comprender mejor sus textos más elaborados, sino además para aprender de su enorme sabiduría, presente tanto en sus afirmaciones cuanto en sus interrogaciones, formuladas ambas desde una extraordinaria asimilación creadora. Caridad Atencio nos va guiando en sus comentarios por los diferentes temas para que nuestro acercamiento posterior o anterior a los apuntes obtenga la ganancia de su mirada, con la que se nos facilitarán nuestras propias interpretaciones. Creo que merecen ser destacadas dos cualidades de este libro de Caridad Atencio: el acierto de detenerse en problemáticas fundamentales de estos apuntes y el hacerlo con

inteligencia y sensibilidad, de manera que sus valoraciones puedan llegar a nosotros con una nitidez mayor y una precisión que tan necesaria se nos hace en casos como este. Pero hay otra virtud de primer orden que no puede ser obviada: la buena prosa, la que unida a las restantes cualidades nos dan la posibilidad de una grata lectura y de experimentar un entusiasmo que para mí resulta muy necesario. La vemos mirar en el pasado de Martí, en sus lecturas, en la presencia, en sus múltiples indagaciones, de pensadores y poetas, hombres de ciencia y notables personalidades de otras ramas del quehacer social, de manera que puede enlazar los asertos martianos con las fuentes más o menos directas de las inquietudes a las que hace alusión en los mejores momentos de estos textos. Las citas de Martí traídas al ensayo por la autora vienen siempre en el lugar que les corresponde.

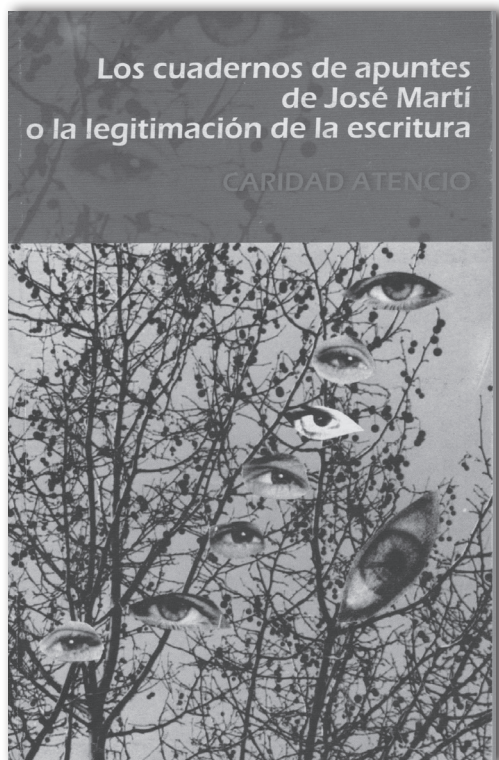
Acaso los temas de mayor relevancia que merecieron la atención de Martí en estos papeles sean la ética, el dolor como fuente de creación y de plenitud humana, la significación de la poesía y algunos de los rasgos esenciales que asumió como relevantes dentro de la escritura de ciertos autores. Diríase que todos esos tópicos se resumen o

desembocan de una u otra manera en la principalísima razón de orden ético que nutre todas estas consideraciones, hasta las más desentendidas de este en apariencia. Muy bien se ha percatado de esto la autora en su acercamiento a este segmento de la obra martiana. Vemos cómo la ensayista nos va entregando detalles altamente valiosos de los diferentes apuntes que va entresacando del volumen 21 de la edición de las *Obras completas*, donde se reúnen estos breves acercamientos o apuntes. No faltan en las interpretaciones de Caridad Atencio las oportunas comparaciones entre Martí y las fuentes que en ciertos momentos utiliza, ni la frase que viene a caracterizar una zona de la estética martiana a partir de lo que dicen las líneas que va trazando en los cuadernos el autor. Se detiene asimismo en los proyectos que Martí insinuaba en diversos instantes, en los que habla de algún poeta o narrador en cuya

obra querría detenerse con el tiempo de que no dispone por las múltiples tareas revolucionarias que lo embargaban y daban razón profunda a su vida. Nos va señalando la ensayista las preocupaciones de Martí desde la importancia de los objetos que mueven las ideas que nos expone, de ahí que podamos percartarnos de la riqueza intelectual y espiritual de este hombre sin paralelos en la cultura cubana y latinoamericana. De ahí también que podamos ver con detenimiento la extraordinaria necesidad de Martí de ver la historia y sus protagonistas, incluidas las ciencias, el arte y la literatura, como una armoniosa unidad con el mundo natural. La envergadura de estos apuntes, suficientes por sí mismos, nos llega resumida en lo que nos dice acerca de ellos la investigadora, conclusiones verdaderamente serias no sólo por la justeza valorativa que poseen, sino además por las asociaciones que establece con otros momentos de la escritura martiana, en los que los asertos vertidos en los apuntes cristalizan y alcanzan una más dilatada expresividad o satisfacen más plenamente los planteado en aquellos.

Huelga decir entonces que estamos en presencia de una indagación muy atendible por lo que aporta como complemento a su tema de estudio. Pero no solo por ello reconocemos el valor de este libro de Caridad Atencio. Es necesario añadir que hay otra característica de gran importancia en *Los cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura*: su bien construida prosa, como de alguien que conoce bien la obra de Martí, que

ha pensado con claridad y que sabe exponer sus ideas con la nitidez que tanto anhela el lector, sin hacer concesiones a supuestas claridades que vienen a ser ciertamente ejemplos de pobreza en el manejo del idioma. Aquí vemos al Martí de siempre en su agudeza, de prosa rápida e intensa, arraigado en valores trascendentes, preocupado por el mejoramiento humano, inquieto en su búsqueda de un sentido de la cultura y de la Historia, ávido de un saber esencial y atento a los grandes misterios de la vida, con sus más altas ideas reiterándose una y otra vez en estas páginas de una manera insuperable, que nos estimula a continuar indagando para seguir hallándole la razón última a la existencia. El acercamiento de Caridad Atencio a esta zona del quehacer intelectual de Martí nos enseña con detenimiento la cerrada unidad de la obra total, los enlaces de estos cuadernos con su obra poética y, en general, con su cosmovisión, en la que logró abarcar y expresar un conocimiento totalizador, signado por una descomunal sed de absoluto. Ratificamos entonces, en este libro la enorme fuerza de la escritura de este hombre universal, verdadero paradigma para cualquier tiempo, y más para este que nos ha tocado vivir, tan necesitado de un pensamiento y de un accionar que se sustenten en una ética trascendental con todos y para el bien de todos. Gracias a Caridad Atencio por entregarnos estas reflexiones, por su trabajo serio y bien elaborado, por incitarnos a seguir buscando en esta obra inagotable, a uno de cuyos momentos se ha acercado ella



en su investigación. La bibliografía martiana continúa creciendo con libros como este, fruto de la labor que desarrolla desde hace años el Centro de Estudios Martianos y del propio trabajo de la ensayista, ya conocida por su poesía y por otros libros en torno a la poesía de Martí. El

quehacer de Caridad Atencio va ganando en cuantía y en riqueza, y con él la cultura cubana y latinoamericana. Los estudiosos de los temas cubanos, los interesados en particular en Martí, los lectores, sin más, de buenos libros, agradecemos a la autora y a Ediciones Unión este volumen

que ahora podemos leer para enriquecernos y sabernos mejor y más profundamente. ■

ENRIQUE SAÍNZ

José Martí: editar desde New York: un estudio necesario

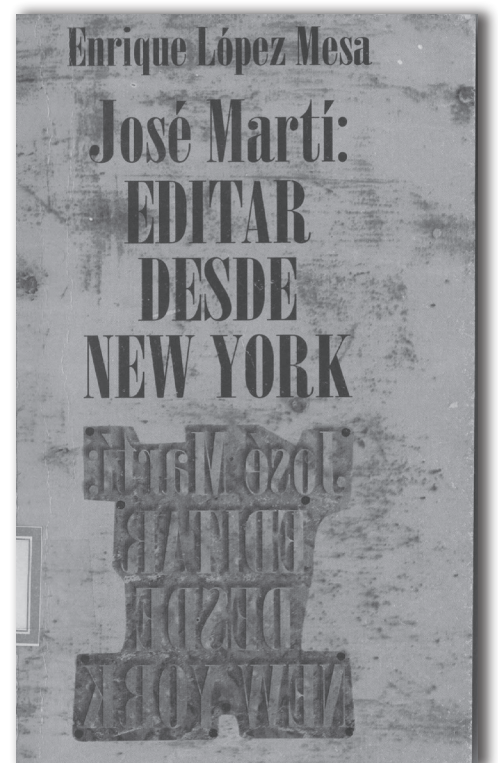
Los cubanos a veces tenemos la presunción de que sabemos todo sobre Martí, porque su vida y su obra son una referencia obligada y disfrutada desde nuestra infancia, hasta que encontramos un libro como este que nos pone de frente a nuestra ignorancia. Escrito con la claridad de quien busca el contacto directo con el lector, la sabiduría del ensayo y la rigurosa precisión que una investigación profunda impone, *José Martí: editar desde New York*, del investigador histórico Enrique López Mesa, revela facetas menos conocidas, y por ello significativas, de aspectos poco estudiados antes de la personalidad martiana, con un análisis de la labor realizada por Martí entre 1883 y 1889 en esa ciudad.

Acostumbrados a pensar en Martí como poeta y organizador de la guerra necesaria, este Martí traductor, empeñado en dar a conocer obras de contenido revolucionario para su época,

editor preocupado por los dividendos de sus libros, no con fines personales sino para hacer posible su idea de hacer llegar a las masas de Nuestra América libros a precios módicos, asequibles a todos, que consideraba fundamentales en la formación ética de esa multitud de nuevos ciudadanos que poblaba nuestros países, se nos revela con toda la fuerza humana de su grandeza. Y es ahí que este pequeño libro, de apenas un centenar de páginas, pero enorme en la información que brinda, tiene para el lector no especializado una importancia primordial, mientras que ofrece una acuciosa indagación al especialista.

Completa el estudio de esta etapa de la vida martiana, su actividad en las revistas *La América* y *El Economista Americano*, poco documentada debido a la ausencia de ejemplares, principalmente en el segundo caso. Por eso el autor apunta:

En las bibliotecas públicas y privadas de Hispanoamérica es donde se impone la búsqueda de números desconocidos de ambas revistas, esenciales para comprender la evolución del pensamiento de Martí en la decisiva década de 1880.



Por otra parte, no es casual la elección de este tema por López Mesa, quien fuera durante años editor de la revista *Santiago*, órgano de la Universidad de Oriente, donde publicó, entre otros temas, importantes trabajos de investigación histórica y literaria de autores diversos, a los que dio generosa acogida en aquellas páginas. Esta encomiable labor como divulgador cultural y un rico bagaje de experiencias intelectuales, le permite un acercamiento profundo, enriquecedor de contenidos que, sin dejar a un lado el rigor del estilo ensayístico, hace posible la comprensión y el disfrute por parte del

lector gracias a la amenidad de la prosa.

Hay investigadores que se enamoran de un tema y cuya finalidad es saber, sin divulgar lo encontrado, guardándolo para sí mismos, hasta que finalmente llega el hastío y el trabajo permanece desconocido. Es una especie de donjuanismo intelectual donde lo importante es solamente la indagación y el descubrimiento de la verdad. López Mesa disfruta la búsqueda, pero comparte sus hallazgos y sabe que toda investigación no es más que un camino al final del cual se abre una puerta que da a otras muchas que no han

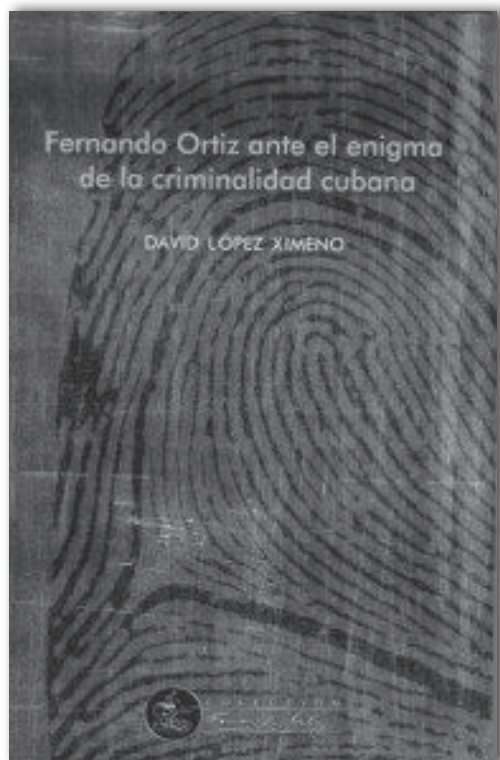
sido abiertas aún y que sirven de acicate para continuar. Por este motivo, con la modestia que lo caracteriza, señala su esperanza, compartida por todos los cubanos, de que:

... las *Obras Completas* de José Martí sean cada vez menos incompletas.

No en vano este pequeño gran libro fue, con justicia, merecedor del Premio de Investigación Cultural "Juan Marinello," 2012. ■

SANDRA GONZÁLEZ

FERNANDO ORTIZ Y LA CRIMINALIDAD CUBANA



Pensar en don Fernando Ortiz (1881-1969) remite, obligatoriamente, a sus sólidos y sustanciales estudios relacionados con la identidad de la nación cubana. Obras como *Un catauro de cubanismos* (1923), *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940) e *Historia de una pelea cubana contra los demonios* (1959) confirman la permanencia de un legado de innegable trascendencia.

Menos promovidas, sin embargo, resultan otras facetas de la producción intelectual del prestigioso polígrafo. Son esas interesantes y, a veces, polémicas investigaciones, que realizó a lo largo de varias décadas de

ejercicio intelectual. Textos en que aborda, con acuciosa erudición, otras disciplinas del conocimiento humano, como la antropología, la criminología y la jurisprudencia.

Aparecen, así, dentro de la extensa e intensa bibliografía de Fernando Ortiz títulos como *Los negros brujos* (1906), *La filosofía penal de los espiritistas* (1915) y *Hampa afrocubana. Los negros esclavos* (1916). Materiales todos en que reflexiona sobre esos otros asuntos que también le preocuparon y ocuparon durante su larga y fecunda vida profesional.

David López Ximeno se ha propuesto un acercamiento, desde la contemporaneidad, a esa

zona de la obra de quien ha sido calificado como el Tercer Descubridor de Cuba. De tan noble y enriquecedor empeño ha surgido el ensayo titulado *Fernando Ortiz ante el enigma de la criminalidad cubana* (Fundación Fernando Ortiz, Colección Fernando Ortiz, 308 pp).

“Esta es una obra —advierte su autor— escrita para enaltecer la dignidad humana, pretendo que así sea, o al menos que funcione en virtud de la lucha contra los prejuicios raciales y culturales que aún sobreviven”. A partir de esos presupuestos, López Ximeno profundiza en una problemática que, producto de dogmas y esquemas, ha sido desvirtuada en su real y justa dimensión.

En nueve capítulos, sustentados en una minuciosa revisión de la obra jurídico-antropológica de Fernando Ortiz, se analiza un vasto y rico universo. El hampa, la llamada “mala vida”, los rasgos del mestizaje del delito y la delincuencia transcultural y su supuesta vinculación con los ritos afrocubanos, son algunos de los temas tratados en estas páginas.

Gran interés presta el autor, igualmente, a la Tesis Doctoral defendida por el sabio cubano, en 1901, en la Universidad de Madrid, que ocupa “un lugar cimerro (...) en la historia de nuestro Derecho Penal y muy especialmente dentro de la obra jurídica de Ortiz”. Es analizado, también, el Proyecto de Código Criminal Cubano, “la obra cumbre del pensamiento jurídico penal de Fernando Ortiz”.

Licenciado en Derecho y Máster en Ciencias Políticas Internacionales, David López Ximeno (Matanzas, 1970), además de ensayista, es poeta. Ha publicado los poemarios *Música sacra* y *New Yorker's Jazz* y sus versos han sido incluidos en antologías y publicaciones periódicas de dentro y fuera de la isla.

No se equivocan los editores de *Fernando Ortiz ante el enigma de la criminalidad cubana* cuando aseguran:

La idea de la supuesta criminalidad de determinado grupo social en relación con su origen étnico ha sido el factor medular para el desencadenamiento de pre-

juicios y actitudes que impiden la más justa y total comprensión del problema desde el punto de vista histórico, económico y social. Esta obra de David López Ximeno analiza a Fernando Ortiz como jurista, y en este acercamiento al tema del Derecho, nos permite ahondar en aquellos aspectos y teorías que a lo largo del tiempo han fomentado los criterios de “inferioridad” y “marginalidad” dentro del amplio mosaico étnico que conforma nuestra identidad.

Fernando Ortiz ante el enigma de la criminalidad cubana, este ensayo de David López Ximeno, no solo contribuye a esclarecer y promover una magna obra, no del todo conocida en su auténtico alcance. Es, también, una investigación que se propone, y logra, entregar nuevas miradas sobre el proceso de integración de la nación cubana. ■

FERNANDO RODRÍGUEZ SOSA

UNA BUENA COMPILACIÓN MARTIANA

La enorme obra escrita de Martí ha conducido a más de uno de sus estudiosos a preparar selecciones de sus textos con distintos fines inmediatos, pero unidos todos por el deseo de entregar a los lectores aquellos

documentos más representativos, a juicio del compilador.

Aún conservo las *Páginas escogidas* en dos tomos, preparadas por Roberto Fernández Retamar, un excelente abanico que, al abrirse, muestra poesías y

diversos tipos de su prosa y de su periodismo. También guardo la *Antología mínima* a cargo de Pedro Álvarez Tabío, en dos voluminosos tomos, que ilustran las facetas como escritor y, particularmente, el ideario político

del Maestro. Ellas, como otras muchas, tienen la utilidad de concentrar en pocas páginas los materiales ineludibles de la gigantesca cantidad de escritos martianos y facilitan así su conocimiento y apropiación por lectores que no pueden disponer de sus *Obras completas* o que se sienten perdidos ante sus tantos tomos sin saber por donde empezar o hallar el asunto que pueda interesarles. Además, dada la diversidad de temas que recorren, cualquier colección de las obras completas de Martí, tiende a convertirse en material de consulta y difícilmente son leídos siguiendo la secuencia de cada tomo.

La Editorial Félix Varela ha entregado una segunda reimpresión de la selección titulada *José Martí y su proyecto*

revolucionario,¹ dedicada a Francisca López Civeira, profesora de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana y autora de numerosos textos de temática martiana. La primera edición fue en 2003, la primera reimpresión en 2006, y esta segunda en 2010, indudables muestras de la buena acogida que ha tenido el libro, cuyos fines docentes, como todos los impresos por aquella editorial, resultan de difícil acceso más allá de los círculos universitarios.

“Sin traicionar ese objetivo de servir a la educación, la selección de López Civeira es muy válida para cualquier tipo de lector, no solo por las razones favorables a este tipo de compilaciones, sino, sobre todo, por los materiales escogidos y su ordenamiento, todos en perfecto ajuste con el tema anunciado desde el título: el proyecto revolucionario del Apóstol.

La autora organiza el libro en cuatro partes. La primera se titula “La formación del pensamiento martiano: sus primeras expresiones”. Allí se reúnen siete documentos de la adolescencia y juventud martianas, representativos de la hondura y originalidad que su autor alcanzara desde momentos tan tempranos de su vida. Desde luego, no pueden faltar los publicados en España durante su primera deportación, como su notable “La república española ante la revolución cubana”, en los que se pone de manifiesto la concepción independentista de Martí, ya plena desde entonces. Con acierto, la compiladora muestra textos habaneros, dos de los

cuales se mueven por el teatro y la poesía, “Abdala” y el poema “¡Diez de Octubre!”, en cumplimiento de lo que señala en su breve e inteligente “Introducción” en cuanto a lo necesario de trabajar con las diversas formas de expresión de la escritura martiana, dado que todas ellas sirvieron a su autor para dar salida a su ancho ideario y exponer también lo que interesa en este caso, que es su proyecto revolucionario.

“El mundo americano en Martí” se titula la segunda parte, que ya toca una de las grandes materias dentro de su obra, estímulo y fuente, y, al propio tiempo, elemento decisivo de su proyecto transformador. Así, se recogen diez documentos escritos durante sus estancias en México, Guatemala y Estados Unidos. Desde los que, redactados en las naciones latinoamericanas, desarrollan su defensa de la originalidad y autoctonía de nuestros países y la imprescindible aportación de los pueblos indígenas, hasta los que, ya en su madurez, nos entregan sus reflexiones acerca de los grandes problemas continentales, como los fragmentos escogidos de “Un viaje a Venezuela” y el ensayo mayor al respecto, “Nuestra América”.

Esta sección segunda se completa con una de las fundamentales “Escenas norteamericanas”: la dedicada a lo que Martí llama el movimiento social y político en Estados Unidos, enviada en 1886 al diario *La Nación*, de Buenos Aires, un verdadero compendio analítico de los problemas y conflictos más significativos de la sociedad del norte en aquella época, que,

¹ La Habana, Editorial Félix Varela, 2010.



a juicio suyo, iban cambiando aceleradamente las bases de la república de ideales democráticos concebida por sus fundadores. Y otros dos textos decisivos completan esta parte del libro, que indican cómo el cubano se anticipó previsoramente en la comprensión del peligro para nuestra América de emergencia del vecino como poder con apetencias continentales y mundiales: su discurso “Madre América,” pronunciado ante los delegados de nuestra región a la Conferencia Internacional Americana de Washington y la primera de sus crónicas en que denuncia con absoluta claridad los objetivos expansionistas de Estados Unidos al convocar aquel cónclave.

“La construcción del proyecto revolucionario martiano: sus bases fundamentales” es el tercer momento de la compilación martiana de Francisca López Civeira. Lo integran nueve escritos preparados por Martí entre 1880 y 1889; cinco cartas, dos discursos y dos alocuciones. A través de ellos se aprecia la clarificación de su autor en torno a la revolución cubana como algo distinto, original, debida a la causa popular y necesitada de formas organizativas novedosas, sostenidas en la reflexión acerca de los problemas insulares. No podía faltar, desde luego, su magistral discurso de 1880 en Steck Hall, en Nueva York, pieza esencial en que ya delinea su concepción diferente, revisora de los yerros del 68 y promotora del ascenso del alma popular a la conducción

del movimiento revolucionario. Como están ahí también varias de sus cartas con igual sentido a Máximo Gómez y a Antonio Maceo, quienes serían a la postre, junto a Martí, los líderes de la Revolución del 95. Aquí, como señala la compiladora, se hallan tanto la perspectiva como las razones que permitirían la elaboración plena del proyecto en el período que continúa la vida del Maestro, en franco combate contra los postulados y los proyectos del autonomismo y el anexionismo.

No es casual, pues, que la última parte del libro agrupe veinte textos, comprendidos entre 1889 y 1895, ya que fue precisamente en ese período de su vida que Martí desplegó y puso en ejecución, con riqueza y exhaustividad su proyecto revolucionario.

Nunca es fácil hacer una compilación, mucho menos de un autor tan prolífico y tan variado en géneros como Martí. Estoy convencido que Francisca López Civeira tuvo que esforzarse al extremo para armar esta cuarta parte de su selección, cuando tuvo que decidirse entre los centenares de textos que publicó Martí en su periódico *Patria*, y los cientos de cartas, discursos y documentos de todo tipo antes y después de la creación del Partido Revolucionario Cubano.

No podían faltar, por supuesto, las Bases y los Estatutos secretos del PRC; ni “Nuestras ideas,” el primer editorial programático de *Patria*; ni el artículo “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano,” no por gusto

subtitulado “El alma de la revolución y el deber de Cuba en América”; ni el Manifiesto de Montecristi; ni la circular “Política de la guerra”; ni la última carta inconclusa a Manuel Mercado. No sigo la relación, porque esos veinte documentos de la cuarta parte de esta selección son los que tenían que estar; pero imagino cuántos otros tuvo que dejar fuera la compiladora, que por más de una razón también deberían estar incluidos.

Hay que felicitar a la profesora e investigadora por este esfuerzo, solo posible de ser culminado exitosamente por quien, como ella, se mueve con suficiencia por el conjunto de la producción martiana y se ha empeñado desde hace muchos años en entregarnos sus ideas mediante la síntesis a que obligan el ejercicio docente y la frecuente publicación de estudios al respecto.

Finalmente, un punto más a favor de este libro: las acertadas notas al inicio de cada parte, una ayuda al lector, sin pretensiones eruditas, acerca de los contextos de la época abarcada.

Feliz iniciativa la de Francisca López Civeira con esta compilación, que recomiendo a todo el que se inicie en el examen del proyecto revolucionario martiano siguiendo la letra y el espíritu de su autor. ■

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Martí: de Santiago de Chile a La Habana

La manera en que José Martí continúa seduciéndonos no deja de ser un misterio, así lo hace ver en su obra el artista de la plástica Carlos Orlando Ayrees Moreno, quien nos dejó la huella de su pincel en la exposición “Martí”, que tuvo como escenario, durante su primera presentación, la sede de la Sociedad Cultural “José Martí”, en esta capital.

Por ser esta la casa de todos los martianos de Cuba y del mundo sus puertas se abrieron, esta vez, para dar la bienvenida a un amigo nacido en Santiago de Chile en 1956, y a quien todos prefieren llamar Tato.

Dentro de la casi infinita variedad de formas en que ha sido tratado por nuestros artistas de la plástica la figura de Martí, es notable la idea de este pintor quien intenta, a través de 13 cuadros, acercar al público a un Martí contemporáneo.

Basta entonces conocer las raíces de Ayrees Moreno para explicar lo que ha logrado con su pincel. Desde pequeño estudió pintura en Chile, luego tuvo la oportunidad de cultivar su talento en la Escuela Nacional de Arte, en el Instituto Superior de Arte y en la Escuela Internacional de Venecia, desde donde comenzó a plasmar sobre el lienzo y cartulina rostros figurativos casi siempre entrelazados con la cubanía, el simbolismo y, también, elementos de la religiosidad, en

los que lo natural le sirve de pretexto para cualquier temática como creador, a tal punto que ha definido su esencia como pintor.

En “Martí”, Tato utiliza como patrón selectivo el rostro del Apóstol, entrelazado no solo con la naturaleza, sino también, con la fuerza de su pensamiento, en aras de buscar una mayor cercanía con lo que su personalidad e ideario significan para los cubanos y, en general, para los latinoamericanos, desde una perspectiva original, afianzado en lo imprescindible que es hoy el más universal de los cubanos.

Al decir de Tato, “Martí convoca no solo al artista, al poeta, al escritor, sino, a todo el que se sienta martiano”. Por tanto, no es un homenaje vacío el que propone en esta muestra, sino una convocatoria a una nueva reflexión acerca del lugar que ocupa el Maestro en nuestras vidas y sobre los modos de asunción y participación de una herencia moral e histórica de la que somos depositarios.

En cada cuadro el pintor nos devuelve como espectador a un Martí que lo coloca frente a renovadas interrogantes y a un encuentro con la memoria; una memoria viva, palpitante, enriquecida solo por la imaginación de su talento e imaginación. Y es que para este amigo chileno llegado a Cuba hace casi cuatro décadas, en esta ocasión, nos presenta

un nuevo desafío, dialogar con Martí, y, a través de él, dialogar también con nosotros.

Así el espectador se conmueve ante la sobria prospección de los trabajos de Tato, un artista que durante sus más de cinco décadas de vida ha sabido conjugar arte y cubanía; disfrutar de la gama de colores representativos del campo cubano; e inquietarse al topar con la evocación del revolucionario cuyas ideas encarnan en líderes de la estatua política y humanística de Fidel, Allende o el Che; o se interna en otros enfoques que indagan en zonas de similar riqueza dentro del universo martiano.

En conjunto esta exposición propone un Martí múltiple, examinado a la luz de una desbordante relación con los más diversos entornos. Además, la gama cromática que privilegia tonos de verde, azul, amarillo y rojo; la gran multitud de palmas, frutas, aves y peces que pueblan estas visiones, junto a la omnipresente fuerza y belleza de los caballos en movimiento, logran arropar y dar vida a un Martí espiritualizado, sumergido en cuerpo y alma en la infinitud y energía del paisaje.

Las piezas son hijas de la pasión de este artista, que se mueve curioso e inconforme del caballete a la guitarra para darnos cuenta de sus obsesiones. Una de las que mejor subrayan el vínculo profundo de lo martiano con la

cultura popular, incluida la religión, es donde aparecen incorporados a la indumentaria de Martí algunos atributos santorales, mientras, en un mismo primer plano, resalta el blanco de la rosa de sus versos.

La técnica que emplea es mixta, utilizando a veces solo el acrílico, sin dejar de mencionar el dibujo, el cual juega un papel esencial en su trabajo, porque lo considera una vía muy rica y como valor expresivo le permite

descargar una fuerza importante a la hora de construir una idea o un mensaje.

Muestra de ello han sido las múltiples exposiciones exhibidas en diversas ciudades de Chile, Cuba, América Latina, Estados Unidos y Europa, así como publicaciones de revistas y libros. Pero a pesar de su larga trayectoria artística no solo como pintor, sino también como trovador, Tato asegura que tiene muchos sueños y proyectos por realizar.

Y es que la obra de Carlos Orlando Ayrees Moreno lleva un ritmo, como él mismo ha dicho: "Movimiento y sensualidad se entremezclan con el color, la transparencia y la sutileza de la pincelada creando espacio donde la vista puede descansar y otorgar cierta serenidad, trazando en ocasiones rasgos más atrevidos y con más fuerzas, siendo lo característico la intimación de distintos objetos que juegan dentro de la composición del cuadro representando la realidad, la subjetividad y la objetividad que se mueve constante a nuestro alrededor".

Sencillamente, su obra como la de cualquier artista de su talla, deja una puerta abierta a la interpretación de cada espectador, que tiene la oportunidad de participar y hacer una lectura a su modo, pudiendo ser un espejo, y, a su vez, vivir un pedazo de él.

Por todo ello son válidas las palabras de Alpidio Alonso-Grau, miembro de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural "José Martí", escritas para esta ocasión, a través de las cuales convoca a disfrutar con lucidez y belleza a Martí, a ese Martí familiar y metamorfoseado por el pincel y el amor de un hermano latinoamericano, de un chileno que ya es también cubano.

"Volvamos –dice– nuestra eterna inconformidad revolucionaria hacia José Martí, y aceptemos el colosal desafío de su ejemplo. Él sigue siendo el mejor antídoto contra la rutina y el conformismo. No faltemos a esa prueba cotidiana que nos pone el hermoso imposible. Una y otra vez, volvamos a él." ■



Foto: Otmaro Rodríguez

Recorrido nacional de la Llama Martiana

Primero de enero del 2013, cementerio de Santa Ifigenia, más de doscientas personas reunidas, encabezadas por el Primer Secretario del Partido en la Provincia. Poco después de las ocho de la mañana se enciende el primer farol con fuego obtenido de la Llama Eterna. Un grupo de jóvenes del Consejo Plaza Martiana de la Filial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Santiago de Cuba, comienzan un recorrido a pie, que se extenderá por más de mil kilómetros.

A la entrada de San Luís, se incorporan con un farol, representantes de la provincia de Guantánamo. El farol guantanamero salva la Llama una vez que los

faroles de Santiago comienzan a presentar problemas.

Luego de tres jornadas de camino, a la altura del histórico poblado de Baire, la Llama se entrega a jóvenes del Consejo Plaza Martiana en Granma. El poblado de Jiguaní la recibe con banda de música y la población desbordada en las calles. Una gala cultural nocturna, organizada por la Brigada de Instructores de Arte “José Martí”, comienza una tradición que se extenderá a lo largo de todo el recorrido.

La Llama atraviesa la ciudad de Bayamo y el día cinco la reciben jóvenes de Holguín. La Presidenta del Consejo Plaza Martiana en la provincia, trae un estandarte verde, con las

efigies de Martí y el Che, que se convierte en la bandera de la expedición.

El día seis, faroles tuneros se encienden con la Llama y los jóvenes que los portan llegan hasta la Plaza Martiana de las Tunas. Una guardia de honor los cuida toda la noche, iniciando así otra tradición.

Con un solo farolito llega la presidenta del Consejo Plaza Martiana de Camagüey a recibir la Llama. Faroles tuneros tienen que seguir hasta Guaimaro porque la Llama no se puede apagar. Es una consigna general y esa misma noche ya Guaimaro tiene cinco faroles con la Llama encendida y su guardia de honor.

Cinco noches pasa la Llama en Camagüey. El Camagüey se enciende. La UJC organiza su fiesta. Todos los Primeros Secretarios de la Juventud en los municipios a la cabeza de sus tropas, cada uno con nuevas iniciativas. El entusiasmo desbordado. La columna de jóvenes que entra a la ciudad es de más de quinientos metros y hasta caballería tiene.

Con hermosísima gala en Florida se despide el Camagüey. El día doce recibe la Llama Ciego de Ávila que propone llevarla hasta Lázaro López. Allí había nacido el Ejército Invasor. Varios kilómetros se suman a la Ruta pero es una decisión irrevocable. Cincuenta



kilómetros de jornada y la luz de Martí duerme junto a las luces de Maceo, Gómez y Serafín.

En Majagua se une a la fiesta avileña la tropa espirituana: “aquí se baila y se triunfa”. La Llama encendida y Jatibonico con concentración popular. El tiempo prueba que los faroles no les tienen miedo al agua, ni tampoco los jóvenes universitarios que bajo persistente lluvia atraviesan la ciudad espirituana sin encontrar almuerzo ni relevo y siguen a fuerza de corazón hasta Cabaiguan.

A ritmo de conga y zancos entrega la Llama Sancti Spíritus. Villa Clara la recibe con cinco faroles nuevos. Es la primera y única vez en toda la Ruta que no hay tizne, ni viento fuerte, ni carrera que apague un farol. Los cinco faroles villaclareños lucen todo su esplendor y la ciudad del Che los recibe con sus mejores galas. Es un desborde de entusiasmo y organización, y hasta un altar les hacen los muchachos del municipio Santo Domingo.

Cienfuegos, al igual que otras provincias, no tiene terre-

no físico en la Ruta pero tampoco se pierde la fiesta. En zona Villaclareña coloca sus faroles y su gente toda martiana y entusiasta. Dos días de caminata y una noche inolvidable.

La Llama llega encendida a territorio matancero. Otra vez cinco días en una provincia y otra vez la UJC emula en entusiasmo. Los Primeros Secretarios de los municipios ninguno se queda detrás.

A la ciudad de Matanzas entra la Llama encabezada por la Presidenta del Consejo Plaza Martiana de La Isla de la Juventud. Los pineros tampoco se quieren perder la fiesta y recuerdan que el primer farol lo habían encendido ellos simbólicamente en el poblado de la Victoria, durante el Primer Encuentro de Jóvenes Plaza Martiana celebrado en La Isla.

Una fiesta de principio a fin caracteriza el paso por Mayabeque. Ya Telesur anuncia la entrada, el próximo domingo, a La Habana de la Llama Martiana. La ambulancia, que viene cuidando, amplificaba música. A cada rato

los faroles se unen en la carretera y alrededor los jóvenes bailaban la salsa de Cuba.

Ciento sesenta jóvenes del municipio Cotorro reciben la fiesta. Faroles de varias provincias se encienden en el poblado de Cuatro Caminos con la Llama que trae Mayabeque. Son los Presidentes Provinciales del Consejo Plaza Martiana que luego de haber dirigido el paso de la Llama por sus provincias vienen para apoyar el recorrido final hasta la escalinata de la Universidad. También llegan hasta la capital faroles de Pinar del Río y Artemisa.

A la cinco de la tarde del 27 de enero, cinco faroles encendidos suben la escalinata de la Universidad de La Habana. El salón de los Mártires acoge la Llama Martiana que encabeza luego la Marcha de las Antorchas.

En la madrugada del 28 llega la Llama a la Casa Natal. Más de mil kilómetros recorridos en este “Viaje a la semilla”. ■

AMAURY HECHAVARRÍA NISTAL

SALVADOR MORALES IN MEMORIAM

El 10 de noviembre de 2012 falleció en Morelia, Michoacán, México, el historiador cubano Salvador Morales Pérez, quien se desempeñaba como profesor de la Universidad Michoacana.

Morales nació en La Habana, el 9 de diciembre de 1939.

Estudió la carrera de Historia en la Universidad de La Habana donde se graduó en 1968 y se doctoró en 1999. Ejerció el periodismo y fue profesor de su especialidad en la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana.

Fue autor de más de 200 artículos publicados en periódicos y revistas especializadas en Cuba, México, Venezuela, España, República Dominicana, Argentina, Puerto Rico, Panamá, Hungría, así como en la extinguida Unión Soviética (Rusia).

Conocí a este gran hombre cuando laboraba en el desaparecido Instituto de Historia, de la Academia de Ciencias de Cuba, situado en aquel entonces en el Archivo Nacional, bajo la dirección del historiador, Julio Le Riverend.

Salvador Morales ya venía especializándose como un estudioso de la vida y obra de José Martí. Llegó a ser más tarde director de la Sala Martí, de la Biblioteca Nacional.

En contacto con el historiador bolivariano Francisco Pividal Padrón, volví a entablar relación de amistad y de investigación con Morales, mientras Pividal organizaba un espacio que le había otorgado en Casa de las Américas la inolvidable combatiente del Moncada, Haydée Santamaría, presidenta de esa institución, a un grupo de historiadores e investigadores de las Ciencias Sociales.

Pividal, profesor de Historia de la Universidad de La Habana, escribía sobre Bolívar y la independencia de América en el periódico *Granma* y colaboraba con el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP). En esa etapa también prestaba servicio en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado por indicación de la heroína cubana Celia Sánchez Manduley, pues Pividal fue una figura importante en la sección venezolana del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y había que recoger su testimonio y memoria acerca de la actuación de dicha sección.

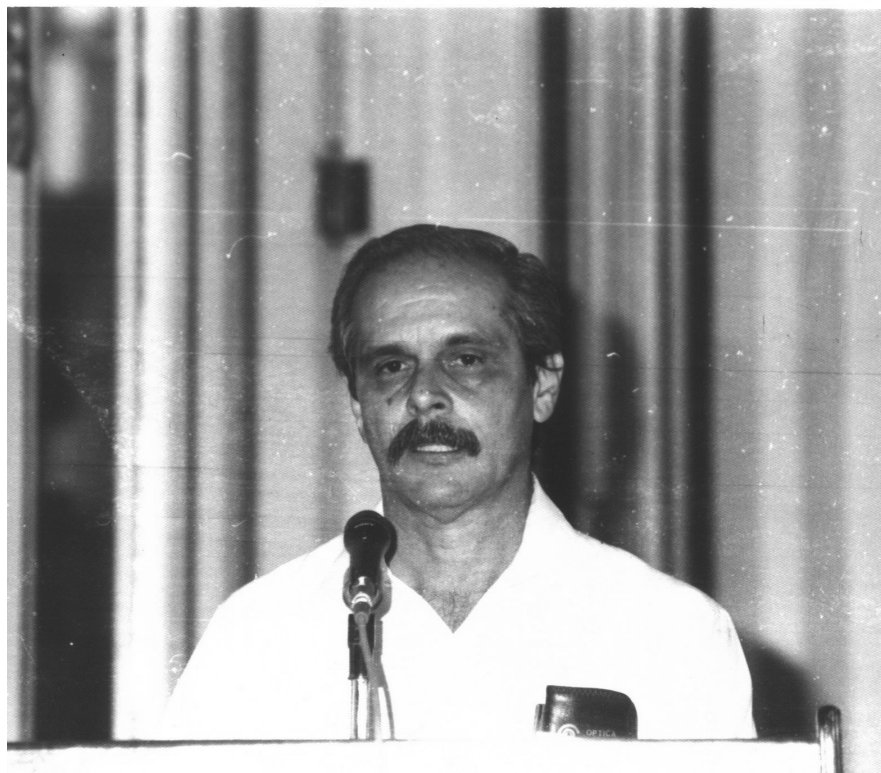
Pividal fue invitado a afiliarse en la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC), fundada por un grupo de historiadores y científicos sociales en México en

1974, bajo los auspicios de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

En 1977, fallece Gonzalo de Quesada y Miranda, albacea de la papelería martiana, heredada de su padre, Gonzalo de Quesada y Aróstegui, quien fuera secretario de José Martí. Tras la muerte de Quesada y Miranda, su hijo, Gonzalo de Quesada y Michelsen, entregó a Celia Sánchez Manduley los valiosos documentos martianos para que el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, Fidel Castro, fuera su albacea y custodio. Fue así que Salvador Morales, con un equipo del Ministerio del Interior, hicieron un balance de la obra entregada a Celia, para que el Comandante en Jefe tuviera conocimiento del tesoro que había recibido.

Por otra parte, Pividal, unido a la ADHILAC, recorrió varios países de América Latina en busca de apoyo para crear un fuerte movimiento de estudiosos de las ciencias sociales, desde México a la Argentina. Sufragaba sus gastos con la ayuda del ICAP y alguna que otra universidad. Así nació la sección cubana de ADHILAC. El primer congreso internacional en Cuba de ADHILAC fue efectuado el 23 de julio de 1983 en la heroica ciudad de Bayamo, donde fue elegido presidente internacional.

A partir del encuentro de Bayamo, Salvador Morales se convirtió en un entusiasta promotor de la idea de crear ADHILAC en Cuba y también en Iberoamérica y el Caribe, en especial en universidades y centros de altos estudios historiográficos. Recorrió varios países y se costeaba los



viajes con el producto que recibía de sus conferencias. A la vez captaba elementos capaces para la formación de secciones y grupos, de acuerdo a las bases reglamentarias de la ADHILAC, desde Argentina hasta México y el Caribe.

Primero se creó la sección cubana, cuyo primer presidente lo fue el ya fallecido historiador Francisco Pérez Guzmán. Salvador Morales fue elegido para integrar su primera sección en relaciones internacionales. Con ello logró la articulación de varias secciones y grupos de afiliados. Pividal había diseñado la propaganda con el rostro del Libertador Simón Bolívar bajo el lema: "Bolívar: una tribuna de lucha por la integración latinoamericana".

Después que fue elegido su primer presidente, Pérez Guzmán, esta responsabilidad recayó en mí y posteriormente en Sergio Guerra Vilaboy. Morales participó en varios períodos como su secretario de relaciones internacionales.

Salvador Morales logró, bajo mi presidencia, aglutinar a numerosos estudiosos en ADHILAC, pese a la tenaz propaganda del imperialismo yanqui contra la libre determinación del pueblo cubano. Se efectuaron en La Habana tres grandes encuentros, con la cooperación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, el Ministerio de Educación Superior, el Ministerio de Cultura, la Unión de Historiadores de Cuba, el Historiador de la Ciudad de La Habana, Casa de las Américas y la Academia de Ciencias de Cuba.

La sección cubana participó también con delegados en va-



rios encuentros internacionales como los celebrados en Sao Paulo, Brasil; Caracas, Venezuela; Querétaro, México; Galicia, España.

En 1992, Morales logró publicar dos números de la revista historiográfica *Nuestra Historia*, editada en Caracas por un grupo de instituciones como patrocinadores.

Cientos de estudiosos, estudiantes, personalidades se dieron cita en La Habana en aquel famoso encuentro celebrado en el Instituto de Historia y en el Salón de los Espejos del antiguo Palacio Presidencial, efectuado del 1ro al 4 de marzo de 1992, donde por primera vez tuvimos historiadores de Chile, incluyendo el representante de los indios mapuches de ese país hermano.

Salvador Morales fue indiscutiblemente uno de los partícipes más entusiastas en la celebración de esos encuentros, tanto

en Cuba como en el exterior. Ahora que no está físicamente entre nosotros, tenemos que evocarlo para que su figura y su obra no queden en el olvido. Para que su ejemplo, de organizar proyectos para la integración iberoamericana y caribeña esté siempre presente en las nuevas generaciones, en los jóvenes historiadores.

Que las ideas, el pensamiento bolivariano y martiano en nuestros pueblos, sean una realidad y un tesoro que nos legaron los padres fundadores a las nuevas figuras que hoy integran el ALBA, UNASUR, CARICOM y otras organizaciones políticas, económicas, académicas y culturales en Iberoamérica. ■

NIDYA SARABIA

Nuestros autores

Alpidio Alonso-Grau

Ingeniero, poeta y editor. Director de la Revista de poesía *Amnios*.

Frei Betto

Teólogo brasileño. Escritor. Miembro del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial.

Israel Escalona Chádez

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor titular e investigador del Centro de Estudios Cuba Caribe “José Antonio Portuondo” de la Universidad de Oriente.

Sandra González Mayoli

Especialista en Historia del Arte. Miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba.

Armando Hart Dávalos

Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano. Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Amaury Hechavarría Nistal

Doctor en Medicina Veterinaria. Presidente del Consejo Martiano Nacional “Jóvenes Plaza Martiana”. Vicepresidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Héctor Hernández Pardo

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor y periodista. Subdirector General de la Oficina del Programa Martiano.

Eusebio Leal Spengler

Doctor en Ciencias Históricas. Historiador de la Ciudad de La Habana.

Francisca López Civeira

Profesora titular consultante en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Premio Nacional de Historia.

Raquel Marrero Yanes

Licenciada en Historia. Periodista. Especialista en Relaciones Públicas de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Luis Manuel Molina de Varona

Licenciado en Música en la especialidad de Guitarra por el Instituto Superior de Arte. Solista del Centro Nacional de Música de Concierto.

Rafael Polanco Brahojos

Licenciado en Historia. Ensayista y profesor de Historia de la Filosofía y de Pensamiento Político. Vicepresidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Ignacio Ramonet

Especialista francés en geopolítica y estrategia internacional. Consultor de la ONU. Miembro del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial.

Pedro Pablo Rodríguez López

Doctor en Ciencias Históricas. Jefe del equipo de edición crítica de las Obras completas de José Martí. Investigador titular del Centro de Estudios Martianos. Premio Nacional de Historia y de Ciencias Sociales.

Fernando Rodríguez Sosa

Crítico literario. Periodista. Promotor cultural.

Enrique Saíenz

Ensayista con amplia obra publicada. Miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba.

Nydia Sarabia

Periodista e historiadora. Miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba y la Unión de Periodistas de Cuba.

Damaris Amparo Torres Elers

Doctora en Ciencias Históricas. Profesora titular del Departamento de Historia de Cuba de la Universidad de Oriente. Presidenta de la filial de la Unión de Historiadores en Santiago de Cuba.